DATOS BIOGRAFICOS

DEL CORONEL

MANUEL J. OLASCOAGA

SEGUN SUS PROPIAS ANOTACIONES

■

BUENOS AIRES

IMPRENTA P. J. RAVINA Y CÍA. - MORENO 1738

1911


LIBRARY
OCT 15 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

DOS PALABRAS

Ofrecemos estos datos biográficos de nuestro inolvidable padre á sus amigos.

La vida del Coronel Olascoaga con una actuación militar é intelectual de medio siglo dedicada exclusivamente en beneficio del País debe escribirse.

Sus hijos interesados en rendir el homenaje que el amor y justicia nos dicta hemos de revelar en varios volúmenes el abundante trabajo intelectual que nos legara nuestro querido padre; trabajo que copilado y comprobado con importantísima documentación histórica ha de servir para desgajar algunos laureles ceñidos sobre sienes de *gloriatoris* protegidos por el silencio, despreocupación y modestia de un hombre honesto y patriota.

La historia es verídica cuando no se prueba lo contrario con la documentación escrita de los hechos y de manos de los protagonistas.

Las campanas del reclame son la base del comercialismo moderno, elemento vital de las transacciones, pero mal conductor de la moral.

Hé ahí porqué si se usa de ese elemento para desfigurar los hechos históricos verídicos y crear ambiente personal, se cae en el comercialismo de la moral.

Prosélitos se hacen aunque sea para un ambiente inmoral como lo hicieron Antístenes y Aristipo Cireneo con sus teorías cínicas y cirenaicas, pero las verdades que nacen de la virtud surgen por la fuerza de los hechos mismos apesar del interés que la degrade ó de la hipocrecía que la remede.

En nombre de mis hermanos

LAURENTINO OLASCOAGA.
AV. de MAYO 1190



Año 1885

DATOS BIOGRÁFICOS

DEL CORONEL

MANUEL J. OLASCOAGA

SEGUN SUS PROPIAS ANOTACIONES

El Coronel Manuel J. Olascoaga nació en la Ciudad de Mendoza el 26 de Octubre de 1835; sus padres, D. Manuel de Olascoaga, vasco español rico y honrado, y Da. Micaela Giadaz, nacida en Córdoba, también de padres españoles.

En Mendoza cursó sus primeras humanidades en un colegio, estudió latín en el convento de San Francisco, y otros idiomas con profesores á domicilio.

En 1847 pasó á continuar sus estudios en Buenos Aires en el internado francés del memorable educacionista Don Alberto Larroque, y bajo la protección de la casa de Irigoyen.

Le retiró su familia á Mendoza en Enero de 1852 al aproximarse el General Urquiza en su campaña contra Rosas, allí siguió cursando sus ciencias exactas, con profesores particulares. En 1852 inicia su carrera militar en la Compañía del Orden.

En la reacción liberal que se produjo en Mendoza á la caída de Rosas, tomó parte en la revolución que encabezó el Coronel D. Manuel Pizarro y sus hijos, derrocando al gobernador Mallea, y entró con muchos otros jóvenes distinguidos á formar el cuadro de oficiales que reemplazó la antigua plana mayor del Batallón Constitución, fuerza activa que hacía el servicio completo de la ciudad.

En el mismo año, 25 de Abril, fué nombrado por el Gobierno de D. Pedro Pascual Segura, Alférez de la Compañía de Cazadores del expresado batallón á órdenes del Teniente Coronel D. Estraton Maza, siendo Gefe Superior de las fuerzas el Coronel D. Juan de Rosas.

A principio del año 1853 ascendió á teniente 2.º.

El 23 de Junio del mismo año, es ascendido á Teniente 1.º de la segunda Compañía de Fusileros del mismo Batallón.

En 1855, desempeñó el puesto de Secretario de la Legislatura.

Este año ocupó también la cátedra de inglés en el Colegio Nacional de la Santa Trinidad (interinamente).

1856. — Necesario es mencionar un importante acontecimiento de esos días.

Una noche se produjo tremenda asonada en la ciudad: Una gruesa partida de Oficiales y tropa del Regimiento de Dragones que se organizaba para la frontera sur, apareció en las calles centrales, dando gritos de muerte y tocando «á degüello» en las cornetas, como protesta contra el diario popular «La Constitución» que redactaba el conocido escritor Juan Ramón Muñoz. Los dragones asaltaron y empastelaron la imprenta y penetraron á caballo en los salones del Club del Progreso. Produjo esto gran indignación en la sociedad mendocina; y en los mismos instantes todos los hombres decentes de la ciudad, viejos y jóvenes se armaron y corrieron al club, donde se organizaron en número de más de 700 decididos á pedir cuenta del atropello, al Gobernador Moyano, cuyo Ministro se decía haber sido el promotor de la asonada.

En aquel movimiento popular, Olascoaga tomó participación activa, no obstante su empleo militar.

El Gobernador comisionó ante el Club al respetable ciudadano Federico Maza para dar plenas satisfacciones y prometer el castigo de los culpables. La asamblea armada exigió la inmediata separación del Ministro y

se mantuvo firme hasta que todo fuese cumplido. Los asaltantes recibieron orden de prisión y el Ministro fué separado; reemplazándole el referido Sr. Maza.

En la misma gran asamblea armada, el Club resolvió reponer la imprenta del diario liberal y restablecer la publicación, para continuar con mayor energía sosteniendo los derechos del pueblo.

El redactor Sr. Muñoz, que había escapado milagrosamente con vida en el asalto de la imprenta, rehusó continuar, y entonces, fué elegido Olascoaga para reemplazarle.

Olascoaga aceptó la honrosa comisión de sus conciudadanos, y sabe el pueblo de Mendoza de qué modo la cumplió, sin dejar de llenar lealmente sus deberes militares.

Habiendo en este mismo año ascendido á Capitán, en Abril fué pasado de órden superior al Batallón de Urbanos, en clase de Instructor; siendo 1er. Jefe de este cuerpo el Sr. Coronel Benito Molina, y 2.º el Tte. Coronel José María Hoyos.

Fué igualmente nombrado Defensor de Pobres y Menores el 15 de Mayo.

No había terminado el año, cuando volvieron á recrudecer los abusos autoritarios y la exaltación consiguiente del partido liberal, que era mayoría absoluta en Mendoza.

El Gobernador Moyano, si bien era persona honorabilísima y distinguida en aquella sociedad, se hallaba naturalmente comprometido al frente del elemento conservador de la época que acababa de caer con Rosas; había resurgido la antigua bandería de unitarios y federales, y la nueva de porteños y provincianos: los bandos se aprestaban á la lucha á todo trance.

Olascoaga fué perseguido con crueldad por sus escritos — y con injusticia —, por que estos nunca proclamaron el desorden sinó la condenación de los abusos. Como suficiente justificativo de su corrección de con-

ducta, podemos referir, que fué objeto de una alta distinción por lo más selecto de la sociedad de Mendoza, en la gran fiesta del 25 de Mayo del mismo año, (1856) que celebró el Club del Progreso, — á la que Olascoaga no asistió para evitar conflicto, pues se había dado órden á la Policía de tomarlo en cualquier parte, vivo ó muerto. La totalidad de las damas de la reunión llamó á su hermana Teresa al centro del patio de baile, y presentándole una corona tejida allí mismo con los ramos de mano, la ilustrada Presidenta de aquella Sociedad, Señora Juana Ortíz de Gil, pronunció las siguientes palabras que Olascoaga conserva autógrafas de la distinguida dama: *«En el día que se celebra el aniversario de la Patria, las Señoras ofrecen en testimonio de sus simpatías, esta corona al valiente escritor que con tanta energía defiende los derechos del pueblo».*

En los meses siguientes del año, había llegado la exacerbación de los ánimos á un estado de excesiva violencia; se mezclaba la cuestión nacional, y en ella se hacía aparecer la oposición al Gobierno local como conspiradora contra la Política del Presidente de la República, que lo era entonces el General Urquiza, cuando preparaba operaciones contra Buenos Aires. El pueblo intelectual y decente de Mendoza no tenía pues recurso de reclamo, fuera de la situación interior, y ese pueblo de heroicas tradiciones, — así ofendido y desahuciado, no podía permanecer inactivo: se levantó uniforme al pensamiento de la revolución armada.

Un núcleo de hombres eminentes de aquella sociedad, de los cuales hay todavía algunos vivos y que han ocupado altos puestos, formó el Comité directivo revolucionario, y á él se ramificó todo el elemento viril de la ciudad y suburbios. Olascoaga, el más jóven, era el último número de orden en el referido comité.

Una estratagema ingeniosa y no menos práctica y *digna de los agentes de oprimir pueblos*, desbarató el complot revolucionario, antes de organizarse el ataque:

Un oficial de los complicados en la asonada antes descripta, se presentó á Olascoaga, (de quien había sido amigo) arrepentido de aquella falta y mostrándose terriblemente indignado contra el Gobierno y sus gefes inmediatos, por un vejámen que había sufrido; iba á hacer un motín en el cuartel, donde toda la guarnición estaba descontenta por malos tratamientos; lo haría el primer día que entrase de guardia y pedía la ayuda del club, etc., etc. Olascoaga cumplió el deber de comunicar al Comité esta manifestación, nó sin oponer ciertas desconfianzas que le inspiraba. El Comité resolvió comisionar á dos de sus principales miembros para que interrogasen al oficial y acordasen ó nó su aceptación. Esto se hizo una noche en el alojamiento oculto de Olascoaga, presentándose los comisionados enmascarados.

El oficial fué aceptado, prestando á los Comisionados solemne juramento de fidelidad ante un Cristo y los Evangelios.

Más, el día antes del fijado para el estallido de la revolución y toma del cuartel, las fuerzas del Gobierno y Policía se lanzaron con grande actividad en todas direcciones, deshaciendo las reuniones, haciendo capturas de sargentos y cabos de la Guardia Nacional y rodeando las manzanas centrales de la Ciudad.

Era que el Oficial arrepentido y juramentado de fidelidad, no había hecho otra cosa que desempeñar una comisión de sus jefes, infame, bajo el propósito, bien entendido, como se probó después, de inducir á la juventud decente á introducirse al cuartel donde se le preparaba una masacre total en venganza de su actitud imponente la noche de la escandalosa asonada.

La revolución, como era notorio, poseía sobrados elementos de triunfo; no necesitaba la entrega gratuita del cuartel; así lo declaró en su seno el Comité, aceptando las promesas del oficial traidor solo como un medio de ceder al menor sacrificio de vidas posible. Así lo reconoció el mismo bando gubernista cuando vió los elemen-

tos populares formidables que se preparaban, y renunció al infernal proyecto que agravaría su causa sin asegurarle la victoria. Procedió con acierto anticipando el golpe en la forma que lo hizo.

Los liberales perdieron todo, y aún la esperanza de reaccionar; por que se complicaron las medidas del Presidente Urquiza, en sus preparativos para Cepeda.

Salváronse, sin embargo, de persecuciones directas todos los hombres del Comité central que habían dirigido el conato de revolución. Siendo Olascoaga el único que trasmitía las órdenes, sin deber invocar otro nombre que — EL COMITE — y habiendo observado la misma reserva con el oficial traidor en las diferentes entrevistas que con él tuvo, resultó al desenlace de los sucesos, por todas las declaraciones, — que Olascoaga era el único culpable, ó como algunos dijeron, — el único promotor de la revolución. El tal concepto, la causa que publicó en esos dias el Diario Oficial, concluía con la sentencia de un Juez ad Hoc, condenándole á muerte.

Olascoaga tuvo que trasladarse á San Luis, protegido por los amigos y amparado por el digno Gobernador de esa provincia D. Justo Daract — el héroe admirable de la matanza de emigrados el año 40, frente á la barranca Ministro Inglés, salvado por inaudito arrojo.

En San Luis continuó Olascoaga su tarea periodística, acompañado de su fiel amigo el sabio Doctor D. Manuel Antonio Saez,—únicas voces de aliento que seguían circulando en Mendoza, donde la prensa libre quedaba absolutamente amordazada.

Poco tiempo después, el Gobierno de Mendoza exijió de el de San Luis la extradición de Olascoaga.

El Gobernador Daract rehusó; rechazando la innoble idea de entregar un acusado político á la venganza de sus enemigos.

El Gobernador de Mendoza alzó su queja al General Urquiza contra el Gobernador de San Luis.

Olascoaga, no queriendo ser causa de compromisos

ó desagrados para el noble Sr. Daract, se marchó á Entre Ríos, y allí se dirigió á San José del Uruguay en compañía del respetable caballero D. Francisco Regueira, presentándose en persona al General Urquiza á quien expuso con franqueza su causa, sometiéndose á su resolución. El General Urquiza le ordenó pasar á Montevideo, donde se pondría á órdenes de los Comisionados que en ese puerto presidían la organización de la Escuadra de la Confederación.

De San José fué Olascoaga á embarcarse en el Río Uruguay, y por Fray Bentos y Mercedes llegó á Montevideo. Entre las personas que componían la referida Comisión se hallaba su inolvidable Maestro el Dr. Alberto La Roque.

De Montevideo regresó al Rosario.

En Junio del mismo año fundó en el Rosario el diario «El Comercio» en asócio de su amigo y propietario de la empresa el Sr. Eudoro Carrasco padre del ilustrado Doctor conocido en esta Capital. «El Comercio» levantó la bandera de la paz con Buenos Aires, sosteniendo Olascoaga bajo sus firma enérgicas polémicas con los diarios oficiales que interpretaban la política nacional, mientras que la mayoría de la población intelectual de la Provincia de Santa Fé, con su honrado Gobernador el Sr. José Cullen á la cabeza, apoyaba aquella propaganda en cuya decidida defensa Olascoaga se vió alentado y felicitado por muchos hombres distinguidos del Congreso que á la sazón actuaba en el Paraná (y cuyas honrosas cartas conserva), estimulado de Buenos Aires por los consejos del eminente ciudadano Dr. Bernardo de Irigoyen, mencionado con simpatía por los principales diarios de esta capital, en especial «La Nación» á quien le mereció conceptos honoríficos.

El término de esa campaña periodística en el Rosario, fué la asonada militar encabezada por López (Mascarilla) que derrocó al Gobernador Cullen, — y en la misma noche de aquel acto salvaje, — el asalto llevado por

chusmas beodas á la imprenta de «El Comercio», donde Carrasco y Olascoaga consiguieron inesperadamente hacerse respetar en sus personas, debido á su actitud serena y firme.

Tal era el carácter del elemento retrógado que todavía influía en el país, — después de jurada la Constitución y á un paso del Congreso reunido en el Paraná!......

No podrá decirse, de tantos esfuerzos aislados que se vieron en las Provincias para defender los principios que consagraba la nueva época constitucional, fueron inútiles por haber sido sofocados, ó fueron guiados por un espíritu anárquico que perjudicaba la conveniente marcha del País. Al contrario: tal vez contribuyeron mucho á salvar al país del retroceso fatal que se iniciaba hacia el inmediato y negro punto de partida: — Rosas.... Se veía la rara anomalía de que el mismo General Urquiza, que acababa de realizar con patriótica espontaneidad la benemérita empresa de derrocar al tirano y proclamar la Constitución, apoyaba en muchas partes los elementos que tendían á destruir su propia obra.

Siguieron así las cosas hasta que fué la batalla de Cepeda. (1859).

Olascoaga regresó á Buenos Aires.

En Enero de 1861 se encontraba en Mendoza, siendo Gobernador el Coronel Laureano Nazar.

Hallábase allí, al lado de sus idolatrados padres y de su hermana Teresa, cuando sobrevino el espantoso terremoto de la noche del 20 de Marzo del mismo año.

Se encontraba en aquel momento en los suburbios de la Ciudad, en una casa, bajo cuyos escombros quedó por algunos momentos enterrado.

Repuesto del aturdimiento causado por los golpes de los escombros, corrió al auxilio de su casa, trasportándose por sobre las ruinas. En su casa el desmoronamiento era aterrante. Allí permaneció gran parte de la noche, removiendo escombros, hasta que adquirió la desesperante seguridad de que habían perecido su padre,

su madre y su hermana. En sus angustiosa investigación, solo tuvo la suerte de descubrir y desenterrar viva una distinguida Señorita que, con otras Señoras, había estado de visita en la casa misma. Solo ella había salvado: era la Señorita Rita de Gonzalez, hermana de los notables hombres de ese apellido, que han figurado, uno como Gobernador de Mendoza y el otro como Ministro de Hacienda nacional.

Pero otra calamidad no menos terrible vino sobre las ruinas de Mendoza á los dos días de la gran catástrofe: una invasión numerosa de chusmas salidas de San Carlos, Chilecito y otros departamentos inmediatos, donde pululaba (como hoy) una fuerte inmigración de proletarios chilenos, cayó sobre la Ciudad, internándose en lo más central de las ruinas donde estaba el más fuerte comercio y vivían familias acomodadas. Allí entraron á saco con cuanto encontraban de valor, y con salvaje crueldad ultimaban, vivas ó espirantes á las personas enterradas para arrancarles los zarcillos, sortijas, relojes, etc.

Algunos propietarios y restos de familias, que en las primeras horas de horror y pánico habían abandonado sus hogares en ruínas, é instalándose en las plazas públicas y alamedas, cuando quisieron volver á poner cuidado en sus intereses, fueron espantados por los fascinerosos, ó perecieron á manos de éstos, muchos que habían salvado del terremoto.

No había Gobierno, ni Policía, ni Jueces. El Gobernador Nazar, horrorizado por el desastre de su familia y de su casa, había abandonado la Ciudad. La fuerzá pública había desaparecido, por muerte, por dispersión ó relajamiento de disciplina. En la Cárcel, donde quedó buen número de presos aplastados por los escombros del Cabildo, — los que escaparon con vida, andaban libres. Así los ladrones se iban haciendo casi dueños de la situación, y llegaba ya su audacia inaudita hasta arrebatar objetos de valor y proferir insolencias á presencia misma de las personas robadas.

El segundo día después del terremoto, en el que Olascoaga se restableció de una fiebre que le tuvo tirado en la plaza principal, fué también atropellado por unos ladrones, al defender los intereses de un comerciante amigo que se ocupaba de acarrearlos á lugar seguro.

En aquel acto de agresión tan descarada comprendió la necesidad urgentísima que había de proceder enérgicamente á la defensa común y después de haber podido rechazar á sus agresores, se lanzó inmediatamente en busca de amigos ó conocidos que quisieran acompañarlo en la empresa.

El mismo día en la tarde quédó organizada una partida de diez muchachos resueltos, con los cuales se dirigió Olascoaga á las ruínas de su antiguo cuartel, en busca de armas. Allí tuvieron la buena suerte de salvar á un joven soldado de Gendarmes que había quedado emparedado dentro de un calabozo, é impedido de movimiento por una gruesa barra de grillos. Estaba enjuiciado por homicidio. Atendido en las necesidades de bebida y alimento que le habían faltado en dos días, fué pronto incorporado á la partida.

Esta se proveyó allí de suficientes armas y municiones, y en seguida, guiada por el gendarme, obtuvo caballos y monturas.. Todos estos elementos estaban hasta entonces abandonados al primero que hubiera querido apoderarse de ellos.

Desde la madrugada del día siguiente, la partida pudo desplegar con actividad sus operaciones, atacando á los salteadores en todas partes y especialmente en su foco más concurrido, entre las ruinas. Su acción debía ser rápida é implacable para que fuese eficáz, pues la de los foragidos asumía cada momento un carácter más grave. Olascoaga lo comprendió así: procedió sin misericordia, fusilando en el sitio á cuantos foragidos se encontraron en flagrante delito.

Los malvados empezaron desde luego á ceder el campo; no sin que algunos empecinados lo hicieran sin pro-

testa (!), pues había entre ellos, quien decía — que Dios había mandado el terremoto para que *granjeasen* los pobres.

La Partida descubrió en los suburbios varios depósitos de mercaderías robadas que ya se estaban trasportando en cargueros para la campaña, y las recogió á un depósito común.

Encontrándose Olascoaga en aquellos instantes constituído de hecho en única autoridad ejecutiva, tuvo que atender también á otros servicios indispensables de la población, que le solicitaron muchas personas. El más importante era el de improvisar una oficina de correos, pues el Administrador titular, señor Amador Tablas, había perecido con la mayor parte de sus empleados.

Olascoaga planteó dicha oficina al pié de un árbol, dentro de la propiedad del señor Timoteo Gordillo, comisionando para que la atendiese al Sr. Campio Fernandez. Un gran baúl era el único depósito de la Estafeta, y el tronco del árbol, el sitio donde se fijaban las listas. De allí salieron para Buenos Aires, San Juan y Chile los primeros correistas que llevaron la tremenda noticia de la catástrofe. Para este servicio fué auxiliado Olascoaga, con fondos necesarios, por el Administrador de la Aduana Nacional, Sr. Nicolás Villanueva.

Estos antecedentes valieron á Olascoaga, pocos días después el nombramiento de Jefe de la Estafeta de Mendoza, expedido por el Gobierno Nacional; empleo del cual declinó por razones que se verán más adelante.

Teniendo conocimiento Olascoaga de que el Sr. Gobernador Nazar se hallaba en la Ciudad, se presentó á él dándole cuenta de sus procedimientos, los que el Coronel Nazar aprobó en todas sus partes y le estimuló á continuar, especialmente los servicios de seguridad, disponiendo la instalación de un cuerpo de guardia en el depósito de efectos rescatados, para atender reclamos de sus dueños.

En las funciones de aquel servicio tuvo Olascoaga

ocasión de atender á la instalación de las Comisiones de Médicos que llegaron á Mendoza enviados por el Gobierno Nacional y de la Provincia de Buenos Aires, entre ellos los distinguidos Doctores Manuel Blancas, Pedro N. Pardo, llevando utilísimos auxilios de ciencia y de beneficencia. (Se conserva una carta de D. Juan Saa á Olascoaga agradeciéndole los importantes servicios prestados al Gobernador Nazar, 7 de Abril de 1861).

Comenzaba á regularizarse la marcha general de la Administración, cuando llegó á Mendoza el Teniente Coronel D. José María Pacheco mandado por el General Urquiza para ofrecer especial protección á diferentes personas, y este Jefe comunicó á Olascoaga que tenía encargo del General, de ofrecerle un puesto en el Ejército.

Olascoaga aceptó inmediatamente ir al Ejercito de Línea, no obstante su buena situación material en Mendoza y el cariño de su pueblo natal; le impulsó su doloroso estado de ánimo.... y con aquel propósito resolvió marcharse á Córdoba. Fué por ese motivo que renunció el puesto del Correo y otros de la Provincia que se le brindaron.

Apenas llegado á Córdoba fué llamado por el Sr. Gobernador Doctor Félix de la Peña para ofrecerle el puesto de Jefe Instructor de un batallón de Urbanos, y en seguida de su aceptación le mandó extender el título de Sargento Mayor de G. N. de la Provincia.

Ejercitó dicho empleo en el expresado Batallón hasta el 14 de Junio de 1861, día en que el Presidente de la República Dr. Derqui entró á Córdoba y asumió el mando para promover la organización del pié de Ejército que allí debía levantarse.

Crearónse inmediatamente, entre varios cuerpos, dos grandes batallones. Resuelta la formación de un tercero, fué designado Olascoaga para reunirlo y organizarlo; lo que ejecutó, trabajando en su disciplina desde los primeros veinte reclutas que le fueron destinados.

En Julio del mismo año marchó á campaña con

la División cordobesa á órdenes del Sr. General D. José María Francia.

Incorporada la División al Ejército Grande del General Urquiza en el campamento de la Salada,—en la organización definitiva á que se procedió,—mereció el batallón de Olascoaga ser colocado el segundo de la Primera Brigada á órdenes del valiente Coronel Palma; y aunque el Estado Mayor General creyó conveniente dotar á dicho batallón de un primer Jefe, en atención á la poca graduación y edad de Olascoaga,—el General Urquiza ordenó directamente que Olascoaga mantuviese el mando en Jeje de su cuerpo, en mérito de las condiciones de moral y disciplina á que le había llevado, siendo el más moderno de creación: al mismo tiempo se mandó aumentar su efectivo, desmontando un cuerpo de reclutas de caballería.

Se sabe que en la batalla de Pavón que terminó esta campaña (17 de Septiembre de 1861), la Brigada del Coronel Palma fué totalmente destruída en el desigual combate que tuvo con el grueso de la infantería y artillería contrarios, al replegarse estos sobre su izquierda cuando se produjo la derrota de sus caballerías en la derecha.

Conviene explicar esto.

En el momento del ataque, las dos líneas contendientes formaban con su frente un ángulo de más de 30 grados, estando la Brigada Palma en el vértice á la derecha. Es, pues, claro que el repliegue referido de la contraria, hecho á la izquierda sobre su natural prolongación, debía encontrar el choque, solo en las fuerzas del vértice, al que también pudo rebasar y asestarle fuegos oblícuos; y como la Brigada Palma desprendiese su izquierda de su línea diagonal para avanzar sobre el enemigo, sin que aquella línea siguiese tan indispensable movimiento, se explica lógicamente lo que sucedió: que la expresada brigada, con sus tres batallones y la sección de artillería al mando del valiente Nelson, que-

dó sola en medio de los fuegos de frente, oblícuos y de flanco, y por consiguiente fué totalmente despedazada, mientras que se debatieron sin rol eficáz en el combate, por no haber alcanzado á moverse de su prolongadísima diagonal, las siete brigadas restantes con 18 batallones y secciones correspondientes de artillería — cuerpos que se fueron dispersando ante el desastre de la derecha; ninguno podía, en su desorientada posición, resistir el ataque sucesivo de flanco que le caía.

Fácilmente, puede suponerse, dadas las situaciones descriptas, la desproporción de actividad entre uno y otro flanco de las líneas en la batalla de Pavón, y á la vez explicarse la misma proporción de mortalidad: — la extrema derecha de la Brigada Palma, esto es, la sección de artillería de Nelson, perdió todo su personal, despedazados sus armones y carros y sus animales de tiro; — el batallón Palma, de 600 plazas, quedó reducido á un tendal de muertos y heridos, inclusa su espléndida Banda: — allí desapareció para siempre como unidad táctica del Ejército; — el 2º Batallón (el de Olascoaga), de 320 plazas, quedó con 90 hombres; — el 3 de 350, conservó solo 220. Las restantes brigadas, con menos mortandad, fueron casi todas flanqueadas ó sorprendidas sucesivamente fuera de posición; de ellas hubieron cerca de 2000 prisioneros — el resto entró en dispersión.

Apagados completamente los fuegos de una y otra parte en el campo de la 1er. Brigada, Olascoaga que había recogido la bandera de su cuerpo, por muerte del Abanderado, procedió á reunir los heridos de uno y otro batallón; depositando unos en la casa inmediata de Palacios, y con los demás que se prestaban á ser transporportados, y el resto de su fuerza, se encaminó al Rosario, sin ser perseguido. Entre los últimos heridos pudo marchar el bravo Capitán Bernardino Toranzo, del Palma.

En su marcha lenta llegó á la media noche al Rosario, donde fué atendido por el Sr. Gobernador y Jefe de la Plaza, Don Pascual Rosas.

El segundo día llegó á ese punto el Sr. Presidente de la República Dr. Derqui y le mandó comparecer á su presencia. Impuesto S. E. de la gran dispersión de gente armada que en esos momentos iba camino de Córdoba, trataba de detenerla y reorganizarla, si era posible. Olascoaga propuso ponerse inmediatamente en su seguimiento y proceder á su organización sucesiva á medida que se la fuera dando alcance; siguiendo la marcha hasta Córdoba si era necesario, donde acabaría de regimentarse. El Sr. Presidente aprobó esta idea, y á ese fin, ordenó á Olascoaga se marchase sin perder instantes con las fuerzas que conservaba á sus órdenes.

Al cumplimiento de esta importante comisión, Olascoaga se puso en movimiento con la parte sana de su gente (70 hombres) bien encabalgada y provista de lo indispensable.

El primer día de marcha se incorporó en un carruaje á la comitiva, por disposición Superior, el Sr. Coronel Manuel Antonio Zavalía, á cuyas órdenes debía naturalmente ponerse Olascoaga.

Al encontrar el Sr. Coronel los primeros grupos de dispersos que hasta entonces conservaban cierto órden, obedeciendo á oficiales subalternos ó sargentos les ordenó y persuadió de regresar al Rosario y se siguió la marcha.

Más adelante, el Sr. Coronel dispuso que en vez de retardar la marcha al paso y organización de otros grupos que se fueron alcanzando, procediese Olascoaga, tan solo á su desarme, y que las armas, municiones y correajes recogidos, se llevasen por la tropa y se fuesen depositando en las Postas, para mandarlas recoger de Córdoba.

Adelantando el viaje en esta forma, y ya dentro de la provincia de Córdoba, comenzaron á sentirse desórdenes y violencias, á que se entregaban los dispersos en algunas poblaciones; cien hombres armados habían atacado el Establecimiento de los Sres. Lastra; cuyos ca-

balleros propietarios salieron al camino de la Comisión en demanda de auxilio. En tal situación el Sr. Coronel dispuso que Olascoaga se adelantase con parte de la fuerza, haciendo la policía de los caminos y de las comarcas contiguas, dejando la otra parte para resguardo del carruaje.

Olascoaga había puesto en práctica, aunque en la pequeña escala que le era posible, el primer sistema aprobado por el Sr. Presidente, con lo que, la fuerza de su mando se había ya aumentado á más de 250 hombres, medianamente montados y equipados. A esto debido, hubieron suficientes elementos para pacificar una ancha zona hasta llegar á Córdoba y recuperar mayor número de armas y municiones.

Arribados á dicha capital, se despacharon por orden del Sr. Gobernador de la Provincia Doctor Allende, comisiones con carros, para reconcentrar los armamentos depositados; los que alcanzaron á un número no menor de 3000 fusiles con correajes y municiones.

Por resolución del mismo gobierno local fué licenciada la tropa regimentada en el camino; quedando solo acuartelada con Olascoaga la originaria partida de su antiguo batallón.

Un accidente que influyó mucho en los posteriores sucesos locales, sobrevino en aquellas circunstancias: El Sr. Coronel Zavalía fué acusado, con razón ó sin ella, de haber intentado derrocar al Gobernador Allende; el Coronel desapareció de la Ciudad, dejando á Olascoaga sin órden alguna ni conocimiento de lo que hubiese sucedido, lo que valió á éste, cargos injustos de connivencias con su Jeje. Al mismo tiempo se tomaron medidas violentas contra varios ciudadanos: algunos fueron metidos en carruajes y deportados al Paraná.

En los primeros días de Octubre se tuvo en Córdoba la noticia de haberse retirado el Presidente Derqui á Montevideo, y en seguida se supo que el General Mitre había ocupado el Rosario.

El Gobernador resuelve salir á la campaña de la Provincia y delega el mando en el Sr. Tristán Achával, quien nombra Ministro á su Sr. hijo D. Emilio.

Las últimas noticias enardecieron el espíritu de reacción en la provincia, y el Gobierno, sin definir su actitud en la cuestión general, se limitaba á cuestiones de política local y á desafiar con precauciones, los movimientos revolucionarios que se anunciaban á diario, sospechando alternativamente de todos los militares ó ciudadanos principales que pudiesen encabezarlos. El viejo y conocido Coronel Clavero, se hallaba en la Ciudad, llamado para tomar parte en la organización de fuerzas de defensa y solo se ocupaba de aquel propósito. Sin embargo, era objeto de desconfianzas; antiguo amigo de Olascoaga, éste secundaba decididamente sus trabajos, excluyendo en absoluta la política interna, y asimismo, era también designado como revolucionario.

De todos modos la situación era delicada y se nenecescitaba por lo menos afianzar el orden interior. En este servicio se ocupaba diariamente, al par de la Policía, aquellos militares. Pero poco se remediaba, á causa de las animosidades que crecían cada día, y la parte exaltada é imprudente que en ellas tomaba el Gobierno Delegado. Hostilizado directamente el Coronel Clavero, abandonó el pueblo y fué á incorporarse al Gobernador en campaña.

Por último, recrudecieron de tal manera los odios y licencias que llegaron á verse en esos días, en la culta ciudad de Córdoba, irregularidades increíbles perpetradas por empleados y aún corporaciones de hombres del Gobierno. Inolvidables son las recorridas de la ciudad por la Banda de músicos de Policía encabezada por su Director, dando serenatas á las más distinguidas familias, con instrumentos destemplados y voces de indecencias inauditas.

Por sólo el motivo de haber Olascoaga desaprobado públicamente estos y otros abusos, fué abiertamente de-

clarado enemigo; se le suspendió el racionamiento de la pequeña fuerza que le quedaba acuartelada y le hicieron sentir otras hostilidades que le crearon una situación insostenible.

El día 12 de Noviembre (1861) se agregó fatalmente una escena extraña en el mismo despacho de Gobierno donde Olascoaga había sido llamado. Hacíale cargos el Sr. Ministro sobre palabras ofensivas de un escrito en que Olascoaga no tenía participación ni conocimiento, cuando el Sr. Gobernador pasando á la cuestión política le encaró con nuevos cargos de todo punto injustos, seguidos de amenazas é insultos que exaltaron á Olascoaga al punto de perder toda compostura; saliendo de allí en forma violenta é irrespetuosa.

Apenas había llegado á su cuartel, se le presentó el Sr. Comandante General de Armas D. Arístides Aguirre, haciéndole intimaciones consiguientes al incidente anterior, pero que acabaron de exasperarle. Cayó así Olascoaga en la fatal pendiente de la revolución, en que nunca había pensado ni estaba en sus principios; lo que puede probarse con el hecho mismo, que es notorio, respecto de la fuerza con que lo realizó; pues solo tenía en su cuartel 45 hombres, y no podía imaginar tal empresa con ese elemento.

Desarmó y aprisionó al Comandante General, y dejándole vigilado, marchó con 40 hombres sobre el Cabildo, donde había la guardia más respetable. Esta guardia fué pronto rendida y reemplazada. Allí había muchos presos políticos que fueron inmediatamente puestos en libertad, armados y municionados. Subió al Despacho de Gobierno, sin encontrar al Gobernador ni al Ministro; de regreso se apoderó de la banda de músicos y su director que ocupaban el palacio de gobierno. Al volver á la guardia principal, vió al Gobernador y le redujo á prisión, defendiéndole de agresiones que hubieron de producirse.

Con el fin de evitar desgracias, invitó al Jefe de

Policía Sr. Rodríguez, persona honorable, para que se uniese al movimiento con su cuerpo de gendarmes, á objeto también de garantir el orden de la población. Pero el Sr. Rodríguez contestó valientemente, — que antes estaba dispuesto á castigar á los revolucionarios. De esto surgió la necesidad de atacar la Policía; lo que se ejecutó en los mismos instantes..

Tomada la Policía y el cuartel de Urbanos, Olascoaga procedió á organizar numerosas partidas ó patrullas sacadas de la masa de jóvenes decentes voluntarios que se presentó desde los primeros momentos al Cabildo. Estas partidas marcharon en todas direcciones del poblado y suburbios, dando satisfactorios resultados. Como en la noche se sintiesen sérios desórdenes y atropellos en algunos lugares, se redobló el servicio de vigilancia con un importante contingente: una legión compuesta de los más respetable de la colonia extranjera se presentó á Olascoaga, encabezada por el distinguido artista Sr. Cárcano, pidiendo autorización para patrullar, y orden escrita para proceder con toda energía contra malévolos que se habían declarado en plena licencia de satisfacer venganzas y cometer crímenes. Firmó esa orden el jefe de de la revolución, y los extranjeros procedieron con actividad y vigor, acabando de afianzar en unión de las demás patrullas, la tranquilidad del pueblo.

Al día siguiente Olascoaga convocó el pueblo á la plaza y Cabildo para elegir un Gobernador.

Constituída esta Asamblea de todo lo más notable y representativo de la culta ciudad, fué únanimemente elegido Gobernador el Sr. Doctor Alejo Román. Este nombró en el mismo acto Ministros á los Sres. Doctores Abel Bazán y Luis Vélez, y Comandante General á Olascoaga.

En seguida ya se inició el sitio de la ciudad por las fuerzas del Gobernador Allende, que seguía en campaña y había nombrado Comandante en jefe al Coronel Clavero. Olascoaga tuvo que limitarse por lo pronto á

la defensiva, por carecer de caballería, elemento que había sido acaparado por las fuerzas de afuera.

A los 7 días de resistencia y activo servicio de cantones hecho por la valiente juventud cordobesa, entró á la ciudad, burlando el sitio, el denodado Coronel Luis Alvarez con 400 hombres de caballería.

Olascoaga entregó el mando de todas las fuerzas á este Jefe, su superior, y preparando la Plaza contra todo evento, se decidió ir al encuentro de la columna enemiga. El mismo día, 20 de Noviembre, fué ésta derrotada completamente en los Molinos de López, sobre el paso del río, frente á la Ciudad.

Olascoaga tuvo el gusto de devolver á su viejo amigo Clavero, sus honoríficos despachos y uniforme, que con su equipaje cayeron en la derrota.

El 16 de Diciembre (1861) llegó á Córdoba una División del Ejército de Buenos Aires al mando del Sr. General Paunero; asumiendo el Gobierno de la Provincia el Sr. Coronel Marcos Paz.

En esta situación, Olascoaga que pertenecía al Ejército de la Confederación, dá por terminada su carrera y se retira á su casa. Pero muy pocos días después, el Sr. General Paunero le hace el honor de visitarle y pedirle que acepte el Servicio en el Ejército de Buenos Aires, manifestándole estar autorizado por el Sr. General Mitre para hacerle reconocer en su último grado después de Pavón, (Teniente Coronel Graduado).

Olascoaga aceptó agradecido, y fué dado de alta en el I Cuerpo de Ejército de Buenos Aires, al mando de dicho Sr. General, á cuyas inmediatas órdenes entró á servir, en clase de Ayudante y Secretario. (Agosto de 1862).

Pronto se hizo Olascoaga acreedor á la confianza del General; resultando así más útiles sus servicios en el desempeño de la Secretaría.

El General Paunero era el ideal del carácter del

hombre de mando: cautivaba la voluntad y el respeto de sus subalternos, y aparecía más grande cuando de más cerca se le trataba.

Muchas resistencias y episodios sangrientos se habría ahorrado la República, si todos los Jefes principales que actuaron para pacificarla, hubiesen imitado la rectitud é hidalguía del General Paunero. Uno de aquellos fué azote de la Rioja, donde se vieron escenas tártaras que nadie hubiese creído reproducibles en esta tierra.

Implorada la justicia del General Paunero por una distinguidísima familia, uno de cuyos miembros, joven ilustrado y de notable talento, había sido objeto de inauditos vejámenes y violencias, el General tomó medidas de reparación. Pero lo que sobre este punto hace á nuestro asunto, es lo siguiente: que en la recta indagación y medidas adoptadas por el Sr. General, tocó á Olascoaga la mala suerte de conquistarse la ojeriza del Jefe acusado y culpable, — muy afamado ya por su índole vengativa, lo que no dejó de confirmar más tarde: nó contra el General, sinó contra el más chico....

Corriente el año de 1862, el Sr. Presidente de la República, General Mitre, había encomendado al General Paunero el importante asunto de la defensa del País contra los Indios; y este fué el trabajo esencial en que por orden de su Jefe se ocupó Olascoaga, prestándole toda su dedicación.

Reunidos los antecedentes que se tenían de las fronteras, los numerosos datos nuevos y nociones gráficas que pudieron verificarse por medio de informes y exploraciones que se realizaron, se confeccionó una Memoria detallada, acompañada de un Mápá; piezas que fueron elevadas desde Villanueva al Sr. Ministro de la Guerra, General Juan A. Gelly y Obes, con fecha 25 de Enero de 1863.

Dicha Memoria, proyectada por Olascoaga, y de la

que tiene la suerte de conservar los originales, (1) con correcciones autógrafas del ilustrado General Paunero, proponía en su texto y la demostración gráfica del mapa, confeccionado por el mismo Olascoaga, las medidas de pacificación de los territorios poblados por indios, al Norte y Sud de la República.

Al Norte proponía la ocupación militar del río Bermejo, y al Sur aconsejaba el avance de las guarniciones de la Pampa, al río Negro comprendiendo la región occidental de cordilleras, desde la altura de San Rafael en la provincia de Mendoza; con lo que debía ampararse un total de territorio que computaba en 19.200 leguas. (Lo que se hizo 16 años después con perfecto éxito y en mayor extensión, por el Sr. General Roca.)

Es oportuno fijar aquí un hecho constatado sobre el cual se han divulgado aseveraciones arbitrarias (por no decir partidistas) á espensas de la modestia incansable de personas que no han querido reivindicar la verdad que les honra: — el hecho de la prioridad de la idea de ocupar la línea del Río Negro y los Andes.

Todas las indicaciones de esta Memoria fueron aprobadas por el Presidente; realizadas casi inmediatamente las unas y puestas en vía de ejecución las otras. En el Norte se ocupó el Bermejo, y se establecieron además, varios fortines al Norte y al Sud de dicho río. Respecto de la parte más austral, se principió por adoptar la insinuación de practicar estudios topógráficos que debían comprender toda la línea de fortines que guardaban la cabecera de la Pampa desde Melincué hasta San Rafael.

Al mes siguiente de expedida la referida Memoria, el General Paunero regresó á Buenos Aires con el cuerpo de ejército de su mando y ocupó la Comandancia General de Armas. En los primeros días de su instalación, propuso á Olascoaga para desempeñar aquella comisión

(1) Aparecerá en la publicación de sus obras.

de estudios, y el Exmo. Gobierno tuvo á bien nombrarbrarlo, según consta de la nota y pliego de instrucciones fecha 10 de Marzo de 1863, que originales conserva,

A fines del mismo mes de su nombramiento, Olascoaga se trasladó de esta Capital al Rosário, dotado de personal é instrumentos para emprender sus trabajos.

Apenas iniciada su marcha á Melincué, llegaron precipitadamente á esa ciudad el Sr. Ministro de la Guerra General Gelly y Obes y el General Paunero, quienes, por un expreso le mandaron retroceder y presentarse sin pérdida de tiempo. Había estallado un motín en el Fuerte Las Tunas, muriendo su Jefe el Coronel Carranza, y á la vez amenazaba el Norte de Córdoba el General Peñaloza (Chacho) con una numerosa columna de bandoleros.

Presente Olascoaga, recibió orden del Sr. Ministro de marcharse el mismo día á Córdoba, conduciendo siete grandes carruajes mensagerías que estaban preparados, cargados de municiones y otros pertrechos de guerra, y llevando en resguardo una Escolta de 20 hombres del I.º de Infantería de Línea, mandada por el Alférez después General Sr. Carlos Smit.

Puesto en movimiento Olascoaga, llegó el día 2 de Abril á la Guardia de la Esquina, donde se encontró con la nueva de que acababa de estallar otro motín en el Fraile Muerto, punto de la jornada inmediata siguiente: habíase sublevado allí el batallón que mandabá el Comandante Aguilar, y este Jefe había perecido.

Olascoaga se detuvo algunas horas mientras dabá cuenta del suceso al Sr. Ministro y prevenía medidas en resguardo del Convoy; marchando en seguida sobre Fraile Muarto. Los sublevados no se atrevieron á atacarle, y así llegó á la Ciudad de Córdoba 4 días después, donde según sus instrucciones debía ponerse á las órdenes del Sr. Gobernador, Doctor Justiniano Posse.

Al día siguiente de su llegada á Córdoba fué nombrado Comandante en Jefe de las milicias departamen-

tales del Tercero Arriba y Tercero Abajo, á objeto de pacificar esas secciones y perseguir los sublevados de Las Tunas y Fraile Muerto que ya obraban en connivencia.

Marchó inmediatamente al último punto nombrado, llevando el piquete de infantería al mando de Smit y los ayudantes Alferez de Artillería Nabor Córdoba y el de igual clase de G. N. Crisanto López.

Tomó posesion de su puesto sobre la costa del Tercero, y después de varias operaciones con pequeñas partidas y algunos tiroteos, logró capturar 52 principales cabecillas de los dos motines; afianzando la tranquilidad de los Departamentos.

Dió cuenta de estos resultados, y puso, como le estaba ordenado, á disposición del Gobierno de Córdoba, los referidos criminales. En nota fecha 15 de Abril, que conserva original, el Sr. Ministro de Gobierno Doctor Saturnino M. Laspiur le participó la resolución Superior de que dichos presos fueran retenidos en su poder hasta nueva orden.

En tales condicinoes de aparente tranquilidad permanecía Olascoaga en Fraile Muerto, terminando la información sumaria de los motineros que le mandaban retener, y conservando todavía buena parte de la milicia que había reunido, cuando en la tarde del día 3 de Mayo recibió despacho urgentísimo del Sr. Gobernador Posse ordenándole marchar sin pérdida de instantes sobre la Capital de la Provincia, con todas las fuerzas disponibles. Peñaloza venía sobre la Ciudad.

Antes de la noche, estaban reunidas y en orden de marcha todas las milicias del Departamento y organizado el trasporte de los presos. Caminando toda la noche, alcanzó la columna al pueblito de Villanueva, en la madrugada del día 4. De allí comunicó rápidamente su movimiento al Sr. General Paunero. Más, al ponerse otra vez en marcha, recibió un nuevo expreso de Córdoba, ordenándole detenerse donde se encontrase, por no ser

ya necesario su avance hasta dicha Ciudad: Lás fuerzas al mando del Comandante Morillo, acababan de batir completamente á Peñaloza en Santa Rosa. (Mayo 7 de 1863).

Vuelve pues á establecerse en Villanueva con los presos y las milicias movilizadas, á la espera de últimas órdenes.

Solo se desprendió por insinuaciones del Gobierno, de dos compañías de infanterías cívicos de Córdoba que le habían prestado brillantes servicios en la campaña, y que hizo regresar á la ciudad con su inteligente y guapo jefe el Capitán Justiniano Argüello. Pronto iba á volverlos á encontrar en una situación extraña.

El 8 del mismo mes, recibe nota urgente del Sr. General Paunero, del Rosario, con fecha del día anterior que le confirma en sus medidas tomadas, y le avisa que, aprobando sus indicaciones, (leídas en su nota fecha 4) manda guarnecer velozmente el Fraile Muerto con 25 hombres de infantería al mando del Capitán Benavente, mientras llega allí el Regimiento 2 de Caballería de Línea á órdenes de su Comandante Villar. Al propio tiempo el General advierte que él mismo se mueve con fuerzas, en vista de acontecimientos que prevée. Esta nota que patentiza las notables virtudes estratégicas del General Paunero y que también honra á Olascoaga, existe original en poder de éste.

A mediados del siguiente mes de Junio, Olascoaga advirtió que las comunicaciones con la ciudad de Córdoba estaban extrañamente interrumpidas; nada se sabía, ni llegaba ningún servicio. Mandó exploradores para recoger noticias ciertas, y, muy pronto supo que en Córdoba había sido derrocado el Gobierno del Doctor Posse por un individuo llamado Luengo, Cabo de una guardia sublevada, y que Peñaloza, el derrotado de Santa Rosa, había entrado á Córdoba en protección de la revolución. Esta había nombrado Gobernador á D. Pío Achával, hermano del que fué derrocado por Olascoaga.

Este Sr. Achával, entregaba á su vez la situación al invasor.

Con estas noticias, que fueron plenamente ratificadas, Olascoaga resolvió marchar sin demora sobre Córdoba, poniendo en movimiento á todas las milicias que se hallaban á sus órdenes, á las que se agregaron rápidamente el Regimiento 2 de Caballería de Línea y la Compañía de Infantería del Capitán Benavente que ya habían llegado á Fraile Muerto. Sobre la base de esta última fracción de veteranos se improvisó un batallón con los Guardias Nacionales de Villanueva, cuyo mando tomó el entonces Sargento Mayor Quirno (después General) ascendiendo así el total de la columna expedicionaria á unos 900 hombres. Dió cuenta al Sr. Ministro de la Guerra de su determinación; y, sin esperar contesto, — que después recibió aprobatorio, — emprendió la marcha, de Villanueva, el día 23 de Junio.

En la noche del segundo día alcanzó á la costa del Río Segundo, donde celebró una junta de guerra con los jefes y capitanes de Línea y los principales de milicias, para organizar el ataque que debía llevarse al día siguiente.

Pero sucedió que los exploradores que se habían mandado anticipadamente por la costa del expresado río, descubrieron que el Sr. General Paunero estaba campado con fuerzas en Anisacate, y poco antes de amanecer recibió Olascoaga un expreso del General en que le prohibía adelantar sobre Córdoba y le ordenaba incorporársele sin pérdida de momentos, corriéndose río arriba.

Olascoaga obedeció al instante, marchando sin descanso hasta verificar la incorporación, que tuvo lugar en la madrugada del día 26.

Recibió felicitaciones del General, por sus procedimientos y por el contingente que aportaba; y fué por esto que, como recompensa muy honorífica, al organizar ese día el Ejército, el noble General dispuso en acuerdo con

los Coroneles y Tenientes Coroneles efectivos, nombrar á Olascoaga Jefe de Estado Mayor.

El día 27 la columna rompió la marcha sobre Córdoba.

Al amanecer del 28, (Junio de 1863) se cruzaron las primeras guerrillas y se supo que el enemigo, en número de 3.500 hombres de las tres armas, había tomado posiciones en la última abra del bosque llamada las Playas, muy cerca de la Ciudad.

Con perfecto conocimiento del campo que sería teatro del combate, el General lo dispuso en una forma rápida y ejecutiva: Los tres batallones que contaba la División llevarían el ataque de frente en columnas paralelas por compañías, hasta chocar á la bayoneta, desplegando á pocos pasos de la línea enemiga, en cuyo caso solo, se permitiría alternar el fuego á los batallones, y esto, sin dejar de avanzar. Sobre la misma línea á la derecha, un cuerpo de caballería á órdenes del Coronel Sandes, y dos á la izquierda al mando de los Coroneles Alvarez y Baigorria, atacarían simultáneamente ambos flancos del enemigo.

Llegada la oportunidad del ataque, que lo inició el enemigo, rompiendo sus fuegos, la línea tomó con estricta corrección la formación ordenada, y el General con su Plana Mayor se colocó y avanzó en primera fila á la derecha de la infantería, puesto sobre el cual comenzaron muy pronto á converger los fuegos del enemigo. El valiente General Paunero, con su serenidad de viejo soldado, no esquivaba en lo mínimo el peligro, y aun se le oyeron jocosidades dirigidas á su digno hijo Wenceslao que le seguía de inmediato en su clase de Capitán Ayudante.

Terminada la batalla, qué fué sangrienta y desastrosa para el enemigo, hubo un incidente feliz para Olascoaga: Una compañía enemiga posesionada de una mancha de monte distante una ó dos cuadras, continuaba tiroteando sin querer rendirse. El General acababa de mandar un Ayudante al Coronel Sandes, para que acuchillase allí

apagando esos fuegos. Pero en el mismo instante, mirando Olascoaga con anteojos reconoció á los Cívicos del Capitán Argüello, y al mismo oficial que salía dirigiendo sus fuegos y volviendo á ocultarse. En el acto pidió al General permiso para ir solo, á rendir á esos hombres, ofreciéndoles garantías á su nombre; á lo que el General accedió con gusto. Cuando se acercó Olascoaga á poco menos de una cuadra del bosque, los Cívicos le reconocieron, cesaron el tiroteo y salieron con su Capitán, saludándole dispuestos á entregarse. Momentos después llegaba seguido de 2 ó 3 soldados el Coronel Sandes, cargando á lanzadas sobre ellos, con ese ardor impetuoso de fiera que le era característico en la pelea. más, tuvo que apaciguarse delante de aquel cuadro de gente que, no obstante rendida, volvió á levantar sus armas para defenderse.

No se ha referido por cierto este episodio, como una hazaña de Olascoaga, sinó como una feliz emergencia que permite reflexionar sobre las noble satisfaccciones, á veces trascendentales, encontradas por jefes ú oficiales que gobiernan hombres, — siempre que han podido atraerse, con infaltable moderación y justicia, la estimación y respeto de sus subordinados.

Olascoaga fué recomendado en el parte del General en Jefe y promovido al grado superior inmediato: Teniente Coronel Efectivo. (4 de Mayo 1864).

La acción de las Playas era el golpe decisivo que recibía el espíritu de montonera en el interior, y habría sido la señal de pacificación completa y sometimiento de buen grado á la situación creada, á no ser la conducta imprudente de algunos jefes que promovieron ódios insanables entre ciertas clases humildes de nuestra población de provincias. Abusaban de nuestros campesinos como de las clases obreras y pobres de las mismas ciudades; gente que en la época no veían otro medio de protestar su descontento que el alzamiento y la revuelta. Un acto bárbaro y cobarde exaltó la indignación de los

paisanos en toda la República; este fué el asesinato del General Peñaloza — en su casa y en su cama donde yacía enfermo; agregándose esta otra ignominia: el martirio de la esposa desolada, á quien arrastran hasta la cárcel de San Juan y le remachan grillos. Y aún que este hecho indigno fué obra personal de un jefe, y que el Gobierno de la Nación le desaprobó altamente, debía tener su percusión como lo tienen todos los actos malos; y la tuvo también muy desgraciadamente en la suerte de Olascoaga, como se verá más adelante.

Pocos meses después de las Playas, pasa Olascoaga á Mendoza á ocupar su cargo de Jefe de la frontera Sud según nombramiento é instrucciones de nota 10 de Marzo ya enunciada, con autorización para crear un cuerpo de voluntarios, dejando así su puesto del Estado Mayor Divisionario, y marchándose de Córdoba para poner en ejecución su cometido.

En la Ciudad de Mendoza, á donde llegó también pocos días después el Sr. General Paunero, procedió, con la decidida cooperación del prestigioso Gobernador Sr. Cárlos González, al alistamiento de gente verdaderamente voluntaria, que se presentaba de buen grado, sin emplearse estímulo alguno de dinero. Era urgente la necesidad de atender la Frontera y convenía organizar la fuerza y marchar al Sur sin demora. Antes de un mes, se habían creado 4 Compañías de 100 hombres, y se marchaba Olascoaga al frente de ellas para situarse en San Rafael.

La única estipulación que se hizo á aquella gente, después de organizada, fué una simple promesa verbal comunicada por su Jefe á nombre del Gobernador y del General, de que, al cumplir 6 meses de buenos servicios bajo las armas, los que pidieran su baja, la recibirían inmediatamente. Olascoaga contaba conquistarse la voluntad de aquellos soldados, cuyo buen espíritu estaba reconocido, y asegurar su permanencia en las filas. Sus propósitos se cumplieron: pasados los 6 meses de

activos servicios de frontera y de irreprensible conducta, ofreció á su cuerpo el cumplimiento de la palabra empeñada, y tuvo la satisfacción de que solo obtase por retirarse un Sargento enfermo, que fué trasportado á la Ciudad y puesto en asistencia.

Con fecha 4 de Agosto de 1864 recibió Olascoaga del Sr. General Paunero una nota que conserva original, en la que refiriéndose á Disposición Superior, le autoriza á enganchar los soldados que han cumplido, haciéndoles el abono acordado de 5.000 pesos (moneda corriente), á lo que aquel Jefe tuvo el gusto de contestar que su Cuerpo quedaba todo voluntario en las filas, sin necesidad de causar dicho gasto al Tesoro de la Nación. El Gobierno reconoció ese Cuerpo como unidad del Ejército permanente, dándole el nombre de Regimiento Granaderos de Línea.

Olascoaga se dedicó con empeño al estudio militar del territorio abierto á los indios en aquella frontera, á fin de dar mayor eficacia á las operaciones de defensa de la Provincia. Patentizándose en dicho estudio el desamparo de la misma provincia en la región más al occidente de San Rafael, por donde se efectuaban las invasiones de los indios de cordillera y gentes de Chile, mientras que los indios de la Pampa, cruzando el río Chadileuvu se internaban por la parte del Oriente. Por esta causa propuso al Superior Gobierno la traslación de su puesto unas 30 leguas al Sur, á la altura del Cerro Nevado; idea que fué aceptada y pronto debía llevarse á ejecución.

Otro trabajo importante proyectó Olascoaga para realizar con su Regimiento, sobre los ríos Chadileuvu y Atuel, á fin de establecer la corriente regular de los mismos hacia el Colorado, — obra que se presentaba posible, y que hoy mismo, ejecutada, daría un inmenso desarrollo á la riqueza y engrandecimiento de la Provincia. La propuso en carta particular al Sr. Presidente General Mitre, quien le contestó en la de 28 de Junio de

1864, (que conserva), alentándole y expresándole sabias consideraciones. En esa época corría todavía al Sur en el Chadileuvu el fuerte caudal de aguas que recibe de los ríos Tunuyan, Desaguadero, Diamante y Atuel, y la canalización en ciertos puntos estudiados, halagaba hasta el miraje de una vía fluvial de trasporte desde las inmediaciones de San Rafael hasta la boca del Colorado en el Océano.

Empero, muy extraños é impensados sucesos debían interrumpir los trabajos de Olascoaga, y aun, cortar violentamente su carrera personal.

Merecen mencionarse los antecedentes que tienen la utilidad moral de explicar los móviles de un hombre honrado, cuando ha sido precipitado en la desgracia, á impulso de circunstancias y de exaltaciones de carácter, difíciles de dominar en la juventud.

Reinaba ya la paz completa en el interior de la República; las actividades militares se reducían á las líneas exteriores sobre los indios; el trabajo y el progreso entraban en su despejado camino. Pero con la tranquilidad y el bienestar, habían surgido como enfermedades propias de robustez, los abusos y las especulaciones clandestinas que explotaban la amplitud de recursos de dinero que el Gobierno Nacional ponía en juego para perfeccionar los servicios de fronteras y de administración general. Numerosos encargados que se hicieron odiosamente célebres con el nombre genérico de Proveedores, entre los cuales había no pocos infieles á la confianza del Gobierno, corrían por todas partes, como empresarios de obras, como proveedores de racionamiento de tropas, como compradores de caballadas para los regimientos, pagos de sueldos, etc., etc. En todas partes buscaban y hallaban connivencias de gentes influyentes; y ante el objetivo del miserable peculado, las obras no se hacían, los soldados carecían de sustento, marchaban á pié, y aún, muchos eran estafados en sus sueldos.

Uno de los más grandes peculados se realizó en las

provincias de Cuyo, por el famoso proveedor B. que supo asociarse varias personas de alta posición, así civiles como militares; facilitándose la impunidad completa en los procedimientos: — se fundaba aquel gran *negotium* en una resolución del Gobierno Nacional que mandaba pagar los sueldos de los diferentes Cuerpos de Guardias Nacionales que habían hecho las cámpañás de San Juan y la Rioja, durante más de un año. El hábil proveedor encargado de estos pagos, había comenzado por substraer al conocimiento de los interesados, la noticia de aquel Acuerdo, y, provisto de todas las listas de las fuerzas que debían pagarse, se adelantó á San Luis y Mendoza adonde existían en su mayor parte los Jefes y Oficiales que habían servido con ellas; — á quienes con la más activa diligencia se dirigía personalmente el Sr. B, proponiendo comprarle sus haberes «que no debía abrigar esperanza de cobrar; pues el Gobierno no «tenía un peso, y él mismo, (el Proveedor) era acreedor «de 7.000 onzas cuyo pago le estaban trampeando los «Ministros» — eran sus palabras.

Con este sistema infame de falsedades, que en forma confidencial repetía á cada uno, consiguió de muchos crédulos la venta de sueldos por la décima parte del valor real, que él muy bien conocía, por las listas; y así se dirigió á San Rafael al Regimiento de Olascoaga, donde casi todos los Oficiales habían pertenecido á las fuerzas que debían pagarse.

Olascoaga rechazó al proveedor B, desde sus primeras insinuaciones, y prohibió á sus Oficiales que vendieran sus sueldos; sobre todo, bajo la forma de documentación que el Proveedor exigía, — contraria á la Ordenanza, que prescribe que los Oficiales de fila, al acusar recibo de su abono particular deben dar fé de haber sido pagada la tropa de la respectiva Compañía «en tabla y mano propia». Como se vé, la operación se dirigía no sólo á estafar á los Oficiales, sinó también á eludir totalmente el pago de los soldados.

Parecerá hoy increíble que aquella prohibición de Olascoaga, que fué fielmente acatada por sus oficiales, le produjese las más acerbas recriminaciones en la prensa de las localidades próximas, y violentos cargos, de personajes que indudablemente tenían razones especulativas para indignarse. Le trataban de déspota y arbitrario que pretendía hasta privar á sus Oficiales del uso libre de su particular peculio. Y desde entonces ya le amenazaban de hacerlo saltar de su puesto. Pronto iban á conseguirlo!! Los ladrones con influencia son terribles!

En una de las provincias inmediatas tenía su asiento un jefe superior con mando en parte de las fronteras: era el mismo á quien Olascoaga tuvo la mala fortuna de desagradar en Villanueva, y á quien, posteriormente había perjudicado sin intención en un negocio de caballadas, — de las que se adquirían para el Gobierno — muy caras y muy inservibles. Olascoaga en esta vez, no había cometido más falta, que apoyar á un honrado amigo, hacendado de Mendoza, — el señor Julián Aguirre, — que pretendía entregar buenos caballos á menos precio que el de los inútiles que el Sr. Jefe tenía reunidos Este personaje, que gozaba de influencias muy positivas ante la Superioridad, fué uno de los que más vociferaron en el último negocio de los sueldos.

En adelante, todo era mal intencionado y perverso de parte del Jefe de San Rafael. Nunca más arbitrario, ensañado y sistemático el empeño de recriminar, que cuando nace de motivos inconfesables.

Tomaron nuevo asidero las recriminaciones, en otras circunstancias desagradables sobrevenidas en la misma frontera, en la que, por deducciones absurdas, se trataba de complicar á Olascoaga. El Regimiento que mandaba el Coronel Segovia situado sobre el río Diamante, algunas leguas al oriente de San Rafael, comenzó á mostrar mal espíritu ó descontento, que se atribuía al fuerte trabajo en que era ocupado para construcción de cuarteles, viviendas, etc. Estas debían ser sugestiones de San

Rafael.... Agravó unos días aquella situación la escásez de agua que sufrían, cuando el mismo río, más arriba, frente á San Rafael la tenía en abundancia; y se decía que Olascoaga la desviaba y absorbía en sus labránzas. En efecto, se habían hecho en San Rafael varios potreros donde la caballada se mantenía sin causar el menor gasto al Gobeirno en pastajes. No obstante, Olascoaga se apresuró á remediar aquel inconveniente. Puso todo su Regimiento al trabajo en el cauce viejo que ántes traía aguas del río Atuel al Diamante y consiguió aumentar considerablemente el caudal de este último río, mereciendo del Coronel Segovia amistosa expresión de gratitud. Esto acalló un tanto los cargos gratuitos, que nunca habían salido del Regimiento perjudicado sinó de las malas voluntades lejanas.

Poco después estalló un serio motín de tropa en el Regimiento del Coronel Segovia, el que se logró sofocar, á pesar de ocasionarse bastante dispersión. Se afirmó entonces que los motineros se habían alzado vivando al Coronel Clavero — el jefe vencido por Olascoaga en Molinos de López, y que sin embargo había sido y continuaba siendo su amigo. Clavero era prestigioso entre los soldados mendocinos, por su bravura y honorabilidad reconocidos; pero no era hombre de aceptar motines, ni menos estaba en aptitud de promoverlos, pues, á la sazón se encontraba preso en Mendoza, acusado del fusilamiento del Dr. Aberastain, delito cuya responsabilidad no pudo probársele. Y como la madre de este Jefe, — vieja octogenaria, vivía en San Rafael llena de necesidades, y Olascoaga la atendía con mucho esmero, — se alzaron nuevas acusaciones de connivencias de éste con los revoltosos. Precisamente había un antecedente que los maliciosos supieron aprovechar para llevarlo á la consideración de la Superioridad: poco antes del suceso apuntado, Olascoaga había hecho gestiones particulares á favor de Clavero: cediendo á los ruegos de la viejita se había dirigido al Gobernador de Mendoza, á

cuyo cargo estaba encomendada la detención de Clavero después de terminada su causa, indicándole el deseo de que le mandasen ese Jefe á San Rafael, respondiendo de su seguridad, á fin de aliviar su situación, consolando á su pobre familia.

Algo influyeron tal vez estas cosas en el ánimo del Superior Gobierno, pues un día llegó á Olascoaga una órden que creyó impulsada por un espíritu de desconfianza ú hostilidad: — se le mandaba enviar al campamento del Coronel Segovia 150 individuos de tropa con herramientas para trabajar en las obras de edificación y labranza. Debemos confesar que Olascoaga no fué prudente para resolver este asunto, y estamos lejos de aprobar los términos en que lo hizo: Pidió reconsideración de la órden, manifestando que «si se reputaba obligado á cualquier sacrificio ó trabajo que se le impusiese con sus soldados, no se creía autorizado á destacar á éstos en clase de gañanes: era Gefe de un Regimiento y nó capataz de peones.»

Mientras se solucionaba este delicado asunto, en el largo tiempo que empleaban los correos en llegar á la Capital, sobrevino otra situación extraña. Un individuo chileno llamado Julián Araya, vagaba entre Malalgüe y Rio Grande ejercitando la especulación ya muy sabida de los ganados baratos, esto es, los ganados que por ahí llegaban de paso para ultra-cordillera, procedentes de malones á las estancias de Buenos Aires. Se decía que el individuo desempeñaba el puesto de corredor del mismo negocio para un estanciero rico del sud de Mendoza que ocupaba puesto influyente. Un día, en una de sus maniobras para proteger al cliente mendocino, fué sorprendido y remitido preso á la Ciudad, por un Alcalde Fernández establecido en Malalgüe. Pero muy pronto, el chileno regresó — en libertad para continuar sus correrías, y el Alcalde Fernández quedó burlado y á más fué destituído. No había pasado un mes desde aquel acto de impunidad, cuando una invasión de indios Pehuenches y ro-

tos chilenos salidos por el camino de Linares, cayó sobre Malalgüe, al S.O. de San Rafael, y su primer golpe fué sobre la posesión del ex-Alcalde Fernández, á quien dieron muerte en medio de atrocidades inflingidas á su familia. Al conocerse este último detalle, se supo que Julián Araya era el conductor y cabecilla principal de la invasión.

Olascoaga, en el propósito de que no escaparan al castigo estos criminales, se puso instantáneamente en marcha al Sur, por la falda del Nevado; dejando correr la voz de que iba sobre otra invasión combinada de Pampeanos que se anunciaba en esa dirección; lo que hizo permanecer en su correría á los de Malalgüe, y aun inducirlos á acercarse á San Rafael, — promoviéndose por supuesto amargas críticas.... Pero al llegar á la punta austral de dicha serranía, giró al Oeste y Norte, ganando el Sud de Malalgüe donde cortó la retirada á los invasores. El resultado de esta operación fué decisivo: sorprendió de noche un vivac en el que se encontraba el mismo Julián Araya con otros paisanos é indios, en gran festín y borrachera entre varios fogones que asaban abundante carne. Acabados á tiros, Araya logró escapar en el primer momento; más, capturado en seguida, fué conducido y fusilado en la plaza de San Rafael.

Quince días después, el Cónsul chileno en Mendoza, obedeciendo instigaciones de los personajes que se han diseñado, se presentó á las autoridades nacionales reclamando de la bárbara é injusta fusilación del honorable ciudadano chileno Julián Araya.

La consecuencia de esto fué que Olascoaga recibiera órden de presentarse á la Capital á dar cuenta del hecho.

Nada tenía esto de extraño, ni Olascoaga podía desear otra cosa. Pero en esas circunstancias sucedió algo fatal é imprevisto:

El Jefe que se presentó trayendo esa órden y nombrado para reemplazar á Olascoaga en el mando del Cuerpo, era el Comandante Irrazábal, — el que mató al

General Peñaloza enfermo en cama, cuyo hecho inícuo había sido condenado por el Gobierno Nacional; y la órden venía firmada por el Jefe enemigo gratuito de Olascoaga en Villanueva, el negociante de caballos y sueldos.... Se supo después que era él mismo quien había propuesto al jefe asesino: No entraba en su criterio que fuese indigno de mandar fuerzas de Línea el oficial que hubiese asesinado á un General, por más que este fuese rebelde; pues no pasaron muchos años sin que él mismo perpetrase un crímen igual, casi en idéntica forma cobarde y aleve al de su protegido, asesinando á un noble General de la Nación que servía dignamente al Gobierno.

No sería dable ocultar que la indignación de Olascoaga en presencia de aquel Jefe que se le daba por reemplazante y á quién no conocía sinó por su ingrata fama, fué tan grande como excepcional es su carácter. Y sin embargo, pudo dominarse ante la fuerza imperiosa de la disciplina; sin detenerse firmó la órden de Cuerpo mandando reconocer al Comandante Irrazábal.

Pero esta órden produjo en el Cuartel un verdadero estallido.

No bien había sido leída ante el Regimiento formado en presencia del nuevo Jefe, cuando se levantó una tremenda gritería de improperios y amenazas contra el Jefe presentado.

—Abajo el asesino de enfermos!

—Abajo los ladrones de sueldos!

—Muera el asesino!

Con estas vociferaciones comenzaron á cargar las armas, sin obedecer voces de mando ni á Oficiales ni clases; y como el Comandante se pusiese en retirada, rompieron las filas y lo agredieron con furia; de manera que tuvo que hacerlo rápidamente hasta ocultarse en una casa, lo que consiguió debido á la oportuna presencia de Olascoaga que acudía á la noticia del desorden.

A la voz de este Jefe, el Regimiento volvió á su for-

mación, pero en tal estado de excitación contra el Comandante impuesto, que no valía influencia alguna para reducirlo en ese punto. Se hacían indispensables las terribles medidas que la Ordenanza autoriza en casos semejantes de rebelión. Tal vez Olascoaga pudo emplearlos con éxito, sacrificando algunos hombres; pero no quizo hacerlo, — y esta fué indudablemente su falta. Se limitó á mantener acuartelado el Regimiento, hasta que se supo que el Comandante había salido de San Rafael.

Inmediatamente después, la disciplina y el orden se habían restablecido. Todos los principales cabecillas del motín, solicitaban perdón, y aún habría sido posible el reconocimiento ordenado, si el referido Comandante hubiera vuelto á presentarse.

Más, luego se inició la agresión de las fuerzas del inmediato Fuerte, en protección del Comandante, de las cuales llegaron á San Rafael algunos desertores.

No era posible que Olascoaga aceptase el choque inmotivado con dichas fuerzas, buscando solución del asunto en actos criminales, por más que tuviese la seguridad de desbaratarlas. Resolvió pues, dirigirse al Gobierno Nacional, dando cuenta de los sucesos y de su conducta; internándose en seguida hacia la cordillera.

Convencido después, de su verdadera situación, y de que, no siendo ya legalmente Jefe de su Regimiento, no podía comprometerlo á sus órdenes, lo manifestó así; declarando el propósito de emigrar al país vecino, y dejar á todos en libertad de obrar como lo estimasen conveniente.

En consecuencia de esta determinación, la mayor parte de los Oficiales y tropa acordó regresar y presentarse á las fuerzas Nacionales; quedando con Olascoaga tres Oficiales y unos cuarenta y tantos hombres, — los más comprometidos en el motín, — y que le siguieron á Chile.

No hay que decir que en Chile expió Olascoaga con creces todas las faltas cometidas por su genialidad

é inexperiencia; salvando sólo, —á Dios gracias!—la conciencia de su dignidad personal. Era fines del año 1864.

En Chile agotó sus últimos recursos en la manutención de sus compañeros de emigración; los que tardaron mucho tiempo en crearse medios de vida, y él mismo tuvo que entregarse á pequeñas industrias para ganarse la subsistencia.

Hallábase ya en situación muy angustiosa, cuando llegó á Santiago la noticia de una revolución por alzamiento de presos políticos, estallada en Mendoza el 9 de Noviembre de 1866. Impulsado por la desesperación de su estado insoportable, adquirió un caballo y se trasladó á Mendoza..

En la media noche del tercer día de partida llegó á dicha Ciudad, la que encontró gobernada y completamente militarizada por la revolución.

Una división de Infantería y Artillería estaba campada en Las Heras, sobre el camino de San Juan, á dos cuadras de la chacra de Olascoaga, donde éste entró á alojarse, instalándose bajo los árboles. Al venir el día, despertó rodeado de multitud de soldados que formaban el Batallón de Artesanos de la Ciudad. Venían á saludarlo y á pedirle que los capitanease. Aconsejóles el orden y prometió acompañarles en cualquier rango que le tocase sin desaire de sus jefes. No sabía todavía quienes mandaban en la revolución.

Pronto después supo que el Gobernador aclamado por la revolución era el Sr. Cárlos Juan Rodríguez, y el Jefe superior de las fuerzas, el Coronel del Ejército Juan de Dios Videla, ambos amigos íntimos de Olascoaga.

Tres ó cuatro días después, en altas horas de la noche, se produjo en el Campamento un motín de tropa, motivado por castigos y excesos cometidos por uno de los ex presidiarios que había obtenido ascenso á Oficial. Solicitado Olascoaga por algunos Oficiales, para

ayudar en el conflicto, acudió sin demora, y logró restablecer el órden.

Desde ese instante asumió Olascoaga el mando de la División, el que le fué confirmado por el Gobernador y el Comandante en Jefe.

La primera medida de Olascoaga, fué sacar de las filas y devolver á su destino, los soldados y clases que habían sido excarcelados por la revolución, siendo reos de delitos comunes.

Pocos días más tarde, habiendo llegado el aviso de que una fuerte columna del Ejército Nacional se movía desde San Juan sobre Mendoza á órdenes del Sr. Gobernador de la Rioja, Coronel Julio Campos, y al mismo tiempo, otras fuerzas avanzaban desde San Luis, con el Sr. General Paunero, el Ejército revolucionario se puso inmediatamente en marcha á su encuentro, dividiéndose, — una parte sobre San Luis, á órdenes del Gobernador Rodríguez, y la otra sobre San Juan, al mando de Videla. La primera hizo retroceder al General tomándole buena porción de sus bagajes. El estratégico y bravo General Paunero, — contra su costumbre, no había previsto todavía, todo el poder desarrollado por la revólución.

La segunda columna, en la que figuraba Olascoaga, chocó al segundo día de marcha en el lugar llamado la Carpintería. Allí una fuerte vanguardia enemiga atacó la vanguardia revolucionaria; la que, siendo reforzada por los Cívicos de Mendoza al mando de Olascoaga, empeñó un sangriento combate, en el que la contraria fué deshecha con muchas pérdidas.

El Ejército revolucionario, sin detenerse en su marcha de avance, alcanzó en la madrugada del día siguiente á los primeros potreros de la Rinconada del Pocito, en cuyos altos á la izquierda, había tomado posiciones de combate el Ejército. (5 de Enero de 1867).

El hecho de armas que allí tuvo lugar, conocido con el nombre de 2.º Pocito, ó Rinconada, fué del modo siguiente:

Las fuerzas de la Nación, desplegadas en el alto, tras una línea de cercos paralela al camino que cruza el propio bajo de la Rinconada, se mantenían algo ocultas. El camino sigue hasta estrecharse en la calle de potreros cercados de álamos que conduce á la Ciudad de San Juan.

La fuerza revolucionaria entró al camino en columna, y siguió hasta distancia de medio tiro de los primeros álamos. Ninguna defensa había en los álamos ni en el principio de la calle. Se supone que el propósito del Coronel Campos fuese dejar libre el paso para San Juan, preparando un ataque envolvente sobre la retaguardia. Pero el Coronel Videla, que se había apercibido de la situación, dispuso que allí hiciesen alto la Artillería é Infantería, y diesen frente á la izquierda; ordenó á Olascoaga que en oportunidad cargase á su frente, y, poniéndose el mismo Videla á la cabeza de toda la Caballería, se lanzó al galope sobre la del enemigo, que se encontraba también en el alto á su izquierda. Esta se replega hacia su infantería, y Videla se vé rechazado por un vivísimo fuego. Más, en vez de retroceder, rompe las líneas de retaguardia enemiga y se pasa al costado derecho de ésta. Simultáneamente á estos movimientos, las dos líneas opuestas de infantería y cañones, habían abierto el fuego: la infantería mendocina lo ejecutaba avanzando; pero á la vista de la última evolución de la Caballería, Olascoaga tuvo que mandar suspender el fuego y correr á la bayoneta; — lo que la infantería mendocina ejecutó con entusiasmo y admirable viveza. Viendo este movimiento, Videla vuelve sobre las Caballerías, dispersándolas completamente; la infantería enemiga que siente estas correrías á retaguardia, y á la vez se vé atacada por el frente, se crée copada, y se rinde á discreción al primer choque.

Dos batallones hechos, con banda de música, se entregaron íntegros, — más de 700 hombres; — los mismos que poco momentos después, al aceptar las garantías

y buen trato que se les ofrecía, se pronunciaron entusiastas por la causa de la revolución. Esto dió lugar á que el Comandante en Jefe Videla autorizase á Olascoaga para organizar con ellos un buen batallón, devolviéndoles sus armas.

Poco después, el Regimiento Granaderos de Línea dejado por Olascoaga en San Rafael, y que le habían apartado de la columna, destacándolo al pueblito de Jáchal, se sublevan allí mismo y se presentan completo á su antiguo Jefe.

Esas manifestaciones, que más tarde se comprobaron sinceras, con la adhesión general que la revolución había encontrado en el paisanaje, no fueron debidas á la habilidad ni buena cara de los jefes triunfantes, sinó que eran el resultado lógico del estado de ánimo á que aquel había llegado, por los abusos de las administraciones provinciales, — Jefes y agentes dados á violencias y peculados escandalosos; haciendo odiosa la Suprema Autoridad Nacional, que, á la verdad, solo era culpable de ignorar siempre lo que pasaba en el interior, y de la confianza excesiva que prestaba á los Comisionados. Es una lección que deben anotar los más ilustres hombres que gobiernan.

Del campo de batalla marchó Olascoaga á ocupar la Ciudad, distante 5 leguas, llevando consigo toda la infantería y artillería. A mitad de la distancia andada, enfrentaba un gran ciénego y pajonales, en donde le avisaron haberse guarecido muchos jefes, oficiales y tropa perseguidos por la Caballería. Allí hizo alto y mandó al Capellán de la División Presbítero Ramón Montagut con un corneta, para ofrecerles todo género de seguridades, y aún prestar carruajes á los que estaban heridos; esperando hasta que se le incorporaron. Continuó la marcha á la Ciudad, adonde desgraciadamente le había precedido un Escuadrón que, abusando del pánico del pueblo, había cometido varios atropellos y exacciones. En vista de esto se ocupó especialmente en

reprimir todo abuso; y una vez instalado en la Ciudad, distribuyó la mayor parte del Batallón mendocino colocando hombres de confianza en cada una de las casas de familia y negocios. Es público y notorio en San Juan, que durante la permanencia de Olascoaga allí, luchó decidida y enérgicamente contra los ataques á las personas y propiedades, producidos, no solamente por hordas licenciosas de la localidad, sinó por fracciones de vándalos que no faltaban en las mismas filas del Ejército. Fortificaron la acción en esa lucha contra el desorden, — á más de las fuerzas de infantería á sus órdenes, su antiguo Regimiento de San Rafael, que sirvió especialmente en expediciones á la campaña para reprimir los mismos abusos.

Regresó al fin el Ejército á Mendoza, y allí, Olascoaga fué solicitado por el Gobernador Rodríguez y General Videla para hacer un viaje rápido á Chile, á fin de negociar y conducir importantes pertrechos de guerra, que ciertas personas considerables habían indicado y ofrecido privadamente por medio del Cónsul de aquella República en Cuyo. (Conserva originales de nota y pasaporte del Coronel Cárlos Juan Rodríguez. (Marzo 13 de 1867).

Aceptó la comisión y cruzó inmediatamente la Cordillera.

Más, en Chile se encontró con que el hecho del ofrecimiento era inexacto, ó había sido engañoso, en vía de obtener alguna concesión. Olascoaga se limitó á reunir y remitir sin demora, con los fondos que se le habían proporcionado, los artículos indispensables que se habían agotado en el Ejército, y se puso en marcha de regreso mucho antes de expirar el plazo que estaba convenido.

Pero también habían cambiado inopinadamente los sucesos en Mendoza, desde el día siguiente de la partida de Olascoaga, quien los ignoraba. En dicho día había llegado el General Juan Sáa y aceptado el mando en Jefe del Ejército; inmediatamente había dispuesto la

marcha á San Luis, á mérito de saberse que un nuevo Ejército Nacional se aproximaba por el Río 5.º. Y sin esperar ni aún la llegada de los recursos remitidos, — indispensables para utilizar la Artillería y casi la totalidad de la Infantería, llevó el ataque á las tropas de Línea acampada en San Ignacio.

Se sabe que allí las fuerzas revolucionarias fueron deshechas, y aunque tuvieron el campo libre, sin persecusión, para retirarse, no hubo en ellas una voz para reaccionar ó reorganizarse, así como tampoco los vencedores, no complementaron la victoria con la menor medida de estratégia elemental en esos casos. De lo que resultó que una gran maza del Ejército vencido, sin cabezas dirigentes, se puso en retirada y no paró hasta internarse en la cordillera, vía de Chile: — inútil emigración que podían haber evitado los vencedores.

En los mismos dias de tan precipitados sucesos, que aún no habían dado tiempo para que Olascoaga los conociese, éste venía en camino, de regreso de Chile. Acompañábanle algunos hombres armados.

Al entrar en la estrechura próxima al Puente de las Vacas, observó que en el mismo puente había fuerza enemiga. Tomó una posición conveniente así como también medidas eficaces de información. Pronto supo que la única medida militar tomada por los vencedores de San Ignacio, había sido adelantar dicha fuerza allí con el propósito de apresar los dispersos que tomasen ese camino; y habían principiado ya á realizarlo de la manera más inauditamente bárbara. A la fecha del último informe recibido por Olascoaga, tenían encerrados hacía 5 días, en un pequeño cuarto de madera, 37 personas entre Jefes, Oficiales y tropa, á quienes ni se les daba alimento ni se les permitía salida aún para las necesidades indispensables: referían los peones arrieros transeuntes por ahí, que aquella era una verdadera jaula de locos, exaltados por la sed, el hambre y el revolcamiento entre la inmundicia que producían.... Y agre-

gaban que, los clamores é improperios que de allí salían, se contestaba con risotadas entre los inhumanos guardianes.... !

Al sexto día de tan horrible martirio, se aproximó al Puente, del lado de Mendoza, una columna de más de 400 dispersos que encabezaba el General Videla; pero fué detenida. El Puente de las Vacas es una posición tan dominante sobre la larga extensión del camino de entrada, que era imposible franquearla sin perder más de la mitad de la gente.

Felizmente, Olascoaga que había explorado las alturas inmediatas al Puente, entre las cuales se precipita el torrente de las Vacas, pudo hacer llegar á Videla la indicación de un cerro accesible por su lado, desde cuya cima dominaría el puente. En el acto subió allí Videla con 20 infantes; y mientras Olascoaga impedía por su lado la retirada de la guarnición, que vino á quedar en descubierto, se rompió el fuego desde las alturas, en tales condiciones que, aquella gente cruel, en quien la perversidad engendraba el pánico, no atinó á otra cosa que á correr de un lado á otro y buscar pedrones para agasaparse. Casi simultáneamente al bien dirigido tiroteo, toda la columna detenida avanzó al puente y acabó con los enemigos que quedaban; procediendo sin demora á romper á culatazos las puertas del inmundo encierro.

Difícil es describir aquella escena de liberación, ni se puede pintar con decoro el aspecto de los infelices prisioneros, como tampoco sería posible decir á qué extremos de asquerosidades materiales habían llegado en las ansias de la sed y el hambre.... ! Se veían libres; escapando á una situación horrible; y, locamente agradecidos, casi idiotas se lanzaban sin miramientos á abrazar á sus salvadores.....

El jefe que había ordenado aquel indecible suplicio.... (sería demasiado cruel nombrarlo) había escapado, según se supo después, por una senda imposible:

se había echado por la quebrada del torrente hacia arriba, hasta trasmontar la cordillera. Fué una suerte común. Así, Dios salvó también á los mártires, de ejecutar alguna venganza espantosa, que habría sido muy difícil evitar.

Aquella fué la última escaramuza de la revolución de Cuyo.

Del Puente de las Vacas, todos tomaron el camino á Chile. No tardó en incorporarse á la misma emigración el General Sáa, su hermano D. Felipe, el ex Gobernador Rodríguez y muchos otros caballeros civiles.

Otro grupo numeroso encabezado por el Mayor Pedro Pérez, se internó en la Pampa.

En Chile recrudeció naturalmente para Olascoaga la angustiosa situación de recursos que antes le había precipitado á la revolución. Su finca de Mendoza continuaba destruída é improductiva, y nada le quedaba para asegurarse su sustento y el de su familia.

Entre los diferentes trabajos á que debió apelar para sostenerse, tuvo la buena idea de fundar un periódico humorístico con ilustraciones, en el que trabajó solo; arriezgando un establecimiento tipográfico los gastos de edición.

Felizmente, el primer número de «La Linterna del Diablo» (así se llamó el periódico) aparecido en Santiago, pagó los gastos, y en poco tiempo más, aseguró su vida, facilitando á Olascoaga la adquisición de un taller propio de imprenta y litografía.

Después de año y medio de trabajo periodístico; no deseando abanderizarse en un partido político, para lo cual era solicitado por personas importantes de Santiago, prefirió aceptar la propuesta que le hicieron de vender la imprenta y el título del periódico.

Dedicóse en seguida á exploraciones en el territorio, y colección de datos gráficos y administrativos, con el objeto de confeccionar un mapa nacional adaptable á las escuelas. Un año duró en este trabajo, conclu-

yendo por grabar él mismo las matrices que sirvieron para la edición. Sometida la primera prueba del mapa á la revisión del Director del Colegio Nacional Sr. Diego Barros Arana, fué autorizado para consignar el hecho de su aprobación en la leyenda.

Así se publicó dicho mapa, y fué adoptado en todos los colegios y escuelas de la República, adquiriendo el derecho exclusivo de su venta en Santiago, la Librería Central de M. Raymond.

Cuando el Mapa iba ya en su 3.ª edición, los españoles chilenizados Santos y Recaredo Tornero, dueños de la Librería del Mercurio, y empresarios del diario del mismo nombre, echaron á la circulación y venta un otro mapa calcado sobre el de Olascoaga; por lo que, éste tuvo que perseguirlos ante los Tribunales, dirigido por su Abogado, el Doctor Reyes, (el mismo que últimamente fué candidato á la Presidencia de aquella República). Pero los Tornero burlaron escandalosamente la demanda: Eran editores de publicaciones para el Gobierno, y no hubo un Juez para responsabilizarlos del fraude manifiesto....

Poco tiempo después, con motivo del alzamiento de los Araucanos, á consecuencia de haberse introducido en el territorio indígena (1869) Orelly el pretendido Rey de Arauco y la Pampa, fué proclamado Comandante en Jefe de operaciones un Arauco, el ilustre General Cornelio Saavedra. Y habiendo coincidido en esos días la publicación de un Estudio de Olascoaga sobre medidas militares para reducir los indios, fué visitado por aquel digno Jefe, invitándolo á acompañarle en sus campañas, lo que Olascoaga aceptó con placer. El General Saavedrra hizo á Olascoaga el honor de mandar reproducir su Estudio y distribuirlo profusamente en la Frontera.

Tres años seguidos acompañó Olascoaga al General, en sus campañas de Arauco, hasta 1871, fecha en la que, oponiéndole el Gobierno inconvenientes sistemáticos á su

plan de definitiva reducción de los indios, renunció su puesto.

Durante estas campañas, Olascoaga estudió la lengua indígena, facilitándole ésta el desempeño feliz de varias comisiones en el interior, para adquirir conocimientos topográficos.

En 1872, Olascoaga pudo evitar, con su influencia personal entre sus compatriotas emigrados, la venida de una expedición organizada en San Felipe y Los Andes para convulcionar Mendoza. Y como en este empeño fué inducido por el General Saavedra, quien á su vez había obedecido á insinuaciones del Ministro Argentino en Santiago, Sr. Frías, Olascoaga tuvo la satisfacción de recibir de este mismo Sr. cópia de un párrafo de nota, que conserva, dirigida por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Tejedor, en que le era reconocido aquel procedimiento en servicio de su país.

En 1873, Olascoaga regresó á Buenos Aires, bajo los auspicios de su cuñado el Sr. Dr. Bernardo de Irigoyen, siendo Presidente de la República el Sr. General D. F. Sarmiento, quien se sirvió insinuarle, por intermedio del referido Doctor, la recomendación de que «se estuviese quieto». El Sr. General Sarmiento conservaba cierta consideración personal á Olascoaga, por recuerdo de algún servicio ó atención que éste le había prestado en Mendoza, en 1853, cuando el General estuvo allí preso en el cuartel de Olascoaga, acusado de promover una conspiración en Cuyo.

Expirado el año 74 y los sucesos que en él se desarrollaron, Olascoaga fué á establecerse en el Rosario, donde alternó siempre sus ocupaciones rurales con empeñosos trabajos en la prensa periódica; nó abanderizado en causa alguna local ó política, sinó dedicado al estudio de la cuestión Frontera sobre los indios, cuestión que cada día preocupaba más la atención del País. Combatió así, enérgicamente y bajo su firma, al entonces Ministro de la Guerra Dr. Alsina sus ideas sobre la zan-

ja proyectada para estorbar las invasiones; y aquel hombre benemérito tuvo la generosidad de invitarlo á una conferencia, por intermedio del Dr. Irigoyen.

El 11 de Enero de 1877 fué llamado á incorporarse en el Ejército, en su clase de Teniente Coronel efectivo; debiendo servir en la Frontera de Río IV á órdenes del Sr. General D. Julio A. Roca. En lo que á este Jefe pudo ser útil, fué en la trasmisión leal de todos sus conocimientos topográficos de la región del Sud, especialmente las cordilleras.

Llamado el Sr. General Roca al Ministerio de la Guerra, por el Presidente Dr. Avellaneda, á consecuencia de la muerte del ilustre Doctor Alsina, trajo á Olascoaga como Secretario, (Mayo 15 de 1878) y procedió á la organización y ejecución de la Campaña del Río Negro y los Andes, cuyo éxito completo y feliz es de todos conocidos.

Habiendo figurado Olascoaga en esta campaña como jefe del gabinete militar del Sr. Ministro de la Guerra, asumió espontáneamente la misión de historiarla; lo que ejecutó á su regreso, publicando en 1880 un libro bajo el modesto título de «Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro». Este libro fué premiado en el Congreso Internacional Geográfico, celebrado en Venecia el año de 1881, cuyo premio,—Diploma y Medalla de Primera clase, le fué entregado por el Sr. Ministro de Relaciones, en el Instituto Geográfico Argentino.

En 1879, Diciembre 15, aceptó el puesto de Jefe de la Oficina Topográfica Militar procediendo á organizarla.

Producidos los sucesos de 1880, el Presidente de la República confió á Olascoaga el importante puesto de Jefe Político de Belgrano, y Comandante Militar de dicha Plaza, durante el tiempo que permaneció como Capital de la República y asiento del Congreso.

Resuelta aquella situación en los combates del 20 y 21 de Junio del mismo año, el Sr. Presidente de la República, General Roca, tuvo á bien nombrarle, con

fecha 16 de Noviembre siguiente, Jefe de una Comisión Científica de Exploración, relevamiento y estudios militares en la región de los Andes del Sud, á la que concurrió con el personal de la Oficina Topográfica Militar.

En el año 1881 fué condecorado con una Medalla de oro por la Campaña de Río Negro.

Al regreso de esta campaña, que hizo parte de la de los Andes á órdenes del Sr. General D. Conrado Villegas, Olascoaga fué elevado al rango de Coronel del Ejército, por Acuerdo del H. Senado fecha 30 de Septiembre de 1882.

En 1883, organizado el Estado Mayor General del Ejército, Olascoaga formó en esta Repartición como Jefe de la 4.ª Sección Ingenieros Militares, donde inició útiles trabajos de Cartografía.

El mismo año, por Decreto de 31 de Octubre el Superior Gobierno dispuso que fuera de nuevo al Sur, continuando en la Comisión que le confiara en 1880.

En 1885, el Gobierno Supremo dispuso la creación de los Territorios Nacionales y las Gobernaciones que debían regirlos, y nombró á Olascoaga Gobernador del Neuquén. En desempeño de este empleo, fundó y delineó el pueblo de Chos-Malal, como capital de dicho Territorio, dotándolo de un canal de riego, que ha levantado todo género de cultivos, y cuyo trazo y construcción dirigió personalmente, sin el menor gravámen al Tesoro Nacional. Reelegido para un segundo período de Gobierno, permaneció en aquel servicio hasta el año de 1891, época en que se retiró á su provincia natal, Mendoza, donde se ocupó en continuar la obra iniciada durante su Gobierno en aquél Territorio, titulada «Los Andes Australes», sobre estudios geográficos é intereses generales de esa zona.

En Noviembre de este año, siendo Gobernador de la Provincia el Sr. Dr. Pedro N. Ortiz, persona honorable y desligada de todos los círculos políticos, sobrevino,

sin causa alguna que afectase al pueblo, una situación peligrosa que amenazó seriamente el órden público; un General de la Nación pretendió comprometer al Doctor Ortíz á que prestigiase oficialmente su candidatura para Gobernador; y habiéndose negado este digno ciudadano, á asumir tal abuso de autoridad fué amenazado de deposición por medio de la fuerza; entrando inmediatamente el alto Jefe á los preparativos para cumplir su amenaza. Apercibidos de tan extraña situación, los principales jefes del Partido Radical, que era el más popular en Mendoza, se presentaron al Gobernador, ofreciéndole decidido apoyo, sin exigencia alguna,—solo para hacer justicia á la actitud noble y constitucional que mantenía. El Dr. Ortíz apreció el procedimiento y aceptó el apoyo. Y esa misma noche pernoctaron acuartelados en la Casa ed Gobierno y Cuartel de Policía, más de 800 ciudadanos de todas categorías, esperando el ataque que se anunciaba del General.

Al día siguiente, 19 de Noviembre, el Gobernador Ortíz organizó su Gobierno, pidiendo á Olascoaga y al Coronel Ricardo Day aceptasen sus dos Ministerios,—el de Gobierno y el de Hacienda, y nombró en seguida Jefe de Policían al valiente y prestigioso Comandante Saturnino Torres. Tanto Olascoaga como los otros dos Jefes nombrados, no trepidaron en aceptar los puestos antes de pedir venia al Estado Mayor del Ejército, en atención á la necesidad de orden público que les llamaba; y así lo hicieron saber á la Superioridad, siendo aprobada su conducta.

Pero sucedió que, si el General revolucionario no tuvo elementos populares para acometer, puso en juego la mayoría absoluta que desde mucho antes tenía hecha en la Legislatura; y como el nuevo gobierno del Dr. Ortíz respetase esa Corporación, no obstante su actitud abiertamente enemiga, la marcha regular del Poder Ejecutivo, se hacía cada día más violenta, y más peligrosa la situación general; pues ya no bastaban pre-

cauciones para evitar los efectos de la indignación popular contra la Legislatura. Ya no se atrevía ésta á reunirse en su local ordinario, por que el pueblo acudía en masa amenazante. Un día se reunió sin ser sentida y exijió la renuncia al Gobernador. El Dr. Ortíz creyó que debía someterse; más, apenas fué conocida su resolución, un mundo de gente se agolpó á la Casa de Gobierno, y el Dr. Ortíz se vió compelido á retirar la renuncia, ya presentada. Desgraciadamente los Legisladores llevaron adelante su tenaz empeño, y volvieron á reunirse en una casa particular con el propósito de destituir al Gobernador. Este fué el día de desorden supremo para Mendoza: Una muchedumbre de hombres armados, la mayor parte de carabinas y rifles, antes que hubiera podido estorbarlo la Policía, asaltó la referida casa y rompió el fuego sobre los que dentro estaban. Estos contestaron del mismo modo, y hubieron varios muertos y heridos de una y otra parte: entre los primeros cayó el Secretario de la Legislatura. Y si la fuerza pública no hubiese acudido á las primeras detonaciones, Dios sabe cuan numerosas hubiesen sido las víctimas.

Se sabe que esto llevó á Mendoza la Intervención Nacional.

Debe decirse, en honor de aquel pueblo, que dado el estado de exaltación en que se hallaba, se sometió desde luego á las primeras medidas de la autoridad local; y por consiguiente, se entregó luego, lleno de confianza y respeto, á la decisión del Representante Nacional.

Impuesto el Interventor de todo lo ocurrido, ocupando el puesto que se apresuraron á dejarle libre el Dr. Ortíz, sus Ministros y Jefe de Policía, hizo á éstos la justicia de dispensarles las consideraciones de que eran dignos,—y á fé que lo serán siempre, mientras más friamente se juzguen aquellos sucesos.

Inmediatamente de dejar Olascoaga el Ministerio del Gobierno del Dr. Ortíz, se dedicó á dar cima á un trabajo cartográfico de la región del Neuquén, que le ocu-

paba hacía un año, el que pudo terminar 4 meses después. Examinada esta obra, poco antes de concluirse, por el Sr. Doctor N. Quirno Costa entonces Ministro Plenipotenciario en Chile y á la vez Perito en la cuestión de Límites, la recomendó al Gobierno de la Nación; con este motivo, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Anchorena se dirigió al Gobernador de Mendoza, expresándole el deseo de adquirir el Mapa de Olascoaga, tan luego estuviese terminado. Trasmitido esto á Olascoaga por el Sr. Gobernador, se apresuró á realizarlo, y trasladándose á Buenos Aires con su Mapa concluído, donde rescindió el convenio que tenía con una casa editora para su publicación, y lo presentó original al Sr. Presidente de la República, pues ya había fallecido el Sr. Ministro Anchorena. Necesitándose con urgencia varias cópias para mandar á Chile y para el Ministerio, Olascoaga las proporcionó fotográficas, sin percibir indemnización alguna de sus gastos ni por su trabajo anterior.

Por aquella época se había dado organización á la Guardia Nacional de la República, y Olascoaga había sido nombrado Jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada de Infantería de la Capital.

Desempeñaba este puesto militar cuando fué llamado por el Presidente de la República, Señor Doctor Luis Saenz Peña, para ofrecerle la dignidad de Perito en la cuestión de Límites con Bolivia.

Fué nombrado para este cargo por Decreto de 16 de Agosto de 1894.

A la fecha en que esta Memoria se escrbe, ha terminado completamente los trabajos geodésicos y de relevamiento en toda la zona del límite, y concluído el acuerdo Internacional, por el cual queda ejecutado el Tratado de deslinde con aquella República.

Queda tan sólo hoy, la colocación de los hitos sobre la línea convenida y aprobada por las cancillerías; y mientras lo obrado se somete á la Suprema aprobación

de los Congresos, Olascoaga se pone en marcha con las comisiones técnicas de su cargo, á objeto de dejar terminada en el corriente año, la indicada demarcación gráfica, en toda la sección de Chaco.

Junio de 1902.

———

En Octubre de 1902, última campaña que hace Olascoaga con la Comisión, deja terminada la demarcación gráfica con la colocación de 18 hitos y la apertura de una *picada* de más de ochenta kilómetros, sobre el Paralelo 22º entre el Río Pilcomayo y Yacuiba.

Hasta el año 1906 (Julio 27) continuó al frente de dicha Comisión efectuando siete campañas á las regiones limítrofes é informando al Gobierno en cada una de ellas sobre distintos puntos de interés nacional, informes que implicaban observaciones particulares y que merecen mención especial, no sólo por haber sido resueltas en la forma en que lo aconsejó sinó por la importancia que ellas implican para los intereses generales del País:

Estos informes serán dados á luz en las obras del Coronel Olascoaga prontas á publicarse, en la parte que no afecten el secreto de Estado por su carácter de ex Perito de límites internacionales, bastándonos por ahora reseñar esos informes que son los siguientes:

Agosto 20 1895; Enero 21 de 1896; Enero 30 de 1897; Junio 17 de 1899; Junio 13 y Septiembre 28 de 1900 y 21 de Abril de 1902. Todos ellos ilustran sobre la vasta labor llevada á cabo con el digno personal que lo acompañó.

Gráficamente esa labor está demostrada en 46 planos de amplios y minuciosos detalles.

Olascoaga hace la historia y descripción de las regiones estudiadas bajo todas sus faces, opina insistentemente la urgencia en propender á la población en las proximidades de fronteras limítrofes; en apoyo de estas conveniencias cita los numerosos antecedentes de depredaciones de los indios y otros, y á la vez la explotación que aquellos

sufren por los que no son indios y que imitándolos llevan á cabo malones más ó menos justificados por las causas antedichas. Hace notar las grandes ventajas de la ocupación militar, y en esto una vez más se revela Olascoaga el luchador incansable de 40 años atrás sobre el tema resuelto en parte con la Campaña del Desierto.

En Marzo de 1895 y en el mismo mes de 1897 se dirige al Mnistro de la Guerra y al Jefe de Estado Mayor presentándoles á consideración del primero un plan de operación en el Neuquén para el caso posible de una guerra internacional con Chile, y al segundo un plan de Campaña General sobre el Chaco contra los Indios. Acompaña igualmente planos para la mejor comprensión.

En Marzo 8, Abril 5 y 14 de 1897 informa al Ministerio de Relaciones Exteriores las ventajas de la colonia indíjena, carácter favorable de los indios, jornales irrisorios que se pagan á estos; como se aseguraría el dominio de la Civilización en el Chaco con la fundación de dicha Colonia y al Jefe de la Oficina Nacional de Agricultura le informa sobre la langosta en el Chaco haciendo un estudio sobre las corrientes de invaciones en el Neuquén, en Mendoza, en la Pampa y en el Chaco y diferenciación de las mismas, fundando en estas observaciones su estudio.

Persistiendo en sus ideas sobre el sistema de operaciones contra los indios se las expresa en extensa carta particular al General Roca (Agosto de 1898) escrita y dirigida desde el mismo punto, teatro para el desarrollo de su proyecto.

En 1901 (Octubre 10) se ocupa en un memorial al Ministro de Relaciones Exteriores sobre las condiciones étnicas del Chaco.

En este mismo año, presenta su estudio detenido al mismo Ministerio sobre las modificaciones fundamensobre un memorandum de la Cancillería Boliviana al mismo Ministerio con modificacciones fundamentales, á la línea de límites estipulada en el tratado de 1889; sus

observaciones son terminantes sobre las erróneas interpretaciones que se dán en el citado memorandum.

Muchos otros informes y memoriales no menos extensos produce en los años siguientes hasta 1906 (27 de Julio) en que presenta su renuncia con carácter indeclinable y cuyos fundamentos son conocidos, por haber sido publicada en «La Prensa» del 6 de Agosto de 1906.

En 1907 se retira á Mendoza.

En Agosto de 1909 el Gobierno de esa Provincia le encarga la redacción del Compendio Geográfico de la misma que figura en la publicación del Censo General de la Provincia de Mendoza para 1910.

En el mismo año 1909 por invitación del Rectorado del Colegio Nacional de Maendoza, dá una Conferencia sobre la cuestión Límites Argentino - Bolivianos que merece la conceptuosa nota cuyo texto es el siguiente:

COLEGIO NACIONAL DE MENDOZA

Mendoza, Septiembre 4 de 1909.

Señor Coronel M. J. Olascoaga.

Después de realizada su hermosa é instructiva conferencia en este Colegio, labor á la que quedaron muy gratos todos los asistentes y reconocidísimos, tanto el cuerpo docente como los educandos que en él reciben instrucción, me resta manifestar á Vd. en mi nombre y en el del personal todo, nuestra gratitud por el grano de arena aportado, el cual, sin duda alguna, ha de ser valorado en lo mucho que él significa por toda persona que lea su trabajo.

A nuestra solicitud, á pesar de tener Vd. inconvenientes de primer orden accedió con toda gentileza y marcado gusto, recordando, sin duda, tiempos pasado, cuando Vd. desempeñaba tareas docentes en una institución análoga á la nuestra, talvez iniciadora del presente Colegio. Estas circunstancias obligan más nuestro reconocimiento y me determinan á significarlo así

á la par de que su nombre desde esta fecha queda vinculado á este Establecimiento.

De nuevo reciba, junto con mis felicitaciones y las del personal docente el testimonio de agradecimiento que siempre le conservaremos.

Saluda al Sr. Coronel con mi más distinguida consideración

VENTURA GALLEGOS.
Rector.

S. P. Ferro.
Secretario.

———

La Comisión encargada de bosquejar la personalidad del Dr. Tomás Godoy Cruz recibe un retrato obra del Coronel Olascoaga como contribución patriótica al pensamiento de honrar la memoria del ilustre prócer.

En Diciembre de 1910 es elegido Concejal de la Municipalidad de las Heras cuya Presidencia desempeña.

Sucesos posteriores motivados por el Laudo Arbitral en la cuestión de Límites entre Bolivia y el Perú ocasionaron el entredicho conocido entre nuestro Gobierno y el de Bolivia.

El Congreso Argentino rechazó los convenios que la Cancillería Argentina pactó y que alteraban, por conceciones territoriales que se hizo á aquella Nación el primitivo Tratado aprobado por ambos Gobiernos, reabriéndose más tarde nuevas negociaciones á cuyo efecto se nombró Ministro Plenipotenciario al Dr. Dardo Rocha.

Con este motivo, llamado el Coronel Olascoaga por el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Bosch por intermedio y á pedido igualmente de aquel Diplomático, puso en sus manos (Marzo de 1911) un extenso Memorial que con acopio de datos ilustrativos y de juicios personales, así como de planos con minuciosos detalles de toda la región que él conocía palmo á palmo, debían servir para encarar la cuestión con entero conocimiento y base de las nuevas gestiones diplomáticas.

El Coronel Olascoaga vivía en el mismo sitio donde nació, que es el mismo en que murieron sus padres en el terremoto de Mendoza,—año 1861.

———

Con el propósito de conservar el recuerdo de los amigos y de la prensa que se asociaron al duelo de la familia, publicamos las cartas y telegramas recibidas como igualmente la nota de la Municipalidad de «Las Heras» en la que comunica haber designado con el nombre del Coronel Olascoaga la entigua calle Ituzaingó.

Y deseando al mismo tiempo hacer lo más completo posible este trabajo publicamos á continuación la nómina de las obras dejadas por el extinto, sean libros, mapas ó cuadros debidos á su fecunda labor intelectual, y al final los juicios críticos de la prensa en general nacional ó extranjera relacionados con sus producciones.

Buenos Aires, Sept. 1911.

———

Obras escritas por el Coronel Manuel J. Olascoaga, las que se publicarán en una edición completa.

Misterios Argentinos, editada en Santiago de Chile, año 1866.

Juan Cuello, 1873, publicada la primera parte en folletín de «El Nacional», 1880.

Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro, año 1880 y *reeditada indebidamente en 1881 con alteraciones en el texto y el título.*

Memoria del Departamento de Ingenieros Militares.

Neuquén. Nota descriptiva.

El Brujo de las Cordilleras, novela histórica.

El Sargento Claro ó la guerra con Chile, novela histórica.

El Club de las Damas, novela histórica.

Criollos Históricos, publicado en folletín en Mendoza, 1909; novela histórica.

Patria, drama en verso 4 actos.
Facundo, drama en verso 4 actos.
El Huinca Blanco, drama en prosa 4 actos.
El Gran Reformador, comedia 2 actos.
Crispín, comedia 1 acto.
El Gobierno de los Locos, comedia 2 actos.
Aguas perdidas; Saneamiento de terrenos. Indicación de canales navegables, 1908.
Topografía Amdina, estudio geográfico y ferro-carril estratégico, editada en 1901.
La cuestión de límites Argentina y Bolivia. Conferencia dada en el Colegio Nacional.—Mendoza.
Biografía del Dr. Bernardo de Irigoyen.
Un porteño revolucionario, cuento histórico.
Conversación estratégica, estudio.
Los Andes Australes, cuestiones geográficas.
El país del Norte, cuestiones geográficas.
Compendio de geografía de la provincia de Mendoza, por encargo del Gobierno de la misma, 1910.

MAPAS

Paraguay, 1866.
Mapa de Chile, editado y adoptado por el Gobierno de aquel país para las escuelas públicas en 1867, tres ediciones.
Gran mapa de la República Argentina, sin editarse.
Mapa del territorio del Neuquén y cordillera de los Andes.

CUADROS

Retrato de Bolívar, (á pluma) publicado por «La Tribuna Nacional» de 24 de Julio de 1883.
Cañete, Chile, panorámico. 1871.
Retrato del General Julio A. Roca, 1880.
Una picada en el Chaco, 1896.
Pueblo de Orán, panorámico 1897.

Ciudad de Salta, 1895.
Ciudad de Mendoza, no concluído, 1911.
Chos-Malal. Vista panorámica, primera capital del territorio del Neuquén, fundada por Olascoaga. Este cuadro fué premiado en la Exposición de Chicago 1893, con gran medalla de oro.
Retrato del Dr. B. de Irigoyen, al 1875.
Retrato del General Cornelio Saavedra publicado en su obra Chile Ilustrado, 1872 (Santiago de Chile) reproducido en *La Araucania.*
Cuadro «Discedite a mé, maledecti!!». 1897.
Cuadro «La Pampa antes de 1879».
Cuadro «Paso Alsina», ocupación de la Pampa en 1879. Expedición al Río Negro.
General San Martín, 1895.
Familia del Dr. Bernardo de Irigoyen.
Retrato del Dr. Bernardo de Irigoyen, 1885.
Retrato del Dr. Bernardo de Irigoyen, 1902.
Retrato del Ingeniero Colydon P. Hall, 1903.
Cuadro «El parlamento de Hipinco», (1870). Reproducido en la «Ilustración Artística» y en «La Araucania (libro de historia de Lara). Santiago de Chile.
Un indio ciego, en el Chaco, 1900.
Retrato, Micaela Giadaz de Olascoaga, (madre del Coronel Olascoaga) 1867.
Retrato de Francisco Solano López, 1866, (en Santiago de Chile).
Cuadro de la familia Urtubey y Olascoaga, 1893.
Una dolorosa.
Santa Elena.
Retrato de Facundo Quiroga.
Holletas del Domuyo, Neuquén.
En la Pulpería, Chaco.
Retrato del Dr. Manuel A. Saez. Retrato del Dr. Tomás Godoy Cruz. 1910.



Año 1895

OPINIONES DE LOS DIARIOS

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DEL

CORONEL OLASCOAGA

«*LA PATRIA*»

Mendoza, Junio 28 de 1911.

Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en esta capital agobiado por los años, y rodeado, no de honores y riquezas, pero sí del respeto unánime de cuantos le conocieron, el coronel del Ejército de la Nación, Don Manuel J. Olascoaga.

El coronel Olascoaga, como tantos otros, muere, ya retirado, sin haber logrado alcanzar la meta de los esfuerzos de todo soldado: las palmas del generalato. Envuelto en la vorágine política de tiempos pasados por fortuna, encontró obstáculos en su carrera, obstáculos que le impidieron llegar á una graduación á que tenía tantos derechos; más se vengó noblemente, cual corresponde á los hombres de su carácter y de su temple: sirviendo al país con una dedicación, con un ahinco verdaderamente ejemplar.

No solo como militar prestó sus servicios al país; fué más vasta y completa la esfera de su acción, y mucho le debe la República al anciano que acaba de extinguirse, en el campo de la ciencia y de las letras.

Porque el coronel Olascoaga fué también un hombre de ciencia en toda la acepción de la palabra y un galano escritor.

Formando parte del estado mayor del general Roca, en la expedición del desierto (1879), redactó y publicó el «Bulletin de la Conquète de la Pampa», obra destinada á dar noticia de los nuevos territorios en Europa; escribió también, con referencia á la Pampa, Río Negro y Neuquén, numerosos trabajos de alto mérito científico y geográfico, pues fué él uno de los primeros exploradores que recorrieron aquellas regiones, practicando estudios topográficos, mineralógicos y geológicos.

Entre otras de sus obras, recordamos ahora las siguientes relacionadas con diversos tópicos de ingeniería: Aguas perdidas — Saneamiento de terrenos — Indicación de canales — Varias sobre topografía general y sobre topografía de las regiones del Sud, etc.

En la provincia de Mendoza, la actuación de Olascoaga fué siempre digna, cual correspondía á sus condiciones y antecedentes. Particularmente en 1861, cuando el terremoto, prestó invaluables servicios, organizando la primera fuerza que contuvo los desmanes de la chusma después del desastre, y disponiendo los primeros auxilios.

Como decíamos, además de hombre de ciencia, fué el coronel Olascoaga un galano escritor y doblado de periodista, pues más de una vez colaboró en los órganos locales y metropolitanos. Deja varias obras de carácter novelesco, entre otras, una titulada «Criollos históricos», publicado hace algún tiempo en folletín por nuestro colega «Los Andes».

En los últimos años desempeñó el puesto de jefe de la comisión demarcadora de límites con Bolivia. Este fué su último puesto oficial de labor y en él cumplió con su deber en forma tal que mereció unánimes elogios de la prensa y del gobierno. Luego, retirado definitivamente en su finca del Plumerillo, se ocupó en ordenar sus papeles y sus recuerdos, dejando una valiosísima co-

lección de documentos, escritos y apuntes sobre la literatura de Mendoza, el desarrollo de su riqueza, etc. De desear sería que el gobierno de la provincia se ocupara de que los papeles del coronel Olascoaga, que tanta luz arrojarán sobre esas cuestiones, sean debidamente seleccionados y publicados por cuenta del erario público.

Sería el mejor tributo á la memoria del ilustre muerto.

«EL DEBATE»

Mendoza, Junio 28.

Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en Mendoza.— Ha muerto ayer en Mendoza, el coronel Manuel J. Olascoaga. Se extingue con él, una vida que fué ejemplo de virtudes y una personalidad que fué grande en el arte, en la ciencia y en la fragorosa liza de los intereses públicos. Su nombre es de los que se repiten con cariño, con veneración: ahora, que se aleja de nosotros, camino del recuerdo, habrá de ser agrandado por la gratitud de su pueblo, al cual dedicara la primicia de su talento y el nervio de su juventud. Porque este hombre robusto, de conciencia y de exámen, fué siempre joven, hasta cuando los años empolvorearon de blanco venerable su trabajadora cabeza; y miró siempre, niño ó anciano, con igual timbre de entusiasmo, á través de un lente optimista y magnánimo, las peleas más recias, los estudios más árduos y los más grandes desasosiegos populares. Muere en plena labor, entregado á la investigación histórica y á la especulación científica, apartado de la pompa del mundo y de los incitantes halagos del aplauso. Y su muerte, en el silencio, como los últimos años de su vida, acaecida ayer, cierra el admirable preámbulo de su existencia y de su obra, librando al cálculo y al juicio de sus comprovincianos el exámen y la ponderación de sus actos.

El coronel Manuel J. Olascoaga era algo de nuestra

propia entraña: representaba la tradición; la raza, que ya se extingue, aquella formidable raza que hizo imperecedero nuestro nombre, exaltándolo, por medio de la pluma, de la virtud patricia ó de la espada del leal combatiente y noble caballero, hasta el límite que hoy nos acuerda la historia y nos reconoce el mundo civilizado. Mendoza lo verá hoy partir, con infinita pena y con piadosas lágrimas, pues se lo arranca de su seno, á la raíz pletórica de rico jugo, que supo dar sombra, porque dió frutos, á medio siglo de nuestra vida intensa, desde aquella memorable noche del terremoto que trabajó nuestro carácter y nuestro entusiasmo, hasta la edad presente, en que la flor del trabajo nos hace ricos, como la pólvora de los obuses nos hizo libres en ya lejanos tiempos.

Se nos va, pues, con el coronel Olascoaga, un poco de nuestra tradición. Y, además se aleja para siempre, en la calma augural de estos días de invierno, el literato, el pensador, el científico, el tribuno de palabra de luz y de sosiego, cuyas obras enorgullecen este colmado y han dado lustre á uno de los más difíciles períodos de la vida nacional, si quiere recordarse nuestra cuestión de límites con Chile. Su muerte, sentida por nosotros en la fibra más íntima del alma, luego que, por la obra del tiempo, se anestesie un poco el dolor, ha de alentarnos á la justicia reparadora, dando al mármol ó al libro, la vida de este hombre, que de haber sido ambicioso, llenaría con sus actos las ocho millones de bocas que entonasen la grandeza de la patria argentina.

No hay, por el momento, en nuestra palabra, ánimo de biografía. Hemos de hacerlo, llegada la hora oportuna. Por hoy, solo ambicionamos depositar una lágrima de cariño, en esa urna que va á guardar los restos de un hombre ilustre y de un hombre grande.

———

«LA TARDE»

Mendoza, Junio 28.

Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en esta Capital. —Anticipábamos ayer, nuestros temores de un desenlace fatal en la enfermedad del coronel Manuel J. Olascoaga, y horas después, la muerte tronchaba esa existencia consagrada durante tantos años á las cruentas fatigas, sirviendo al país en más de una ocasión histórica, ó consignando sus impresiones, observaciones y recuerdos, en páginas que con el transcurso de los años, han de aquilatarse en méritos.

El comprovinciano que ha recorrido todo nuestro país, penetrando en las regiones ayer inaccesibles y vírgenes, explorando la vasta extensión de nuestro territorio, había vuelto en sus últimos tiempos á buscar la tranquilidad de su terruño, donde se deslizaban sus días, entregado á la tarea de ordenar y revisar los copiosos documentos de su archivo que han de arrojar inestimable luz sobre tantos sucesos históricos en que le ha tocado actuar ó ser inmediato testigo.

Actualmente el señor Olascoaga preparaba un informe al ministerio de Relaciones Exteriores, sobre nuestra frontera con Bolivia, exponiendo interesantes antecedentes sobre esa cuestión.

Nuestra provincia, como el país deben al coronel Olascoaga muchos inestimables servicios, habiendo probado en vida, el amargor de la ingratitud, ya que los apasionamientos políticos no son los más indicados para orientar el juicio de las generaciones sobre el mérito real de los hombres.

El ilustre comprovinciano baja al sepulcro á la edad de 76 años, cuando se encontraba aún en plena lucidez de sus facultades acompañado por el cariño y la consideración de su pueblo que lamenta una desaparición justamente sensible.

Hoy á las 4 de la tarde serán conducidos sus restos á la necrópoli.

Paz en su tumba.

———

«LOS ANDES»

Mendoza, Junio 28.

Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en esta Cápital. —Después de una vida que ocupa algo más de medio siglo, llena de acción fecunda, de esfuerzos por sus convicciones, de labor científica, beneficiosa para el país y para esta provincia sobre todo, rinde su existencia á la ley del tiempo el ilustre jefe con cuyo nombre damos comienzo á estas líneas.

Vivía retirado en su finca del Plumerillo, en medio de sus recuerdos, ocupado en sus trabajos de recopilación de documentos útiles para sus fines: escribir sobre hechos y detalles borrados por el tiempo, acerca de la política de antaño, sus hombres, administraciones y otros datos que irían seguramente á servir de levadura para historiar los primeros pasos de esta provincia en las industrias, la agricultura, la reacción política (contra el federalismo) y muchos otros puntos que nadie quizá conozca tan bien como él. Pocos días hace, nos había prometido, como es costumbre en él todos los años, una colaboración para el próximo aniversario de julio. La muerte, lo sorprende casi solo, en una casita de la calle Beltrán, rodeado de gran modestia, como si el acaso quisiera destacar así más toda la talla de su personalidad.

Olascoaga, como tantos otros, ha sido una víctima de los apasionamientos políticos de épocas ya pasadas. Así se explica que, á pesar de su labor, su preparación sólida, haya sido relegado en una forma que apena el espíritu de cuantos lo conocieron. Sin embargo, esto no extrañará en estos tiempos, en los cuales los entorchados y el éxito son para los sumisos, siendo olvidados ó aleja-

dos los hombres de mérito, de talla, como el que acaba de extinguirse.

Olascoaga fué también un galano periodista. En nuestra colección existen muchas y bellas páginas enviadas por él á este diario. Hace algún tiempo, publicó LOS ANDES su última novela, en folletín, como una primicia inapreciable, pues á medida que iba apareciendo él aun no concluía la obra. Esta se titula «Criollos históricos». Otras obras deja Olascoaga, de carácter novelesco. Por las que más le han merecido la admiración pública ha sido sus obras sobre sus investigaciones geográficas en Sud América, sobre irrigación, etc. Entre éstas recordamos «Conquista del desierto», «Regiones australes», —"Topografía andina", «Estudio topográfico de Río Negro y la Pampa», «Aguas perdidas.—Saneamiento de terrenos. —Indicación de Canales», etc.

Olascoaga tuvo una importante actuación cuando el terrible terremoto de 1861. En presencia del desborde de las turbas, entregadas al saqueo después de la catástrofe, formó rápidamente un cuerpo de ciudadanos elegidos y decididos, con los cuales sofocó la acción del bandolerismo ya iniciado y pudo garantir la vida á la población, que fué abandonada por el gobernador de aquella época.

El lector encontrará en otra sección de este número, una carta escrita por Olascoaga, acerca de la imagen de la Virgen de Cuyo. Ella revela el espíritu del ilustre extinto y su lucidez, aun horas antes de morir.

———

«LA INDUSTRIA»

Mendoza, Junio 28.

Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en esta Capital. —En las últimas horas de la tarde de ayer, ha fallecido en la soledad de su retiro, el coronel de la nación D. Manuel J. Olascoaga. Dentro de la tiranía del tiempo no es posible una biografía de esta vida tan compleja y tan múltiple, tan íntimamente ligada á Mendoza y al proceso de nuestra evolución nacional; el juicio definitivo vendrá después serenado por el tiempo y aquilatado por la justicia. Para ello deja el coronel Olascoaga todo un archivo pletórico de documentaciones de las que tendrá que irradiar luz meridiana. Precisamente en nuestro número de hoy vá una carta documento del coronel Olascoaga sobre la autenticidad de una reliquia histórica; en él se citan hechos concretos que evidencian una actuación descollante en los acontecimientos que se han desarrollado en Mendoza.

Los últimos años de su vida los ha pasado el coronel Olascoaga lejos del bullicio del mundanal ruído, en su modesta posesión, entre sus plantas, sus libros y sus apuntes que han de ser la base segura de la historia de la provincia. Este retiro voluntario no ha sido obstáculo ni inconveniente para que no llegaran hasta él, en toda su intensidad, el proceso de nuestros acontecimientos, para que le permitieran completar su obra de estudioso y de observador.

Se extingue con esta vida una luz luminosa que en más de una ocasión ha sabido bifurcar rayos de intensidad directiva; caigan pues, sobre su tumba, las flores sinceras del recuerdo.

———

«LA PRENSA»

Buenos Aires, Junio 28.

Coronel Manuel J. Olascoaga.—Falleció ayer en Mendoza. — Ha dejado de existir ayer en Mendoza, en una forma casi repentina, el benemérito ciudadano coronel Manuel J. Olascoaga, á quien el país debe grandes é importantes servicios.

Muere casi olvidado, allá en el retiro que se había impuesto, para pasar los últimos años de su vida fecunda.

Tuvo el extinto una actuación brillante en las filas del ejército nacional, en las ciencias, en las artes, en la literatura y en la historia de la nacionalidad, á cuya ilustración contribuyó con elementos de juicio que ha de saber aprovechar el historiador del futuro.

Escribió obras de grandes proyecciones, que figuran con honor en las bibliotecas de divulgación científica.

A él se debe un estudio erudito sobre topografía de la Pampa y Río Negro, escrito cuando desempeñaba el puesto de jefe de la oficina topográfica é ingenieros militares y el de secretario del Ministro de Guerra y Marina en la campaña de ocupación de la Pampa y establecimiento militar de la línea del Río Negro y Neuquén.

Narró en páginas interesantísimas por la belleza de su forma literaria y por el material informativo que contienen, las operaciones militares de la primera división del ejército en campaña, y la descripción itineraria de la jornada que llevó la línea de frontera militar al Río Negro y estableció el dominio en los territorios australes de la República, quebrando definitivamente el de sus habitantes.

Narró en esa obra los acontecimientos relacionados con la vida social y política de la República, cuando el poder de la Nación tuvo que ir á conquistar 20.000 leguas de ricos territorios para colocarlos bajo el imperio de la civilización, rescatando á los cautivos y consolidando la paz en los desiertos del Sur.

En 1901 editó la obra titulada «Topografía Andina»,

dividida en VII capítulos. Estudió la región austral andina con absoluto dominio de la materia. Llamó la atención del país y de su gobierno sobre ese asunto, que reputaba de interés nacional y de rigurosa actualidad.

Amante como era del engrandecimiento y del progreso de la República, no pudo permanecer ocioso en su casa solariega de Mendoza; allí trabajó, indicó rumbos á los hombres públicos, señaló graves problemas nacionales sin solución y así ha seguido prestando servicios importantes, de manera que pueda la posteridad juzgarlo como uno de los buenos y leales servidores de la Nación.

Estudió la inseguridad de la vida en la cordillera, los malones, la Pampa de hoy y la de ayer, refutó los juicios vertidos sobre las condiciones de habitabilidad de las cordilleras, las sementeras debajo de la nieve, la transformación del suelo del Neuquén, irradiación solar al oriente de los Andes, describió las faldas andinas, los minerales de la Choyca, la región de termas balnearias, los valles del Agrio, la indolencia de los países grandes y chicos, explotación incásica del oro en el Norte, la Pampa abastecedora del país de Occidente y el proyecto de ferrocarriles estratégicos.

Además de escritor y militar, el coronel Olascoaga, en su vida múltiple, hizo cuadros de méritos como el «Paso Alsina», donde aparece la primera división del ejército atravesando el Río Colorado el 13 de Mayo de 1879.

El gobierno de la Nación confió al coronel Olascoaga varias comisiones científicas de singular trascendencia, como la demarcación de límites con Bolivia, en cuya misión estuvo siempre á la altura de sus talentos y virtudes cívicas.

Como militar tiene una brillante hoja de servicios, y en distintas oportunidades de su vida de guerrero fué digna del uniforme que vestía.

———

«EL DIARIO»

Bnenos Aires, Junio 28.

Fallecimiento del Coronel Olascoaga. — Ha sido comunicado oficialmente al Poder Ejecutivo el fallecimiento, ocurrido ayer en Mendoza, del coronel Manuel J. Olascoaga, distinguido militar, que se hallaba desde tiempo atrás en situación de retiro, pero que fuera de las filas ya, continuó prestando al país meritorios servicios en distintas formas, y últimamente, al frente de la comisión demarcadora de límites con Bolivia.

Los señalados servicios que como militar y como ciudadano ha prestado el coronel Olascoaga, en el transcurso de su laboriosa y accidentada larga existencia, lo hacen acreedor á que se le reconozcan de una manera firme y concreta, y seguramente no ha de faltar sobre su tumba el homenaje de la gratitud del país, concretada en un decreto de honores oficiales.

Pocas han sido las campañas militares que se hayan cumplido después de Caseros, sin su colaboración, ya sea en los cargos subalternos como en los puestos directivos, y en sus escritos sobre la vida guerrera, compilados en folletos y volúmenes bien conocidos, hay todo un curso de historia argentina, en que al lado del desfile de los hechos, relatados con sobriedad y buen juicio, están las descripciones geográficas más completas del suelo argentino, que conocía en casi toda su extensión.

Hasta estos momentos no está resuelto, si los restos del coronel Olascoaga serán traídos á Buenos Aires desde el lugar de su muerte, para ser inhumados con la magestuosa pompa que reclaman como justo y debido tributo á los buenos servidores de la patria.

———

«EL DIARIO»

Buenos Aires, Junio 28.

Militares.—Fallecimiento del Coronel Olascoaga.—Honores militares.—El comando de la 5.ª región militar se ha dirigido hoy al ministerio de guerra comunicando el fallecimiento del coronel retirado don Manuel Olascoaga, ocurrido anoche en la provincia de Mendoza.

Acto contínuo de recibir el telegrama, el ministerio de guerra ordenó al comando citado, de que en el acto del sepelio de los restos del coronel Olascoaga le tributaran los honores reglamentarios el regimiento 16 de infantería y el regimiento 1.º de artillería de montaña.

Además ordenó que el comando de la 5.ª región designara una comisión de jefes para velar el cadaver.

———

«LA RAZÓN»

Buenos Aires, Junio 28.

Coronel Manuel J. Olascoaga.—Se ha extinguido ayer en Mendoza una vida que fué en todo momento provechosa y útil para la patria y á la sociedad: la del coronel Manuel J. Olascoaga, militar distinguido cuya existencia era con razón timbre de gloria para el ejército que le contaba en sus filas y para las ciencias y las artes á las cuales aportara los vastos conocimientos de su saber, en todas las ramas.

El coronel Olascoaga ha fallecido víctima de una rápida dolencia, llevando consigo á la tumba, una guirnaldas de laureles bien ganados.

Como militar, el extinto contaba con una brillante foja de servicios extensa y bien nutrida de acciones y hechos heroicos cuya nómina sería largo enumerar.

Su vida de estudios no es menos interesante y llena de notas reveladoras de su preclara inteligencia.

Escribió artículos y obras interesantísimas sobre la topografía de la Pampa y el Río Negro, sobre operaciones

militares diversas, sobre la topografía andina, haciendo además estudios sobre la inseguridad de la vida en la cordillera, sobre los minerales del Choyca, la región de termas balnearias, los valles del Agrio y otra infinidad de interesantes observaciones.

El gobierno nacional confióle en más de una ocasión comisiones delicadas y de importancia, de las que supo salir airoso gracias á sus condiciones superiores de talento y laboriosidad.

Fué el coronel Olascoaga en diversas épocas, jefe de la oficina topográfica é ingenieros militares, secretario del miniterio de Guerra y Marina en la campaña de ocupación de la Pampa, habiendo actuado también brillantemente en la demarcación de límites con Bolivia y en otras comisiones científicas de importancia.

Los vastos y múltiples conocimientos del extinto iban más lejos aún, y si como militar y escritor ocupó siempre puestos de primera fila, las artes también le contaron entre sus elementos de valía.

Hizo el coronel Olascoaga cuadros de verdadero mérito, entre los que figuran el titulado «Paso Alsina» en la que se representa á la primera región del ejército atravesando el Río Colorado el 13 de Mayo de 1879.

El extinto pasó, como decimos, los últimos años de su vida en su residencia solariega de Mendoza, donde tal vez íntimamente se quejaría de ingratitudes recibidas, puesto que su muerte le sorprende en medio del olvido de los que debieran recordar siempre sus servicios.

———

«LA INDUSTRIA»

Mendoza, Junio 29 de 1911.

Coronel Manuel J. Olascoaga.—Sepelio de sus restos.—En la tarde de ayer se efectuó el sepelio de los restos del Coronel Manuel J. Olascoaga, cuyo fallecimiento ha sido justamente sentido en toda la República y sobre todo en Mendoza, á la que lo ligaban lazos de afectos y de servicios importantes.

En representación del ejército nacional, concurrió el batallón 16 de infantería.

El gobierno de la provincia se asoció con el siguiente decreto:

Mendoza, 28 de Junio de 1911.

Habiendo fallecido ayer el señor coronel don Manuel J. Olascoaga, presidente del H. Concejo Deliberante de la Municipalidad de Las Heras y meritorio servidor público en diferentes cargos nacionales y provinciales;

El gobernador de la provincia

DECRETA:

Art. 1.º La bandera nacional permanecerá izada á media asta en señal de duelo, el día de hoy y de mañana, en los edificios públicos.

Art. 2.º El ministro de gobierno concurrirá al sepelio, en representación del P. E.

Art. 3.º Dénse las órdenes del caso para que el Escuadrón de Seguridad, concurra á la casa mortuoria, para escoltar el cadáver, hasta el cementerio general.

Art. 4.º Diríjase á la familia del extinto la nota acordada, comuníquese, publíquese y dése al Registro Oficial.

ORTEGA (H.)

A. ZORREGUIETA

Al depositarse los fúnebres despojos hicieron uso de la palabra el doctor José Nestor Lencinas y el señor José Cisnero, éste último en representación de la municipalidad de Las Heras de la que era presidente el coronel Olascoaga.

He aquí el discurso del doctor Lencinas:

Señores:

Amigo del extinto, desde hace muchos años, como de su familia, y conocedor de cerca de sus altos méritos, he considerado un deber rendir este humilde homenaje de amistad y admiración ante estos despojos mortales que muy pronto van á ser cubiertos con el polvo de la tierra que á todos nos contempla y finalmente guarda cariñosamente.

Todo vuelve á su orígen: las formas que no pudieron aguantar más las energías de la vida, quedan aquí, estamos en su presencia; de ellas nada faltan y son tristes como todo lo que muere; pero de esa vida superior, de ese aliento que las modeló con raro resplandor, caracterizando la eminencia del ser y haciendo de la personalidad de Olascoaga una brillante y fecunda individualidad, se siente y supervive aún con todas las iluminaciones de la libertad, abarcando las amplitudes de su recuerdo intenso, de su impresión, inolvidable, todos nuestros pensamientos que desde aquí al Cielo dicen con la elocuencia del sentimiento, del dolor, de la admiración, del amor inmenso, que esa parte de la vida no muere nunca y vive siempre para la evolución y el progreso eterno, siendo el mismo sacrificio necesario de la muerte, una transición de la vida misma, que multiplica esfuerzos y corona; como en el aniquilamiento de la semilla, el inmediato nacimiento de la planta con la exuberancia y gallardía de sus flores, de sus frutos y en fin de una vida más robusta y superior.

Y así en presencia de estos restos resurge la perso-

nalidad de Olascoaga, con todos los lineamientos de un hombre superior que vivió modestamente más para la humanidad que para los suyos, entregado al estudio y á la enseñanza por medio del libro, del folleto y de la prensa.

Patriota de corazón, siempre trabajaba intelectualmente no mirando su beneficio que nada le importaba sinó el bien para la República y el engrandecimiento de la misma por medio de su esfuerzo. La deseaba grande y feliz, y por eso se desvivía en la meditación y actividad constante.

Pintor, publicista notable, literato fecundo, historiador, políglota, escritor científico, militar de valía y honestísimo, hace de este hombre, una de las ilustraciones más culminantes y vastas, no ya de la nación, sinó del continente americano entero.

La provincia de Mendoza, puede estar orgullosa de haber tenido un hijo de las grandes condicionalidades de Manuel J. Olascoaga: talentoso, abnegado, humilde y valiente para defender las libertades del hombre y su derecho, que eran las de su pueblo, con los más decididos entusiasmos y genialidades que un espíritu fuerte es capaz de afrontar, sean cuales fueran las dificultades y la posición que había de juzgarse.

En la altura como en el llano, Olascoaga siempre era el mismo y nunca cambiaba de modalidad; y es claro, es la característica común y propia de los hombres hechos en la escuela de las privaciones, viviendo para una entidad que idolatraba, su patria, y en ella para la humanidad. Hubiera sido un discípulo amado de Tolstoy con igual talento.

Alguna vez la historia ha de discernir su justo merecimiento ante la grande y conspícua personalidad de M. Olascoaga, dignísimo exponente de este pueblo que tanto él quería, y si mi palabra pudiera condensar toda la justicia, sentimiento y afecto que ha de reconocerse de tan meritorio ciudadano, mi satisfacción sería inmensa

como es leal y sincero mi reconocimiento íntimo á sus nobles esfuerzos por el engrandecimiento y renombre del pueblo que le vió nacer. ¡Cuerpo del coronel Olascoaga, descansa en paz!

Completamos estas líneas con algunos datos históricos sobre la actuación de tan distinguido jefe.

Cuando los sucesos de San Juan que dieron causa al asesinato del doctor Aberastain, el gobierno porteño levantó una protesta al del Paraná, que éste consideró como sediciosa, disponiéndose ambos para la guerra civil. Vino Pavón: Olascoaga, coronel ya, mandó uno de los batallones que se mantuvieron firmes de la infantería de la confederación.

Terminada la jornada, el presidente lo mandó á Córdoba á recoger dispersos y estando allí, sobrevino la ocupación del Rosario por fuerzas porteñas y la acefalía de la presidencia por el embarco del doctor Derqui á Montevideo.

Con 45 hombres, el coronel Olascoaga apresó al comandante general de armas, asaltó la guardia del Cabildo y la de la Casa de Gobierno, prendió al gobernador, libertó á los presos políticos y á la bayoneta toma el cuartel de Policía, reune en el Cabildo á muchas personas de importancia y designa gobernador al doctor José Alejo Román, quedando él de jefe militar de la plaza.

El doctor Allende, que había ejercido hasta entonces el gobierno, con fuerza respetable al mando del coronel Clavero, le pone sitio á la ciudad, que es resistido bizarramente por el coronel Olascoaga hasta que llega el coronel don Luis Alvarez con 400 hombres en su auxilio y en el momento los sitiados intentan una salida y apoyados por las fuerzas de Alvarez derrotan á los sitiadores en los molinos de López, á orillas de la ciudad el 20 de Noviembre de 1861.

En 1881 hizo una expedición científica y en 1883 una segunda al sur de la República. Como resultado de

ambas ha dejado varias obras de indiscutible interés, tanto práctico como científico.

———

«LOS ANDES»

Mendoza, Junio 19 de 1911.

Coronel Manuel J. Olascoaga.—Sepelio de sus restos.—Honores póstumos.—Un profundo sentimiento de pesar ha provocado en el seno de nuestra sociedad la desaparición del coronel señor Manuel J. Olascoaga, muerto anteayer en las primeras horas de la noche.

Aunque retirado hace algunos años del bullicio mundano y de los círculos donde tuvo una descollante actuación en otras épocas, para dedicarse por entero á la compilación de algunos apuntes sobre los hechos y cosas que han tenido por escenario nuestro suelo, el extinto gozaba de generales simpatías en todo el público y éste sentía por su persona un gran respeto.

La muerte le ha sorprendido, como dijimos ayer, casi en el más absoluto aislamiento en una humilde vivienda de uno de los barrios apartados de esta capital, desde donde, en medio de la mayor modestia, asistía al desarrollo de nuestros progresos.

Ayer en la tarde se verificó el sepelio de sus restos; del cortejo fúnebre formaban parte todos sus antiguos camaradas que residen entre nosotros, el personal docente del colegio nacional y muchas personas de representación.

Entre los concurrentes al sepelio, figuraban también los jefes y oficiales del regimiento primero de artillería de montaña y varios otros militares.

El ataúd iba envuelto en la bandera nacional y el carro fúnebre era escoltado por el escuadron de seguridad.

Frente al cementerio se hallaba formado, cuando llegó el cortejo, el batallón 16 de infantería, en traje de

media gala y con bandera y banda de música, al mando de su jefe, el mayor señor Ernesto Baldasarre.

Al llegar el carro fúnebre á nuestra necrópolis, la banda ejecutó una marcha fúnebre.

Al ser inhumados los restos del extinto, el batallón 16 de infantería hizo una triple descarga.

Trasladado el féretro al interior de nuestra necrópolis, hizo uso de la palabra el jefe político de Las Heras, señor José C. Cisneros, en representación de ese departamento, á cuyo concejo deliberante pertenecía el extinto. He aquí el discurso:

Señores:

En nombre de las autoridades de Las Heras, y en el del pueblo que lo albergó en su seno, vengo, en este momento solemne á decir el postrer adios al coronel Manuel J. Olascoaga, rindiendo, así, un débil tributo, bien lo comprendo, de nuestra gratitud y de nuestro cariño, hacia aquel hombre grande en todos los actos de su vida que tanto hizo por el bienestar de la provincia y de la patria, con la espada, con la pluma y con el cerebro, buscando siempre aún en las circunstancias más difíciles, que triunfara la verdad y la justicia y con ellas la inteligencia y el derecho.

Su muerte, hay que reconocerlo, viene á ponderar la excelencia de su vida permitiendo que se le juzge y se le interprete, tal como era, en la vida pública, como en su gabinete de estudio; un hombre de trabajo, un hombre de talento y un hombre de carácter.

Su paso se señala por innumerables obras, cuyo detalle sería inoficioso, ya que es bien conocida su actuación y son injentes los frutos que Mendoza y la nación han recogido de sus obras.

Fué un patricio, por su virtud ciudadana, fué un batallador, por su amor al estudio, fué, en definitiva, un hombre útil á su pueblo y á la sociedad, por quien se desvelara en todo momento, procurándoles gran parte del progreso de que hoy se enorgullece Mendoza.

Muere en la lucha, desempeñando el cargo de presidente, en ejercicio, del concejo municipal de Las Heras, puesto que aceptó por patriotismo, robándole al hogar y al bien merecido descanso los últimos minutos de su preciosa vida.

El lo fué todo, educó con el libro, ilustró con el trabajo científico y corrigió con el trabajo histórico; y en todos, fué magnánimo y generoso, lo mismo en los campos de batalla, ganando uno á uno sus galones de militar pundonoroso y valiente, que en los campos de la ciencia, ganando palmo á palmo las más trascendentales orientaciones de la ciencia.

Bien conocidos es de todos, para que intente todavía remarcar la brillante actuación del coronel Olascoaga en la cuestión de límites con Chile y Bolivia. En su oportunidad, su juicio sereno, imparcial, rigurosamente científico, contribuyó en mucho á la disipación de la nubecilla de discordia, permitiendo que dos pueblos hermanos se reconciliaran en nombre de la sangre y de fraternales afectos, por medio de la solución científica del conflicto.

En esta tumba, en donde, desde hoy, van á morar por siempre los restos del gran hombre y en donde, mañana, vendrán á tributar su admiración los hombres de todas las generaciones, en esta tumba, que al futuro ha de aparecer histórica á la faz de la república, deposito la lágrima del cariño y de la veneración, la siempreviva del eterno recuerdo, en nombre de las autoridades de Las Heras, en el del pueblo y en el mío propio, á la memoria del hombre querido, del hombre virtuoso y del hombre fuerte.

Haya paz en esta tumba y consuelo para el pueblo que llora la pérdida de uno de sus hijos más preciados!

Ha sido objeto de amargos comentarios tanto para el gobierno nacional como para el de la provincia, la

insignificancia de los honores que se le han tributado, pues se juzga que no están en relación con los méritos y los servicios que tiene prestados al país el ilustre hombre de ciencia y esclarecido veterano que acaba de extinguirse.

Tan injustificable actitud es tanto más irritante cuanto que personas de menor representación y á quienes no se les deben servicios de la importancia de los del coronel Olascoaga, se les ha colmado de honores y su sepelio se ha realizado con todo boato y ostentación.

———

Además de los jefes y oficiales del regimiento primero de artillería de montaña que asistieron en corporación al sepelio, figuraban en el cortejo las siguientes personas:

Manuel José Olascoaga, Cárlos González, Rufino Ortega (h.), Lucio Funes, coroneles Demetrio Mayorga y Patrocinio Recabarren, Amadeo Zorreguieta, teniente coronel Claudio Márquez, Dionisio Gutiérrez del Castillo, Severo Gutiérrez del Castillo, José N. Lencinas, Alberto A. Day, Conrado Céspedes, José Palma, Felipe de Rosas, Pedro N. Ortíz, Demetrio Petra, Pedro M. Arroyo, Marcos R. Flores, F. Arturo Day, Juan Palma, Adolfo Puebla, Ramón Moyano, Arturo Funes, Emilio Castañeda, teniente coronel Miguel Auli, mayor Federico Sambianchi, teniente Oscar Landívar, Héctor Mackern, teniente Juan A. Quiroga, Juan de Dios Morales, Joaquín Sayanca, César Poncé, José C. Cisneros, Rodolfo L. Zapata, teniente José Alvea, Jesús Romero Ricardo Baez, Nemesio Carrera, Julio Leiton, Antenor F. Pereira, David Marambio Catan, Jorge Olbrich, Rafael Barroso, Leopoldo J. Lucero, Rafael Lemos, David Zapata, teniente Ramón M. Aguirre, Eufrasio Covarrubias, José P. Dávila, mayor Ignacio Albornóz, Mar-

tín N. Cano, Lisandro Segura Reinals, Guillermo G. Correa, Guillermo J. Kubler, Belisario Cano, Carlos O. Cuello, Emiliano Torres, Joaquín C. Nazar, Benjamín Nazar, Francisco Funes G., Esteban Pastrana, Carlos F. Zapata, fray Leonardo Maldonado, David Herrera, Carlos Andreola (h.), Diógenes Zapata, Jorge García Moyano, Germán Kohn, Aníbal G. Ruíz, Cárlos Pott, Emiliano Lemos, Justino Guiraldes, Conrado Echevarrieta, Rodolfo Echevarrieta, Carlos Lemos, subtenientes Cornelio Malanca, Alberto Salcedo, Pablo Lemos, Salvador Lucero B., Luis Verratti, teniente Arturo S. Villanueva, Gualberto Villegas, Ignacio Palacio, Cándido Dell Ara, Lisandro Calderón, Julio E. García, Domingo F. Corominola, Víctor J. Corominola, etcétera.

———

«*EL ARGENTINO*»

La Plata, Junio 28 de 1911.

Coronel Manuel José Olascoaga.—Ha fallecido en Mendoza, á los setenta y seis años de edad, este ilustre jefe del ejército, de quién puede decirse con propiedad que escribió su vida con letras de oro en el libro de la fama.

Fué el coronel Olascoaga uno de esos talentos singulares que le permitieron nutrirse de conocimientos en tan vasta escala, que eran muchas las ramas del saber en que se destacó con los relieves característicos de su númen privilegiado.

Militar de escuela en aquellos años en que esta no existía, ingeniero, escritor, geógrafo, poeta, novelista, dramaturgo, pintor, dibujante eximio, todo eso fué, en un grado tal de perfección, que sus producciones merecieron los más cumplidos elogios en el país y en el extranjero, á donde algunas llegaron traducidas.

Sirvió al país en elevados cargos, como el de perito de límites con Bolivia, gobernador del Neuquén, fundador del cuerpo de ingenieros y como ministro de gobierno de Mendoza, su provincia natal, en un momento político muy difícil dejando en todas partes la huella de su austeridad, sus luces y su patriotismo.

Fué el guía derecho del General Roca en la expedición al desierto, por conocer palmo á palmo al territorio, que había recorrido muchas veces en sus exploraciones hechas por su cuenta, sin concurso oficial alguno.

Debió ser general hace veinticinco años, pero su absoluta independencia de carácter lo apartó del comercio de ideas con los hombres dominantes en la época, y de ahí su postergación que es una de las mayores injusticias del ex presidente Roca.

Modesto hasta lo increíble, no dió jamás importancia alguna á sus escritos, á extremo de que los imprimía para el reducido número de sus amigos íntimos, y acaso por esta causa fueron poco conocidos.

Entre sus obras de aliento tiene la «Conquista del desierto» y «El club de las damas» novela fantástica ésta que fué traducida al alemán y entre muchas otras producciones, «El brujo de las cordilleras», «Juan Cuello», «El sargento Claro» y el drama «Quiroga», á cuya representación se había negado por razones especiales.

Retirado á Mendoza de algunos años á esta parte, compartía allí su tiempo en el cultivo de su heredad y en el de las bellas letras.

Se sabe que había escrito últimamente una obra de trascendencia, y le ha sorprendido la muerte al terminar dos trabajos literarios en que había puesto todo su cariño é inteligencia: son estas las biografías de los doctores Bernardo de Irigoyen y Manuel A. Saez.

«El Argentino» que honró muchas veces sus columnas con producciones del esclarecido escritor, dedica estos renglones á su memoria.

———

«LA PRENSA»

Buenos Aires, Junio 29 de 1911.

La muerte del coronel Olascoaga. — Homenaje oficial y popular. — Actitud gubernativa censurada.—Mendoza, Junio 28 — Un profundo sentimiento de pesar ha causado en el seno de la sociedad la desaparición del coronel Manuel J. Olascoaga, muerto anoche en forma inesperada.

Aunque retirado desde hace muchísimos años, del bullicio de los círculos en que tuvo una brillante actuación en otra época, para dedicarse por entero á trabajos de historia de la provincia y en general de la República, el coronel Olascoaga gozaba de generales simpatías y gran respeto público.

Todos los diarios al dar la noticia de su muerte, se expresan en términos elogiosos para el extinto.

La muerte le ha sorprendido en una humilde vivienda, sita en uno de los barrios apartados de esta capital, donde pasaba los días en forma verdaderamente modesta.

El coronel Olascoaga, como tantos otros, ha sido una de las víctimas de los apasionamientos políticos de épocas pasadas.

Además de los importantes servicios que ha prestado al país, en el ejército, entre los que figuran la expedición al desierto y las comisiones científicas que tuvo á su cargo, como la demarcación de límites con Chile y Bolivia, por lo que respecta á Mendoza le cupo una actuación principal en el terrible terremoto de 1861. En presencia del desborde de las turbas entregadas al saqueo, después de la catástrofe, formó rápidamente un cuerpo de ciudadanos decididos, con los cuales sofocó la acción del bandolerismo y pudo garantizar la vida á la población, que fué abandonada por las autoridades de aquella época.

Esta tarde se verificó el sepelio de sus restos.

Asistió al acto una numerosa concurrencia, entre la que figuraba el gobernador de la provincia, los jefes antiguos del ejército que hay actualmente en Mendoza, la oficialidad del regimiento de artillería de montaña y 16º. de infantería, el rector y profesores del Colegio Nacional, autoridades del departamento de Las Heras y una delegación del partido Radical.

El carro fúnebre era escoltado por el escuadrón de seguridad.

Frente al cementerio se hallaba el regimiento 16.º de infantería, cuando llegó el cortejo.

Antes de efectuarse la inhumación hicieron uso de la palabra el jefe político del departamento de Las Heras, señor José C. Cisneros, de cuya corporación municipal el extinto era presidente, y el doctor José N. Lencinas, amigo íntimo de Olascoaga, y presidente del comité del partido Radical de esta provincia.

Al efectuarse la inhumación, el 16 de infantería hizo tres salvas.

Se ha prestado á amargos comentarios en todos los círculos, los escasos honores rendidos al extinto por el gobierno de la provincia, pues tratándose de una persona ideal, se juzga que ha debido tributársele un homenaje que estuviera en relación con sus importantes servicios.

El P. E. se ha limitado, en efecto, á hacer acompañar los restos con el escuadrón de seguridad y á ordenar que se coloque la bandera nacional á media asta hoy y mañana, pero esto último no se había hecho hasta esta tarde.

———

«NUEVA PROVINCIA»

Bahía Blanca, Junio 29 de 1911.

Coronel Manuel J. Olascoaga, falleció ayer en Mendoza. — No hace muchos días, en esta casa, el recuerdo del que acaba de morir llenaba espiritualmente la sala donde unos cuantos hojeaban libros y contemplaban una carta fechada recientemente, allá, en la bella perla andina, mientras los espíritus se saturaban de una profunda admiración ante el talento caudaloso del cultísimo militar, eminente hombre de ciencia, distinguido literato y gran servidor de la patria. Recordábase al coronel Olascoaga, porque en la compulsa de la producción intelectual contemporánea al confrontar estudios recientes y viejos estudios del gran sur argentino, envuelto aún en la leyenda á pesar del empuje de la civilización, la obra del expedicionario más esforzado y más valiente de aquellos tiempos del primer resplandor de la soberanía en las pampas y valles patagónicos, resultaba la más completa y la más vidente, la obra de un estadista y de un descubridor.

La noticia de su muerte ha de llevar impresión de honda pena á todos los que tienen respeto por las reliquias del ejército y veneración por las inteligencias superiores.

El coronel Olascoaga era una personalidad excepcional.

Difícilmente podrá encontrarse en el escenario contemporáneo un representante de generaciones en ocaso, de modalidad más compleja y más interesante. Militar, actuó en la época de mayores peligros, hizo la azarosa vida de los fortines constantemente acechados por el salvaje. Político, tuvo una actuación brillante formando parte de uno de los gobiernos más honorables que haya tenido Mendoza, gobierno de regeneración en el que hizo práctico los ideales que inspiraron el más simpático estallido del civismo argentino. Técnico, no precisó cursar estudios universitarios para ser un ingeniero emi-

nente, un geógrafo y un perito naturalista, como lo demuestran sus estudios de la fauna, la flora, la orografía y la hidrografía de los territorios del sur y como lo probó en la misión demarcadora de límites con Bolivia, que el gobierno le confió, con absoluta confianza en sus aptitudes. Literato, su producción es varia y abundante; desde sus admirables y eruditas crónicas de viaje por la Pampa, Río Negro y Neuquén, hasta el «Club de las Damas», bellísima fantasía; y desde sus ideaciones patrióticas y estratéjicas en aquella memorable descripción de una imaginaria guerra con Chile, hasta sus poesías llenas de encanto y sus esparcimientos literarios de un sabor exquisito.

El coronel Olascoaga tenía fasetas igualmente brillantes. Siempre modesto y nunca sibarita, pobre desde alférez hasta gobernador del Neuquén, y consultor técnico en altas cuestiones de estado y soberanía, nunca le sedujeron los éxitos fáciles y fué un resignado con su suerte. Le bastaban esas intimidades espirituales con los libros, y su cerebro producía inagotablemente enseñanzas de alta ilustración y de acendrado sabor patriótico. Los años agobiaron su cuerpo pero no empañaron la notable lucidez de su espíritu ni borraron de su fisonomía esa expresión amable y sugestionadora que le valió tan respetuosa consideración y afecto.

Muere en su Mendoza, en el silencio de su biblioteca, después de una larga é intensa floración de páginas y de ejemplos.

Una brillante actuación de más de medio siglo en las lides más selectas, con una robustez sorprendente y una sencillez admirable abren al coronel Olascoaga el paso á la posteridad en la plenitud de sus méritos.

«La Nueva Provincia» que le contó entre sus amigos, se inclina respetuosa ante su melancólica tumba.

«LA PATRIA»

Mendoza, Junio 30 de 1911.

Ayer y hoy ... — En tiempo de Rosas, los paniaguados que gravitaban alrededor de su política, se guardaban muy bien de no acompañar á S. M. el tirano á los sitios donde los deberes ineludibles lo llamaran.

Eso pasaba ayer, en tiempos de Rosas, y hoy pasa en tiempo de nuestro tiranuelo, que todos le abandonan en el momento en que el deber del respeto imponía un pleno acompañamiento de escolta á los restos mortales de un ciudadano íntegro y un militar inteligente como el coronel Olascoaga.

Ortega fué sin el séquito que lo acompaña siempre en la hora del festín. Estuvo sólo, representando así la expresión raquítica de un pobre gobierno que no ha sabido rendir un merecido tributo de agradecimiento á uno de los mas ilustres ciudadanos argentinos que tantos servicios ha prestado á su patria.

Rosas, tirano absoluto, comprendía más estas cosas que nuestro medio tirano.

Así se escribe....

———

«LA PRENSA»

Julio 20 de 1911.

El fallecimiento del coronel Olascoaga.—Chos - Malal, Julio 19. — Intensa impresión ha producido en ésta la noticia recién conocida del fallecimiento del coronel Olascoaga, primer gobernador de este territorio, cargo que desempeñó durante seis años, ó sea dos períodos.

Fué el fundador de este pueblo para capital del te-

rritorio, en el que estableció provisionalmente el asiento de la gobernación.

Chos Malal conservó la categoría de capital durante diez y ocho años.

La actuación del coronel Olascoaga en el Neuquén, no puede condensarse en un telegrama.

Su convencimiento de la importancia de esta región queda comprobado en los numerosos libros, folletos y artículos que con patriotismo, ilustración y buen sentido, escribió.

Muchas de sus predicciones, calificadas de utopías por el pesimismo, son ya realidades que evidencian la certeza con que ese espíritu selecto supo descifrar el porvenir del territorio.

Fué gran amigo y desinteresado propagandista del Neuquén.

«*LA PRENSA*»

Julio 17 de 1911.

El fallecimiento del coronel Olascoaga.—Tricao Malal, Julio 16.—Por los diarios llegados últimamente se ha sabido el fallecimiento del coronel Manuel J. Olascoaga, ocurrido en Mendoza.

La noticia causó pesar.

El extinto fué el primer gobernador de este territorio y su nombre será recordado siempre en el Neuquén, por su actuación.

El coronel Olascoaga se retiró del territorio sin adueñarse de la más pequeña fracción de terreno, á pesar de la prodigalidad con que se distribuía la tierra pública por el gobierno nacional en aquella época.

«LA PRENSA»

Julio 23 de 1911.

La obra del coronel Olascoaga.—Falta de un nuevo canal de riego. — Chos Malal, Julio 22. — El fallecimiento del coronel Olascoaga, primer gobernador del Neuquén y fundador de Chos Malal, ha dado motivo á comentarios sobre el adelanto de este pueblo.

El canal que riega las quintas y planta urbana, es el mismo que hizo construir él, hace veinticuatro años, sin otros recursos que los escasísimos de que disponía y la buena voluntad de los vecinos que le ayudaron.

Justo es recordar que el coronel Olascoaga era una los pocos que tenían fé en el éxito del cultivo intensivo en el valle, pues muchos consideraban audaz pensar que aquí, donde se carecía de todo, se llegase á producir vino y frutas, lo que es ya una realidad.

Chos Malal surte de fruta á toda la comarca que lo circunda, y produce exquisitos vinos.

También propendió á la plantación de árboles, de los que hay un tupido bosque.

El mencionado canal fué después objeto de modificaciones más ó menos costosas, sin que por esto haya aumentado, en un solo metro, la zona de riego, no obstante las reiteradas peticiones del vecindario, para que se construya un nuevo canal, más perfecto y que abarque mayor extensión de terreno.

Se sigue, pues, utilizando una obra hecha á título de ensayo, hace un cuarto de siglo.

El gobierno nacional, que ha despojado á Chos Malal de su carácter de capital del territorio, no debe dejarlo abandonado.

El gobernador señor Elordi hace activas gestiones para obtener fondos con destino á la construcción de un nuevo canal.

———

«LA TARDE»

Mendoza, Junio 29 de 1911.

Manuel J. Olascoaga.—El sepelio de sus restos.— Un acto bien elocuente de condolencia pública, se puso ayer de manifiesto en el sepelio de los restos del ilustre comprovinciano, el coronel de la nación Manuel J. Olascoaga cuya desaparición ha sido tan lamentada en esta provincia cómo fuera de la misma.

Distinguidas personas de nuestro mundo social, concurrieron á acompañar hasta la última mansión, los restos del hombre que ha sabido hacerse acreedor á la gratitud nacional y de sus conciudadanos por sus actos de integridad y de amor á la patria.

El batallón 16 de infantería rindió los honores militares al extinto en el cementerio municipal.

Al depositarse los restos en la tierra que ha de guardarlos, hablaron los señores José C. Cisneros, á nombre de la municipalidad de Las Heras, el doctor José N. Lencinas y el señor Luis Verratti, no pudiendo terminar este último su discurso por la emoción que lo embargaba.

Todos los oradores nombrados tuvieron merecidos conceptos para el extinto, cuyos méritos han de destacarse siempre con relieves propios é inconfundibles.

———

«EL DIARIO ESPAÑOL»

Buenos Aires, 29 de Junio de 1911.

En la ciudad de Mendoza ha fallecido anteayer el coronel Manuel J. Olascoaga, distinguido militar que contaba con una brillante y extensa foja de servicios prestados en beneficio de su patria.

Fué el coronel Olascoaga en diversas épocas, jefe de la oficina topográfica é ingenieros militares, secretario del ministerio de Guerra y Marina en la campaña

de ocupación de la Pampa, habiendo actuado también brillantemente en la demarcación de límites con Bolivia y en otras comisiones científicas de importancia.

El gobierno nacional confióle en más de una ocasión comisiones delicadas y de importancia, de las que supo salir airoso gracias á sus condiciones superiores de talento y laboriosidad.

La noticia de su muerte ha impresionado hondamente al vasto círculo de sus relaciones donde el extinto contaba con general extima y aprecio.

———

«LA ARGENTINA»

Buenos Aires, Junio 29 de 1911.

Mendoza, Junio 28. — **Sepelio.** — Hoy á las cuatro de la tarde tuvo lugar el sepelio de los restos del coronel Manuel J. Olascoaga, fallecido ayer en esta ciudad.

El cortejo fué numeroso y al que asistió lo más caracterizado de ésta y todos los jefes y oficiales del ejército de guarnición.

Los honores militares los rindió el regimiento 16 de infantería de línea y escuadrón de seguridad provincial.

En el cementerio hicieron uso de la palabra el doctor José N. Lencinas y jefe político de Las Heras, señor Cisneros.

El primero, hizo conocer los méritos que como hombre de ciencia y militar era acreedor el coronel Olascoaga y el segundo, dando el pésame á la familia del extinto, en nombre del departamento de Las Heras, donde desempeñaba el cargo de presidente municipal.

El fallecimiento del coronel Olascoaga, ha sido hondamente sentido.

———

«LA ARGENTINA»

Buenos Aires, Junio 29 de 1911.

† **Coronel Olascoaga.** — En la ciudad de Mendoza ha fallecido el martes próximo pasado, el coronel Don Manuel J. Olascoaga.

El extinto era uno de los jefes meritorios de nuestro ejército, habiéndose retirado de las filas después de bien conquistados lauros, que le hicieron acreedor de la afectuosa estimación de sus jefes y camaradas.

En la comisión que no ha mucho se designó por nuestro Gobierno, para la demarcación de límites con Bolivia, le cupo el honor de presidirla, en forma tal, que mereció los plácemes del Poder Ejecutivo, que reconoció en su actuación excelentes condiciones.

No sólo como militar y funcionario se ha distinguido el coronel Olascoaga, sinó aun más, ha sido de los que mayores producciones ha dado al país en lo referente á escritos sobre la vida del soldado argentino, en muchos de sus pasajes gloriosos, que no son únicamente memorias; más que eso, pueden considerarse todo un tratado de historia en el que no falta un sólo detalle, desde las notas geográficas hasta la más mínima escena, juzgados siempre con rectitud de criterio y la mayor imparcialidad.

El Ministerio de Guerra dispuso ayer que en el acto del sepelio las fuerzas del 16 de infantería y 1.º de artillería de montaña, rindan al coronel Olascoaga los honores de ordenanza y que una comisión de jefes de la 5.ª región, vele el cadáver.

———

«LA GACETA DE BUENOS AIRES»

Junio 28 de 1911.

El coronel Olascoaga.—Su fallecimiento. — La noticia del fallecimiento del coronel Manuel J. Olascoaga ocurrido ayer en Mendoza, fué recibida oficialmente en

el Ministerio de Guerra. Tuvo el extinto una actuación militar muy distinguida para que su muerte no afecte á sus viejos camaradas y no impresione al ejército, que tuvo en él un representante estimado por su inteligencia y la energía con que se consagrara á la carrera de las armas. Militar de buena cepa actuó en épocas en que la calidad se probava entre obstáculos reales y el grado ascendido resultaba de la acción difícil. Así acreció su prestigio en las filas el soldado de la nación que ha caído ayer, en el retiro ya, después de años de incesante actividad. El coronel Olascoaga marcó sus ascensos en sucesivas campañas y á la vista del enemigo, en el puesto de servicio le llegaron siempre los grados como recompensa.

Ganado el retiro, como un premio, pudo todavía seguir sirviendo al país. Así, después de aquella larga y heroíca brega, el guerrero de otros tiempos desempeñaba cargos distintos y ahora la demarcación de límites con Bolivia tenía igualmente su concurso laborioso y meritorio.

———

El Ministerio de Guerra ha impartido la orden al comando de la 5.ª región para que en el acto del sepelio de las restos del coronel retirado don Manuel J. Olascoaga, le tributen los honores reglamentarios, el regimiento 16 de infantería y el regimiento 1.º de artillería de campaña.

———

«*EL NOTICIERO*»

San Nicolás, Julio 1.º de 1911.

Coronel Olascoaga. — Con los honores correspondientes á su gerarquía y á la distinción de los servicios prestados al país, se ha realizado en Mendoza la inhumación de los restos del Coronel Olascoaga, veterano del ejército nacional que como pocos, habría obtenido sus grados sucesivos en actos de servicio, contando en su foja

numerosos hechos de armas en los que acreditó desde los primeros puestos, su pericia militar y el arrojo sereno que le dió fama de valiente.

Retirado del servicio activo, el jefe hoy extinto desempeñó otros cargos de importancia, como el de perito demarcador de los límites con Bolivia, en cuyas comisiones figuraba todavía.

Conocida la noticia de su fallecimiento, el ministerio de la guerra dispuso se le rindieran los honores á que nos hemos referido.

El extinto era padre político de nuestro convecino, el doctor Antonio Peyrou.

———

«EL NORTE DE BUENOS AIRES»

San Nicolás, Julio 1.º de 1911.

† **Manuel J. Olascoaga.**—En las últimas horas de la tarde del 27 del mes ppdo. ha fallecido en la soledad de su retiro, en Mendoza, el coronel de la nación don Manuel J. Olascoaga. Dentro de la tiranía del tiempo no es posible una biografía de esta vida tan compleja y tan múltiple, tan íntimamente ligada al país y al proceso de nuestra evolución nacional. El juicio definitivo vendrá después serenado por el tiempo y aquilatado por la justicia. Para ello deja el coronel Olascoaga todo un archivo pletórico de documentaciones, de las que tendrá que irradiar luz meridiana.

Los últimos años de su vida los ha pasado el coronel Olascoaga lejos del bullicio del mundanal ruído, en su modesta posesión, entre sus plantas, sus libros y sus apuntes que han de ser la base segura de la historia de su provincia. Este retiro voluntario no ha sido obstáculo ni inconveniente para que no llegara hasta él, en toda su intensidad, el proceso de nuestros acontecimientos, para que le permitieran completar su obra de estudioso y de observador.

Se extingue, con esta vida una luz luminosa que en más de una ocasión ha sabido bifurcar rayos de intensidad directiva; caigan, pues, sobre su tumba, las flores sinceras del recuerdo.

El coronel Olascoaga era padre político de nuestro estimable convecino doctor Antonio Peyrou, y á él y á su señora esposa les presentamos nuestros más vivor rentimientos de condolencia por la gran pérdida que la muerte del ilustrado militar importa.





Ultima fotografía del Cnel. Olascoaga 1911

CARTAS

H. CONCEJO DELIBERANTE.

Municipalidad de Las Heras.

Las Heras, Julio 5 de 1911.

Al señor Don Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Atento á la resolución de nuestro H. C. D. en sesión de ayer que celebró en homenaje al que fué digno presidente de esta Municipalidad Coronel Señor Don Manuel J. Olascoaga, cúmpleme el deber de presentar á Vd. en nombre de la H. C. Municipal de Las Heras y en el del pueblo que representa, los sentimientos más hondos de condolencia por el fallecimiento de su señór padre, el eminente ciudadano y patricio.

Eco de su honda impresión producida por la inesperada desaparición de su señor padre, es la presente manifestación de pésame, tanto más sentida cuanto profunda, por la veneración y el respeto que nos mereció por sus altas virtudes, su sencillez ejemplar y su carácter sin tacha jamás doblegado en la escena de acción en que le tocó actuar en la vida.

Y por ello el H. C. D. resuelve colocar su nombre inmortal á la calle actualmente ocupada por el de Ituzaingó y presentar en su sala de sesiones humilde marco encuadrando la personalidad del gran Coronel.

Con tal motivo saluda á Vd. con la mayor consideración

Firmado — JUAN DE DIOS MORALES.
Presidente.

Firmado:—JOSÉ S. LUCERO, Secretario del H. Concejo.

LA NUEVA PROVINCIA
Diario de la Mañana
Redacción

Bahía Blanca, Julio 29 de 1911.

Señor Dr. L. Olascoaga

Buenos Aires.

Mi muy distinguido señor:

En mi poder su muy attª. del 25. En efecto señor, escribí hace algún tiempo á su malogrado Sr. Padre para mí, como para todos los argentinos, el Sr. Coronel Olascoaga porque los galones sábia, altiva y patrióticamente obtenidos, no se suprimen con omisiones infidentes,—escribíle decíale á Vd. con el propósito de intercalar su retrato y su biografía en una obra que tengo en composición intitulada «El Río Negro y el Neuquén» y cuya primera parte la compone ó la forman la reseña de la expedición de 1878 literalmente diré así tomada de su obra.

Qué mejor fuente para informar un libro sobre esas regiones? Quizá la demora en la aparición del libro ha sido en mucho determinada por la demora de los datos solicitados así como de una obrita que el Sr. General me decía tener en preparación y que posiblemente agregaba me sería de utilidad. Aprovecho pues su gentil ofrecimiento, que también encuadra el legítimo anhelo del hijo de propender á la mayor difusión y grabar en el alma nueva de los argentinos, la esclarecida memoria del padre, orgullo de su generación, tipificación ámplia y sobresaliente de la sabiduría, del patriotismo y de la modestia, las tres cualidades más eminentes fundamentan la personalidad humana. El señor General Olascoaga era un arquetipo de argentino preclaro, de los tiempos de las generaciones inconfundibles, que diseñan hondamente la huella de su tránsito y á quien no alcanzaron ni alcanzan jamás los desdenes de los subalternos en en auje. De este punto de vista, puede dormir sere-

no el sueño de su modesta pero brillantísima gloria el viejo y honestísimo servidor de mi patria y de la suya; y en día no lejanos en que nosotros los de las nuevas generaciones, nos arroguemos el derecho inalienable de la depuración y de la justicia histórica el señor General Olascoaga, ostentará en un mármol pristino como su vida las charreteras que el prejuicio infidente de los contemporáneos le negara.

Estrecha á Vd. la mano.

Firmado—Juan Gil.

La Plata, Junio 30 de 1911.

Sr. Dr. Don Laurentino Olascoaga.

Mi estimado amigo: Con profundo pesar he recibido la triste noticia relativa á la muerte de su ilustre padre i mui querido amigo mío, el Coronel Olascoaga, noticia tanto más dolorosa cuanto menos esperada, pues estando á sus últimas cartas lo suponía con tanta robustez física como intelectual.

Era el único amigo de mi padre que me quedaba i créame que su correspondencia saturada de cariño, de gracia, de talento i de cultura esquisita, hacían mi mayor deleite.

La nueva de su muerte que solo he conocido ayer por el telegrama de «La Nación», me causó el efecto de un latigazo i bajo esa impresión tan dolorosa escribí el suelto que le acompaño i que publicó «El Argentino» de que él fué colaborador desde Mendoza. No tuve espacio para extenderme más, como era mi deseo, i por otra parte, no son bastantes las columnas de un diario para dar una reseña de su vida tan fecunda en producciones del más elevado mérito artístico i literario como fueron las suyas.

Ustedes pierden mucho con la muerte de Olascoaga, el país á uno de sus hombres más notables i yo el más

querido, al más dulce, al más noble de los amigos. ¡Como lo siento!

Nuestro dolor es común, por esa pérdida inestimable i creame que difícilmente podría consolarme.

Acepte, pues mis sentimientos de condolencia i el cariño con que me pongo á sus órdenes att°. S. S. amigo

C. M. Saez.

C/V. Calle 5 1864.

Dolores, Julio 20 de 1911.

Sr. Dr. Dn. Laurentino Olascoaga

Buenos Aires.

Estimado Laurentino:

Por una tarjetita, sé has recibido en Mendoza el telegrama en que, en mi nombre y en el de los míos te expresaba mi pésame por el fallecimiento de tu papá.

Nos sorprendió ingratamente la noticia y lamentamos mucho esta desgracia, pues el Coronel podía haber vivido aun muchos años aunque sin descansos por su infatigable contracción al trabajo.

Su labor vasta en sus variadas actividades deberá imponerte la tarea de coleccionar sus producciones que su modestia le impidió siempre divulgar.

Aun cuando ese trabajo es ímprobo y Manuel esté más en condiciones de hacerlo por sus menores atenciones tú no debes dejar de intervenir en su ejecución, pues es un honor muy grande el de compartir una tarea tan grata como de verdadera revelación de lo que fué tu papá.

Creeme que si yo me juzgase capaz les pediría á Vdes. admitiesen mi concurso — sería para mí un trabajo gratísimo. Es tan amplia, tan constante y tan dilatada la actividad de tu papá que no me ilusiono que aquella pueda realizarse en breve tiempo.

Si pronto llego por allí he de procurar visitarte y cambiar ideas sobre ese particular.

Renuevo con este motivo las expresiones de mi telegrama y agradeceré saludes á tu esposa y demás familia tu affmo. y S. S.

C. MORALES BUSTAMANTE.

———

Sr. Doctor Laurentino Olascoaga

Muy estimado amigo:

Debido á mis andanzas por las sierras recién me he informado del fallecimiento del benemérito Coronel Olascoaga, su noble padre, á quién, todos los que cruzamos la vida, por el tan cuesta arriba pero recto camino del honor y el deber, apreciábamos y respetábamos como ejemplo de honorabilidad, carácter, patriotismo é ilustración.

Al lamentar profundamente tan grande y definitiva desgracia, he pensado con fraternal afecto en usted y con respetuoso aprecio en su honorable familia y he formulado votos de resignación y consuelo para sobrellevar la más profunda de las penas de la vida.

Mi señora me encarga expresar, á usted y familia, su íntima condolencia y presentando nuestro atento saludo, renovamos á usted y su digna señora la expresión de nuestra simpatía y amistad.

Siempre su afmo. y S. S.

CÉSAR H. LAGOS.

La Rioja, Julio 15 de 1911.

———

INGENIERO EMILIO SCHICKENDANTZ

Saluda muy atte. á su estimado amigo el Sr. Manuel J. Olascoaga y le pide disculpa, por no haberle enviado antes, su sincero pésame por la pérdida de su apreciado ex-Jefe el Coronel Olascoaga (Q. E. P. D.), Esta demora fué ocasionada por hallarse ausente de Buenos Aires cuando ocurrió tan sensible desgracia. Le pi-

do quiera hacer presente estos mismos sentimientos á los demás miembros de su familia y le reitera con este motivo la expresión de su vieja amistad y compañerismo.

———

REGIMIENTO 2
de Infantería de Línea—1er. Batallón.

JEFE

El Mayor Arturo Rivero saluda muy afectuosamente á su amigo el Dr. Olascoaga y lamenta la desgracia que le aflije por el fallecimiento de su señor padre.

En este momento de dolor le envía el más sentido pésame.

Capital Federal, 10/7/911.

S/C Oro 2638.

———

Buenos Aires, Julio 5 de 1911.

Doctor Laurentino Olascoaga.

Mi querido Lauro: He estado estos dias ausente de esta, y por este motivo no he tenido conocimiento hasta ayer del fallecimiento de tu señor padre.

Puedes creer que he sentido muy deveras, querido Lauro tamaña desgracia y aunque estas líneas no lleguen á amenguar el profundo dolor que experimentas, servirán al menos para recordarte que tienes un amigo que en estos ratos amargos te tiene presente y se conduele de tan irreparable pérdida.

Recibe, con tu familia el sentido pésame de tu amigo que te abraza

E. M. Lagos.

———

Rosario de Santa Fé, 28/6/911.

Sr. Dr. L. Olascoaga

Buenos Aires.

Querido Laurentino:

Permítame darle este tratamiento con que lo distinguí en su infancia. La dolorosa sorpresa que acaba de darme «La Prensa» de hoy con la noticia de la gran pérdida que llorará Vd. y los suyos, aviva el recuerdo del afecto que no he olvidado por su familia.

Acepte, pues, y quiera trasmitir á los suyos mis sinceras condolencias.

Su viejo amigo

Juan P. Arias

S/C Corrientes 1191.

«LA NACIÓN»
Agencia—Compañía Argentina de Seguros en general

Buenos Aires, 28/6/911.

Señor Laurentino Olascoaga

Presente.

Muy señor mío:

En nombre de esta Agencia, reciba Vd. el más sentido pésame por el fallecimiento de su señor papá.

S. S. S.

p. Luis Marzoli
Francisco Muslera

Junio 28/911.

Mi estimado Dr.

Con todo pesar me entero por el Dr. Basualdo de la pérdida que sufre Vd. de su Señor Padre, lo que obliga mi más sentido pésame.

Salúdalo atte.

M. Cuerda.

Señor Manuel J. Olascoaga

Estimado Manuel:

Hoi después de mediodía, fuí dolorosamente sorprendida por la infausta nueva del fallecimiento de su papá, que aunque tan alejado estaba de mí, después de mis desgracias, no por eso he perdido ni un instante el afecto y admiración que él supo inspirarnos.

Reciba de parte de mi hijita y mío nuestra más sentida condolencia y manifiéstesela también á sus hermanos.

Lo saluda afectuosamente

Luisa R. de Suarez.

Rioja 1239.—Mendoza, Junio 28/911.

———

Buenos Aires, Junio 30 de 1911.

Señora Julia O. de Peyrou

Mendoza.

Julia queridísima:

Con verdadera sorpresa tan cruel como ruda, tuvimos ayer la triste noticia de la desaparición de tu venerable y queridísimo papá. En cuanto supimos, fué Teresa á lo de tu hermanita Delfina, pues yo estoy desde el domingo enferma, y Silvia por esta razón no pudo ir. ¡Cuanto hubiésemos dado amiga de nuestra alma, saber que vós has estado esas horas en ésta para haber ido una siquiera de nosotras, á darte el más estrecho abrazo de condolencia! Julia queridísima, te acompañamos en todo, todo momento, pues valoramos tu pena, la intensidad de tu dolor! Ojalá estuviésemos cerca, para dedicarte todas nuestras horas, amiga noble y buena, no nos conformamos á esta gran distancia que nos separa y priva de poder abrazarte con todo nuestro afecto y manifestarte, cuánto deploramos ésta nueva pérdida que los hiere en lo más íntimo de sus afectos.

En mis oraciones, muy especialmente te encomiendo buena, querida Julia, para que obtengas resignación manada de la purísima fuente de la fé.

Tuve la dicha de conocer, tratar y el honor de llamar espetable amigo á tu gran papá; todavía conservo bien resco su interesantísimo recuerdo y siempre lo recor-aré con gratitud por sus gentilezas para con nosotras. ulia, acepta mi más estrecho y condolido abrazo, en nión de mis hermanas, que tú sabes lo mucho que te uieren.

Constantemente estoy á tu lado, rodeándote de mi fecto purísimo, de ese afecto que me supiste inspirar lesde el primer momento.

Siempre igual

A. DE LA RIESTRA.

———

Tigre, Julio 12 de 1911.

Querido amigo Olascoaga:

Una estadía de varios días por las Islas, y el retraimiento en que vivo, me han hecho conocer el fallecimiento del Coronel Olascoaga casi á los quince días de acaecido.

Ya sabe Vd. que no acostumbro quemar incienso á nadie; por lo tanto, puede creerme que la desgracia que á Vd. lo aflije, la he sentido como si á mí me tocara.

Nunca tuve ocasión de conocer personalmente al Coronel Olascoaga; pero su actuación y acciones no me son desconocidas; y sobre todo, yo que he vivido varios años en contínuo trato con Vd., sé cuánto lo quería á su papá! No le extrañe pues que estimándolo como lo estimo, comparta de todo corazón con Vd. su justo dolor.

No sé la forma corriente de dar un pésame; no acostumbro á darlo. Pero sé compartir el dolor con los amigos; y valga ésto, por el poco valor del papel y la forma de redacción de la presente.

Reciba Vd. un abrazo de su amigo que lo aprecia.

ANTONIO E. MANTECÓN.

———

MANUEL PATIÑO
Reconquista 144—Escritorio 12.

Buenos Aires, Junio 30 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Ciudad.

Mi estimado Doctor y amigo:

Sinceramente cumplo con el triste deber de enviarle mi más sentido pésame por la muerte de su ilustre padre.

Vd. sabe Doctor que nos conocemos y tenemos el mismo carácter: enemigos del *savoir faire* ó sea de cumplimentar hipócritamente ó sea por convencionalismos.

Puedo pues manifestarle mi sentimiento por la pérdida irreparable que sufre el amigo que estimo, y como argentino, porqué el país pierde un hombre que enseñaba con la palabra y con la acción, desde que el evangelio dice: *«por sus frutos: conoceréis el árbol»*.

Los hombres de carácter que se van los sentimos los que quedamos, porque se ralean las filas y es difícil luchar contra la corriente; ó más bien dicho es casi imposible y cuanto menos somos, más difícil aún.

Que el cariño de sus amigos de veras, le sirva de lenitivo; y de consuelo, la admiración que hácia el extinto tienen los hombres de sano corazón — *que se rompen pero que no se doblan.*

Su affmo.

MANUEL PATIÑO.

———

Buenos Aires, Julio 8/911.

Señora Delfina O. de Albert.

Mi querida Delfina:

No puedes imaginarte cuanto he pensado en tí todos estos días, y cuanto he sentido la muerte de tu querido papá, que tu ya sabes cuanto yo lo quería; y habrás extrañado querida Delfina que yo no haya ido

á acompañarte en tan tristes momentos, pero he estado enferma con influenza, y recién hoy me encuentro algo mejor.

Cuando pueda salir iré á abrazarte.

Hazle presente nuestro sentimiento á tu esposo en nombre de Cárlos y mío, y tu recibe un fuerte abrazo de Huldo, Luisa, y de tu amiga que mucho te quiere.

ELSE KREY DE CUNEO.

———

Querido Manuel:

Crea que de todo corazón lo acompaño en su sentimiento de la pérdida de su inseparable compañero.

Y en nombre de mi familia le hago presente nuestros sentimientos. Lo saluda atte.

ELSE KREY DE CUNEO.

Julio 8/911.

———

Colonia Sarmiento, Agosto 7/911.

Señor Manuel J. Olascoaga

Distinguido señor y amigo:

Habiendo estado ausente de ésta, varios días, al llegar, he sabido la triste nueva del fallecimiento de su señor padre. En mi carácter de amigo, reciba mi más sentido pésame y como argentino siéntome verdaderamente acongojado por la desaparición de una de las reliquias de mi patria.

Suyo affº.

C. A. SISTO.

———

LUCINDA URTUBEY DE CELERY — Abraza estrechamente á su inolvidable prima Delfina y le acompaña en el intenso pesar, en la inmensa pérdida del amado tío!

¡La más brillante y modesta «gloria» de nuestra Nación, era tu honorable padre!... por eso su muerte ha sido noble como su existencia y todos le lloran por su ciencia y virtudes!

Un saludo á tu esposo y besos á tus nenes.

Rosario, Julio de 1911.

Querida prima: Muy apenada con la inesperada desaparición de nuestro inolvidable y querido tío Manuel, te envío, en nombre de Sagalés también, mis expresiones más sinceras de condolencia en esta grande y nueva pérdida que acaban de experimentar.

Dá terror, prima querida, ver como van desapareciendo tanto sér querido y que no nos queda más remedio que la forzosa resignación á tan cruelísima realidad.

Recibe un fuerte y sincero abrazo de tu prima que de corazón te acompaña en tan angustiosos momentos. Nuestros saludos á tu esposo y cariño á tus hijitos.

ADMENTARIA URTUBEY DE SAGALES.

Rosario, Julio de 1911.

Sra. Delfina O. de Albert. a

Buenos Aires.

Dr. JOSÉ J. MAISSA

Amigo Olascoaga — He sido sorprendido por la Prensa de la desgracia que á Vd. lo aqueja por la pérdida de su Sr. Padre, ruego á Vd. como á su Sra. esposa reciban de parte de Catita y mío el más sentido pésame.

MASSIA.

28/6/911.

DR. MANUEL A. ZAVALETA

Con la expresión del dolor por el sensible fallecimiento de su padre, á quién estimé como un buen amigo y un gran ejemplo.

Junio 28/911.

———

JULIÁN BARRAQUERO y familia saluda afectuosamente al Dr. Olascoaga y le envía su más sincero pésame por el fallecimiento de su ilustre padre.

Junio 29/911.

———

Sr. Doctor L. Olascoaga:

Con gran pena hemos sabido la desgracia que enluta su hogar, sírvanle mi estimado amigo las presentes líneas, de testimonio sircero del sentimiento con que acompañamos á ustedes, en tan triste acontecimiento, y que halle en su probado carácter, energías, para sobrellevar la irreparable pérdida.

Su aft°. amigo y S. S.

SANTIAGO VILLALOBOS.

Junio 29/911.

———

JOSÉ P. GINIES y fm. le suplican aceptar sus más sinceras condolencias, cuando las leyes inexorables de la Naturaleza reclamen sus derechos sobre la humanidad.

VI.-29-911.

———

JOSÉ PELLIZA, saluda al Dr. L. Olascoaga y tiene el sentimiento de darle su más sentido pésame por la gran pérdida que implica el fallecimiento de su ilustre padre.

———

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga.

Distinguido Doctor: Me ha causado honda impresión la noticia de la muerte de su querido padre, acompañándolo al triste sentimiento que lo aqueja.

Lo saluda muy atte. S. S.

M. Abramovitz.

Estimado Laurentino:

Te acompaño de todo corazón y envío mis votos de sincero pésame por el fallecimiento de tu papá, á quien tanto apreciaba. Tu siempre amigo afmo.

Dr. César Gallegos Moyano.

Julio 5/911.

«LOS ANDES»

Mendoza, Julio 5 de 1911.

Legislatura. — Cámara de Diputados. — Bajo la presidencia del doctor Sayanca y con asistencia de los diputados señores Ugalde, Marenco, Puebla A., Evans, Corbin, Marenco A., Rodríguez S., Segura, Puebla R., Díaz y Gaviola, se reunió anoche esta cámara.

Antes de pasarse á dar lectura de las actas de las sesiones anteriores, el presidente hizo uso de la palabra para recordar el fallecimiento del coronel Olascoaga, dijo:

«La vida de un mendocino ilustre, la de una figura nacional, se ha extinguido hace pocos días en un rincón de esta ciudad y casi en el olvido de sus conciudadanos: el coronel don Manuel J. Olascoaga descansa ya para siempre.

Soldado glorioso, geógrafo y literato notable, hombre de estado, su larga y accidentada vida fué íntegra dedicada al servicio de la patria, que amó sobre todas las cosas.

Tuve ocasión, hace veinte años, de actuar á su lado

como fiscal general de la provincia, y sus energías y labor incansable, su probidad y sabiduría se me impusieron desde entonces con los prestigios del verdadero estadista; era ministro de gobierno, teniendo de colega de hacienda á ese otro espíritu selecto, de Ricardo A. Day, cuya pérdida definitiva obsesiona y tortura aún, como en protesta contra las grandes injusticias del destino.-

Señores diputados: los pueblos que han sido grandes son los que han sabido honrar á sus prohombres; y esto porque los héroes son representativos del ideal, cuyo culto comporta la fuerza necesaria para realizar grandes medios que conducen al verdadero progreso de las naciones.

Invito, pues, á la honorable cámara, á ponerse de pié en homenaje á la memoria del coronel Manuel J. Olascoaga.»

La Cámara por asentimiento general, se puso de pié.



TELEGRAMAS

Sr. Manuel Olascoaga

Mendoza.

La Paz (Bolivia), 20 de Julio de 1911.

Con profundo pesar recibo la noticia del fallecimiento de su señor padre. Preséntole mi condolencia por tan dolorosa pérdida que priva al país de un inteligente servidor á mí de un amigo querido. Dígame si en algo puedo serle útil.

DARDO ROCHA

Buenos Aires, Junio 28 de 1911.

Familia Coronel Olascoaga

Mendoza.

Impresionado por fallecimiento mi ilustre tío acompáñolos sinceramente.

SIMÓN DE IRIGOYEN IRIONDO.

28 de Junio de 1911.

Señor Manuel Olascoaga

Mendoza.

Noticia fallecimiento Coronel Olascoaga produjome honda pena, asóciome tan justo dolor por pérdida irreparable de tan noble y meritorio servidor del país.

PABLO BERUTI.

Buenos Aires, Junio 29 de 1911.

Hijos del Coronel Manuel José Olascoaga.

Mendoza.

Profundamente impresionado por la pérdida de mi querido tio y amigo Manuel José, acompaño á ustedes en su cruel desgracia deseándoles resignación.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

———

Vélez Sársfield, Junio 29/911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Un abrazo y el profundo pesar que nos embarga por la pérdida que acabas de sufrir recibe pues nuestro más sentido pésame.

CLODOMIRO URTUBEY.

———

Buenos Aires, Junio 28 de 1911.

Familia del Coronel M. J. Olascoaga

Mendoza.

Ligado estrechamente por vínculos de sangre, de afecto y de admiración al Coronel Manuel José Olascoaga deploro vivamente su fallecimiento y la pérdida irreparable que su muerte significa dentro de mi familia donde teníamos el honor de considerarlo como también para sus amigos y para el país por su bondad y cualidades únicas de carácter, inteligencia é ilustración puestas á prueba tantas veces en los más diversos órdenes de la actividad humana como en servicios de positiva importancia prestados á la nación, hago á Vdes. intérpretes de mis condolencias.

BERNARDO DE IRIGOYEN IRIONDO.

———

Flores, Julio 1.º de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Mi sentido pésame por su irreparable desgracia salúdalo su amigo

CORONEL AGUIRRE.

———

Lomas, Junio 29 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Reciba mi más sentido pésame.

A. GARCÍA APARICIO.

———

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Lamento desgracia enviándole sincero pésame.

Salúdole

SERU.

———

Suc. C. América, Junio 29 de 1911.

Sra. Julia Olascoaga de Peyrou

Mendoza.

Acompañamos á ustedes con nuestro mayor sentimiento.

DE LA RIESTRA.

———

Bolsa (B. A.), Junio 30 de 1911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Reciba la expresión de mi más sentida condolencia

por su irreparable desgracia, y sírvase significarlo así en mi nombre y de los míos á toda su familia.

Severo G. del Castillo.

Bolsa (B. A.), Junio 30 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

El presidente directorio Gerente Contador y empleados del Crédito Popular expresan á Vd. más sentido pésame.

El Gerente.

Bolsa (B. A.), Junio 28/911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Enviamos sentido pésame al amigo con motivo sensible pérdida de su ilustre padre.

Oliveira Cézar, E. Olivera, N. Mercau, C. Orol, J. Max Eiseley, M. Casares.

Colonia Sarmiento (Chubut), Julio 5/911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Por Sr. Alberto Martínez tenemos conocimiento fallecimiento su papá Sr. Manuel J. Olascoaga Coronel del ejército argentino.

En nombre de los que suscriben acepte nuestra condolencia. Deseámosle pronta resignación.

Saludámoslo atte.

Félix J. Sánchez, Walter C. Jones, Roberto Muñoz, Arturo R. Malaber, Bernardino Etcheto, E. A. Rees Morales, Luis Colombo, C. A. Sisto.

Andrés Marinoni.

Chosmalal, (Neuquén) Julio 14 de 1911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Supe hoy por últimos diarios fatal fallecimiento de su señor padre mi mas sentido pésame. Salúdale

RAMÓN MOLINA.

———

C. Sarmiento, (Chubut) Julio 3 de 1911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Lamento desgracia reciba condolencia resignación saludos.

MARTÍNEZ.

———

Buenos Aires, Junio 28 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Lo acompaña en su desgracia.

LUIS SAAVEDRA.

———

Chosmalal, Julio 16 de 1911.

Familia Olascoaga

Mendoza.

Reciba condolencias por el extinto Manuel Olascoaga primer Gobernador Neuquén por recuerdos antiguos apreciados.

Presbítero LÁZARO GAVOSTTO.

———

Centro Sud (B. A.), Junio 29 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Impresionados por la sensible é irreparable pérdida que sufren enviámosles nuestras sentidas condolencias.

Saludos.

JUAN AUSADES.

———

Florida (B. A.), Junio 29 de 1911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Reciban nuestra más sentida condolencia.

ISIDRO D. MAZA.

———

Dolores, Junio 29 de 1911.

Sres. Manuel y Laurentino Olascoaga

Mendoza.

Presento á Vdes. mi gran pesar por el fallecimiento del Coronel Olascoaga y los acompaño con los mios en su dolor.

Salúdalos.

J. C. MORALES BUSTAMANTE.

———

La Plata, Junio 28 de 1911.

Sres. Manuel y Laurentino Olascoaga y familia.

Mendoza.

Ruperto y Cárlos Galán y demás familia expresan íntimo pesar.

———

Sucursal 46, Junio 29 de 1911.

Sr. Manuel J. Olascoaga

Mendoza.

Preséntoles mi más sentido pésame acompañósle en justo dolor y pena. Saludos.

LUIS BRUCE.

———

Mendoza, Junio 28 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Buenos Aires.

Acompaño á Vd. con toda mi alma en suprema aflicción.

LUIS MARZOLI.

———

Mendoza, Julio 5 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Buenos Aires.

Nuestro más sentido pésame.

CLARA VILLANUEVA DE VARGAS VIDELA.

———

Tucumán, Junio 28 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga

Buenos Aires.

Nos adherimos á su justo duelo por la desaparición eterna de su señor padre.

AGENCIA DE TUCUMÁN.

———

Mendoza, Junio 29 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga.

Buenos Aires.

Quiera aceptar condolencias y sentido pésame por fallecimiento del ilustre Coronel Olascoaga.

PEDRO N. ORTÍZ.

———

Mendoza, Junio 28 de 1911.

Sr. Dr. Laurentino Olascoaga.

Buenos Aires.

Los empleados y agentes de las agencias de Mendoza se asocian con sentimiento á su profundo dolor.

———

Viedma, Julio 2 de 1911.

Sr. Francisco Albert

Buenos Aires.

Recién conozco fallecimiento del ilustre coronel Olascoaga induseme allegar mi sentido pésame á sus deudos pidiéndole sea Vd. intérprete cordiales saludos.

JOSÉ CAMPOS.

NÓMINA DE TARJETAS DE PÉSAME

Sra. Lucinda U. de Celery
Sr. Dr. Francisco Barrera
Sra. Inés V. de Felipe y Flia.
» María B. de Doyle
» R. F. Basualdo de López
» Rosa B. de Sastre
Sta. Benedicta L. Ojeda
» De la Riestra
Sr. Fabriciano Torress
» Diego de la Fuente
» Dr. M. S. Sanalvia
» Luis A. Rojo y Sra.
» Juan Ariotti y Flia.
» Dr. Adolfo Mayer
» Federico Gard y Flia.
» Juan White
» Ing. C. Argañaraz y Flia.
» Tte. Ramón M. Aguirre
» Ignacio Albornoz
» José Alvea
» Tte Col. Miguel Auli
» Mayor F. Zambianchi
» Tte. Oscar Landívar
» Cándido Dell'Ara
» Pedro M. Arroyo
» C. Andreola (hijo)
» Cap. A. Argüello y Flia.
» Juan Bevegni
» Eduardo Borrego
» Rafael Barroso
» Ricardo Baez

Sra. Admentaria U. de Sagalez
Sr. José M. Batiz y Sra.
» Lisandro Calderón
» José Cano
» V. J. Corominola
» D. F. Corominola
» Domingo Costa
» Nemesio Carrera
» Carlos O. Cuello
» Belisario Cano
» José S. Cisneros.
» Martín N. Cano.
» Guillermo G. Correa
» Eufrasio Covarrubias
Sta. Elena Broggini
Sr. Dr. Conrado Céspedes
» José M. Cebey y Sra.
» Dr. A. Castañeda
» F. Arturo Day
» Dr. Alberto A. Day.
» José P. Dávila
» Conrado Echevarrieta
» Rodolfo Echevarrieta
» Domingo Frugoni
» Dr. Lucio Funes
Sra. Else Krey de Cuneo
Sr. Dr. M. R, Flores
» Arturo Funes
» Alberto Fernández
» J. García
» Julio E. García

Sr. Eduardo García (hijo).
» J. García Moyano
» Cárlos González
Sra. C. G. de Regueira
Sr. D. E. Garro
» Dr. S. G. del Castillo
» D. G. del Castillo
» Roberto Giacobone
» David Herrera
» Miguel Jaramillo
» Germán Kohn
» Guillermo F. Kubler
» Mayor M. J. López y Sra.
» Dr. José N. Lencinas.
» Pablo E. Lemos.
» Dr. Julio Lemos.
» Cárlos Lemos.
» Emiliano Lemos.
» Justino Guiraldes
» Dr. Raúl Lagos
» Rafael Lemos.
» Salvador Lucero B.
» Arturo Mejía.
» Dr. Ramón Moyano.
» A. Molinari Laurín.
» Hector Mackern.
» Sub-Tte. C. Malanca.
» Tte. Col. D. M, Catan,
» Col. Demetrio Mayorga.
» J. de Dios Morales.
» Tte. Cnel. C. Márquez,
» L. P. Maldonado.
» E. Nuñez Astorga.
» Joaquín C. Nazar.
» Benjamín Nazar.
» R. Ortega (hijo).
» Dr. Jorge Olbrich.

Dr. Pedro N. Ortíz.
» Alfredo Pilorosso.
» Dr. José Palma.
» Adolfo Puebla.
» Tomás Pelegrini.
» Charles Pott.
» Antenor F. Pereyra.
» Francisco Pausa.
» Humberto Puebla.
» Esteban Pastrana.
» Juan Palma.
» Dr. Demetrio Petra.
» R. R. Quiroga y Sra.
» Diego Rodríguez.
» Jesús Romero.
» Aníbal G. Ruíz.
» Dr. Felipe de Rosas.
» Cnel. P. Recabarren.
» Cárlos Suarez.
» Alejandro Suárez.
» J. Enrique Suarez.
» L. Segura Reynalds.
» Joaquín Sayanca.
» Alberto Salecdo.
Sra. Josefina A. de Torello.
Sr. Emiliano Torres.
» Luis Verratti.
» Juan Villegas.
» Gualberto Villegas.
» Arturo S. Villanueva.
» Mauricio S. Wirth.
» Bertoldo Wirth.
» Amadeo Zorreguieta.
» Cárlos Zapata.
» R. Luis Zapata.
» Diógenes Zapata.
» David Zapata.

Sra. E. G. de Villarino y Flia,
» Mercedes G. de García.
» Celia T. de Day.
Sr. Laureano M. Nazar.
» Ignacio Pacheco.
» Mariano Rivero y Flia.
» Monserrat Alcobendas.
Sr. Pedro Fussoni.
» Luis F. de Lemoine.
» Margarita B. de Flores.
» E. B. de Guevara.
» R. Nieva Malaver.
» Julián Mataldi.
Sra. E. R. de Lemoine.



Ultima fotografía del Cnel. Olascoaga 1911

Juicios críticos de la prensa en general sobre algunas obras del Coronel Olascoaga en la época de su publicación.

«*EL NACIONAL*»

Bs. Aires, Enero 10 1880.

El folletín de *El Nacional* — Hace algunos años que un militar inteligente y distinguido, el Teniente Coronel D. Manuel J. Olascoaga, componía en sus ócios de campamento en la frontera, la historia de JUAN CUELLO tipo popular del gaucho argentino; interesante por su audacia y su valor, que supo llamar la atención y poner en serios cuidados al mismo Rosas en los últimos años de su dictadura.

El señor Olascoaga compuso un libro interesante del cual publicó una parte en un periódico de Córdoba (1874), suspendiéndose la publicación á causa de haber tenido autor que pasar á otro destino por asuntos del servicio.

La historia de JUAN CUELLO que hoy empezamos á publicar en nuestro folletín es la original, la verídica, que nos ha sido ofrecida galantemente por el Tte. Coronel Olascoaga, y de la que se ha servido «La Patria Argentina» para hacer la suya, sin otra diferencia que el cambio de estilo.

El libro del señor Olascoaga, revela en el modesto oficial una clara inteligencia, juicio perspicaz y seguro de observación, estilo ameno y elegante y otras dotes de escritor que le harán conocer ventajosamente entre los amantes de las letras.

Su JUAN CUELLO no es un romance compuesto con el solo objeto de dar álas á la imaginación y lucir galas de estilo. Es una obra sana y amena que persigue un fin de moral social.

Nuestros lectores tendrán ocasión de comprobar este juicio á medida que vayan leyendo sus páginas.

Entre tanto y para concluir, cumplimos el deber de agradecer sinceramente al Teniente Coronel Olascoaga el obsequio de su interesante libro, cuya lectura, no lo dudamos, ha de ser útil y grata á nuestros favorecedores.

———

«EL NACIONAL»

Bs. Aires, Enero 13 de 1880.

«La Patria Argentina» dice que su folletín *Juan Cuello* es el verdadero, más bonito, más interesante y más importante que el que publica *El Nacional*.

Aparte de lo ridículo del *bombo* que se dá á sí mismo el diario sanguijuela del presupuesto de la Provincia, que vive constantemente atado del cogote con las butifarras oficiales, — hay en esa afirmación, como en todo lo que escribe ese diario, una gran mentira, como vamos á demostrarlo.

No es cierto que el *Juan Cuello* del Comandante Olascoaga, se encuentra en venta en las librerías como lo asegura el embustero cronista de los «Dramas Policiales».

Si hubiera existido esa obra en las librerías, no habría tenido necesidad de pedir prestado por dos veces un ejemplar que tenía el Mayor D. Lúcas Córdoba, para explotarla como una mina en sus folletines, cambiarle el estilo, falseando los hechos y agregándole algunas mentiras, para disfrazarla y presentarla impávidamente como una producción de su cosecha.

El JUAN CUELLO de «La Patria Argentina» es una pésima cópia, por las adulteraciones que contiene, de la obra del Comandante Olascoaga, hecha con el propósito deliberado de presentarlo como un trabajo original.

Pero los que estamos en antecedentes del fraude y de la manera como se obtuvo el ejemplar consabido, no podemos consentir que se quiera hacer pasar *gato por*

liebre al «respetable público», ni mucho menos que se deprima la obra del Comandante Olascoaga que, por su composición literaria, por la verdad histórica que le sirve de fundamento y por el fin de moral social que persigue, es un trabajo infinitamente superior á las paparruchas y peladas de pava de que se compone el folletín de la «Patria Argentina».

Nos ratificamos en lo dicho: «La Patria Argentina» está asesinando la obra del Comandante Olascoaga que nosotros publicamos original en nuestro folletín, con la circunstancia agravante de mutilarla alevosamente pará borrar los rastros del crímen y hacer perde la pista á la justicia.

Juicio imparcial. — Leemos lo siguiente en *La República* de hoy:

El facultativo que calafatea los «Dramas Policiales», ha recibido un golpe en la boca del esstómago, con la publicación de la historia de «Juan Cuello» que ha empezado á hacer nuestro distinguido colega *El Nacional*.

Es indudable que entre la fantasía de un *poeta laureado* y la realidad de un escritor concienzudo, la elección no es dudosa.

La Historia de Juan Cuello que publica *El Nacional*, no será una imitación de Ponsson du Terrail, ni un plágio de Gaboriau, ni una reminiscencia de Bois Gobee, pero en cambio, sus lectores sabrán que es histórico lo que está escrito, ésto sin contar con la galanura de estilo del Comandante Olascoaga que tiene bien adquirida su fama de literato.

Compadecemos al fantástico calafate de las crónicas policiales, que á la verdad no son muy leídas por lo más *distinguido de nuestra sociedad por disidencia de detalles sobre política práctica, y el ruido lejano de descargas informes.*

———

«EL GLOBO»

Madrid, Junio de 1881.

Grande, inmenso, es el poder de la prensa en nuestros días, ya sea que las ideas se manifiesten en el diario, el periódico, el libro ó el folleto.

Una prueba de ello la tenemos en lo que está pasando en este momento, con motivo de haber llegado á España un libro americano.

Raros son los que de aquel continente nos lleguen, que tengan el privilegio de llamar la atención de la prensa europea. Este á que aludimos lo ha conseguido, no obstante, y de una manera que importa título de gloria para su autor, y un beneficio real y positivo para la República Argentina.

Se titula: «Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro».

Su autor es el Teniente Coronel Manuel J. Olascoaga, del ejército de aquel país.

Nuestros colegas de Madrid, «La América», «El Conservador» y «Progreso», y en Sevilla, otros estimables colegas, han consagrado estos días artículos especiales á la obra de que nos ocupamos.

Ahora también la tenemoss á la vista, y habiéndola examinado comprendemos toda la importancia que tiene no sólo por la forma y elevación de lenguaje con que está escrita, sinó por la materia de que se compone haciendo conocer al mundo, que al fin ha quedado resuelta la famosa «cuestión fronteras de la República Argentina».

Se contrae el libro á hacer conocer lo que un espiritual escritor francés, «Gallet de Kulture», ha llamado «una leyenda», esto es, la conquista de los inmensos desiertos ántes poblados por las tribus salvajes, en los vastos territorios de la República Argentina, llevada á cabo por el hoy presidente de la misma, durante el tiempo que ocupó el Ministerio de la Guerra. Hace tres siglos que este problema esperaba una solución: tres si-

glos que en varias fronteras de las privincias argentinas, y principalmente en la riquísima de Buenos Aires, no había seguridad, que los indios de la «Pampa» la asolaban de contínuo, robando sus ganados y llevándose cautivos á sus pobladores; tres siglos, en fin, durante los que ningún Gobierno había podido dar cima á tamaña empresa.

Muerto el ilustre Adolfo Alsina, que como ministro de la Guerra, inició la obra llamada allí de «Seguridad de las Fronteras»; el general Roca, que le sucedió en el ministerio de la Guerra, y que como simple jefe militar de frontera, estudiaba ya esta gran cuestión, comprendió toda la gloria que le estaba reservada si conseguía realizar lo que se consideraba como «un imposible» puesto que el mismo general Mitre, ex-presidente de la república, declaró ante la tumba de Alsina, «que aún se necesitarían otros tres siglos para asegurar las fronteras».

Pues bien; esa es la obra ó leyenda realizada por un jóven, y es eso lo que se propone hacer conocer al mundo entero el coronel Olascoaga en un libro que le ha creado una reputación, como ha ceñido de eterna gloria al general Roca y compañeros que con él tomaron parte en la expedición al «Río Negro».

Pero se podrá decir: y todo esto ¿qué interesa á la Europa? ¿Qué á nosotros los españoles?

Contestaremos en dos palabras: que la obra citada nos hace saber que con la expedición de las huestes civilizadoras argentinas, al corazón de las «Pampas», se han ganado «veinte mil leguas de terrenos», habiéndose asegurado completamente las fronteras, antes amenazadas constantemente por aquellas tribus bárbaras y salvajes.

Conociéndose aquí lo que ha costado á la Francia, y le cuesta aún, la cuestión Argelia, se comprenderá toda la importancia que para cualquier pueblo y para cualquier hombre debe tener la conquista del desierto argentino, alcanzada por la perseverancia de un hombre por sus hábiles disposiciones militares y por la recomendable dis-

ciplina de un ejército que llevó la civilización á comarcas tan lejanas. Ha sido pues, aquella no una cuestión meramente local, cuyos efectos interesen tan solo al país en que se ha producido, sino una cuestión de «verdadera humanidad» que á todos tiene que interesar, y á esto es á lo que propende la notabilísima obra del coronel Olascoaga.

Haciéndola conocer, creemos prestar un verdadero servicio á las familias de los numerosos compatriotas que tenemos en aquella parte de América, cuyas propiedades rurales se hallan definitivamente aseguradas, con la famosa expedición del general Roca al Río Negro.

———

«*EL ECO DE ANDALUCÍA*»

Sevilla, 10 Junio 1881.

UN LIBRO NOTABLE

Expedición al Río Negro en la República Argentina

Un afamado publicista americano, el Sr. Varela, ha puesto á la moda, en la prensa española las *cuestiones americana,* habiendo conseguido llamar profundamente la atención sobre sus escritos y los temas que en ellos abraza, según lo afirman diarios de Madrid tan caracterizados como *El Globo* y *El Progrero.*

Aprovechando, pues, *esta moda,* vamos á ocuparnos hoy de un libro americano, que llega incidentalmente á nuestras manos, sobre un asunto esencialmente americano, lo que no impide que sea de un verdadero interés para España y para todos los que sigan con el aliento de la esperanza este grandioso movimiento de la civilización que lucha por llevar su luz vivificadora á los desiertos, á las *pampas,* á las *sábanas,* á esos vastísimos territorios arrancados secularmente á la actividad humana, hallándose dominadas hasta hace poco por los bárbaros y las tribus salvajes.

Lleva por título el libro que nos ocupa:

Estudio topográfico de la Pampa y del Río Negro, por

Manuel J. Olascoaga, *Teniente Coronel, Jefe de la Oficina topográfica é Ingenieros militares.*

Ante todo, una palabra sobre su autor:

Pertenicente á una de las familias más distinguidas de la República Argentina, cuñado del actual Ministro de Negocios Extranjeros—Doctor Irigoyen, el Metternick de aquellos países—es el Sr. Olascoaga uno de los Oficiales más brillantes del ejército de su pátria por su talento natural, su vasta instrucción, y hasta por la distinción exquisita de sus modales, que son los de un verdadero *gentleman.*

Mucho ha escrito anteriormente, abrazando sus producciones distintos y muy variados temas y asuntos; pero, á no dudarlo, la obra que le dará una reputación duradera es la que estas líneas motivan.

Su título indica la materia de que en ella trata; pero ignorando la mayor parte de nuestros compatriotas lo que ha sido en la República Argentina la *Expedición al Río Negro,* creemos debérselo explicar sucintamente.

Hace tres siglos que en aquel país existían algunos miles de indios ó salvajes, no sólo dueños absolutos de inmensa y riquísima zona de su territorio, sino peligro constante de las poblaciones fronterizas al desierto, á las que invadían de contínuo, robando los ganados y llevándose cautivos á los pacíficos moradores de aquellos apartados lugares.

Durante muchísimos años, todos los gobiernos habían intentado en vano asegurar las fronteras, esto es, quebrar el poder de los bárbaros de la *pampa,* dominarlos por la fuerza, y si esto no era del todo posible, arrojarlos del otro lado del *Río Negro,* que serviría de barrera para contenerlos, una vez que las armas de la civilización consiguiesen llegar á las márgenes solitarias de estas aguas.

Vanas, inútiles é infructuosas habían sido todas las tentativas, gastándose en ellas no sólo centenares de mi-

llares sino lo que es peor, sacrificándose millones de vidas preciosas en una guerra agena completamente al carácter de las luchas que en Europa se conocen.

El elemento prinicpal del indio era el caballo, pues su sistema de pelear consistía en dar lo que llamaban *malones*, es deicr, caer de improviso sobre las poblaciones de la frontera, por medio de marchas de asombrosa rapidez, hacer su botín, burlando la vigilancia de las *guarniciones de frontera*, y retirarse después á las soledades del desierto, llevándose los ganados robados, siempre al amparo de la ligereza de sus corceles.

La linea de esa frontera ocupaba varios centenares de leguas, de manera que estando las tropas *á la defensiva*, y como centinela de las propiedades amenazadas, era materialmente imposible impedir los *malones*, á no ser que por una extraordinaria casualidad se supiese, *de antemano*, el punto por el cual invadirían los indios.

En estas condiciones, la guerra que les ha estado haciendo la República Argentina, á más de lo costosa que era para el Erario, y lo penosa pára el soldado,—obligado no pocas veces á perecer de sed en los desiertos, por falta absoluta de *aguadas*,—se presentaba con *todo el carácter de interminable.*

Tal era también la convicción del país, cuando dos hombres se encargaron de probarle que, en no pocas ocasiones, *querer es poder*, y que una voluntad de hierro puesta al servicio de una causa ó de una idea, las hace triunfar, por imposible que parezca.

Esos dos hombres fueron: el Doctor D. Adolfo Alsina y el General D. Julio A. Roca, ámbos Ministros de la Guerra.

Llamado el primero á ocupar ese puesto en la Administración anterior, inició la gran obra, de acuerdo, entre otros, con el mismo Roca, á la sazón simple Jefe de una de las *fronteras militares*; pero la muerte vino á sorprenderle en medio de sus grandes preparativos.

Para reemplazarle en el Departamento de la Guerra, fué llamado el General Julio A. Roca (1).

Al aceptar el nombramiento, declaró que se contraería, con toda la voluntad de que se creía capaz, á dar solución á la *cuestión fronteras*, y ¡vive Dios! que ha sabido cumplir su promesa de manera, que hará célebre su nombre en la historia de la tierra que le vió nacer.

Es tan grande, tan extraordinario, tan sorprendente, tan útil todo cuanto se ha hecho para dar solución al problema de tres siglos, que era necesario historiarlo, en su conjunto y en sus detalles, y hé aquí precisamente lo que ha hecho el Teniente Coronel Olascoaga en la importantísima obra que nos ocupa, escrita no con la sencillez árida de un soldado, sino con la galanura, brillantez y nitidez de estilo de uno de esos escritores, *que instruyen deleitando.*

El cuadro es completo, variado y lleno de animación.

Justificando lo que ántes establecemos, sobre la impotencia de todos los esfuerzos hechos para alcanzar resultados en la cuestión fronteras de la República Argentina, dice el Sr. Olascoaga en algunos párrafos de su brillante introducción:

«La Pampa, por otra parte, era un misterio. Allí estaba el indio como en un santuario. Nuestro ejército detenido en sus dinteles, debía someterse á un sistema tradicional, cuya ineficacia era tan reconocida, como era aceptada la idea de vivir eternamente bajo la obligación de emplearlo y mantenerlo. Ya no era solo el estacionarismo: habíamos ido hasta hallar indispensable para defendernos de las miserables *chusmas* del Sud, retroceder dos mil cincuenta años á copiar en proporciones pequeñas la obra que el Emperador Chin Tseng Wang emprendió para defenderse de los tártaros.

»Felizmente, para honor de nuestro país, el denodado ejército que trabajó tres años en una zanja de cien

(1) Su biografía ha circulado profusamente en España.

leguas, demostró en solo cinco meses de esfuerzos, más propios de su marcial aliento, que el soldado de la civilización no necesita parapetos para domar la barbarie.

»Además, como sucede en todos los problemas que no se resuelven y en que los espíritus sé preocupan y confunden,—en la cuestión indios, la opinión vivía completamente mixtificada. Nada se proponía á su respecto que no fuera una utopía, nada se ejecutaba que no fuese una inconveniencia ó un sacrificio infructuoso.

»También, como en la dilucidación de las grandes cuestiones, se creen comprometidos todos los hombres, aún los menos preparados, muchos tomaron parte en ésta.

»Los proyectos y leyes se sucedían, y el desierto se enseñoreaba en todos los contornos que tocaban nuestras poblaciones, nos tenía desmoralizados, nos arruinaba, nos imponía tributos y nos ocultaba tenazmente todos sus secretos. Los hombres públicos no habían hasta ahora sacado de él, para ofrecer al país, otra cosa que decepciones más ó menos amargas. Todas las operaciones de ataque ó de defensa, adolecían siempre del mismo defecto: ignorancia de la topografía local. Magistrados y estadistas, estudiaban desde sus fundamentos las operaciones políticas, y nunca erraron una combinación dirigida á falsificar la voluntad del pueblo; más en la cuestión del Sud, se procedía sin ningún estudio;—por pura inspiración, y no era tan desdoroso errar allí un sistema, como errar á una candidatura. Nada tenía de particular que triunfasen los indios; al fin eran bárbaros. Lo triste era dejarse vencer por el pueblo... El hombre de estado que había dedicado con toda sinceridad sus fuerzas y su inteligencia á esta cuestión vital, el honrado y patriota Doctor Adolfo Alsina, sucumbió prematuramente en la empresa, y aún esta desgracia sirvió para prestigiar el poder del desierto, pues no parecía sino que el contacto delectéreo de ese gran escénario de la barbarie, era la principal causa de la muerte de aquel hombre eminente.

»Todavía podía decirse que el desierto nos invadía, pues habíamos visto campear al Norte del paralelo 35, caciques más bárbaros y feroces que los que reinaban al Sud de esa línea, y un día, en 1874, pudo suceder que entrase triunfante en Buenos Aires, en clase de Genéral aliado de una columna *regeneradora*, uno de los caciques que hoy han llegado prisioneros (1).»

Después de estas palabras, escritas con elegancia y pleno conocimiento de la cuestión, el ilustrado autor del libro que nos ocupa, resume de esta manera los resultados obtenidos en esta memorable campaña contra los indios:

«—La pacificación de los desiertos al Sud de la República.

—La habilitación de 20.000 leguas de ricos territorios al uso de la civilización.

—El sometimiento y regeneración de las poblaciones salvajes.

—La libertad de centenares de cautivos.

—El término de la guerra secular de indios, de los sacrificios inútiles del ejército y de la inseguridad de las poblaciones fronterizas.

—El ansiado fin de la especulación clandestina y ruinosa que trasladaba periódicamente á ultra cordillera una parte importante de nuestra riqueza pastoril.

—El ahorro de ingentes sumas, extraídas del Tesoro público para pagar tributos y otras concesiones infecundas, con objeto de adquirir la amistad de los bárbaros.

—El revelamiento completo de los misterios topográficos del desierto y la toma de posesión de todas sus riquezas desconocidas.

—La ocupación de la opulenta región Andina, asiento natural futuro de las poblaciones que deben llevar la vida civilizada y la seguridad á todo el Continente Austral.

El establecimiento de la línea militar del Río Negro,

---

(1) En la revolución que aquel año encabezó el Sr. Ministro, ex-Presidente de la República, se alió á los indios de la Pampa!!!

que es, no sólo una vasta ocupación estratégica que afirma en absoluto nuestra seguridad interior contra los indios, sino también la base y fuente de todas las iniciativas de población y progreso, que pronto deben fructificar para el engrandecimiento nacional.

—La designación, por primera vez, de los territorios pertenecientes á la nación, que se disputaban cinco provincias entre sí.

—El habernos colocado en actitud ventajosísima ante la eventualidad de guerra exterior.»

Basta este resúmen, hecho en pocas palabras, para que en Europa se pueda tener idea de esta expédición, verdaderamente maravillosa por los resultados alcanzados en tan corto tiempo.

Sin embargo, si se lee atentamente el libro del Sr. Olascoaga, se comprende con más facilidad *la manera* cómo esos resultados se han obtenido.

Es todo un plan de campaña, no sólo hábilmente ejecutado, sino preparado con un tino y previsión que revelan en su jóven autor, General Roca, la táctica de un dadero militar, con escuela, con estudios, y con esa facultad intuitiva que favorece el éxito de las más atrevidas combinaciones estratégicas en el arte de la guerra.

Así, pues, el historiador de esta célebre campaña,—que él mismo ha hecho, tomando parte en las operaciones á través del desierto,—al agrupar en su libro todas las disposiciones tomadas, las instrucciones impartidas á cada Jefe, y la infinidad de detalles á que ha tenido que atender, y al demostrar, *con documentos y hechos prácticos*, que ni una sola combinación falló al ejecutar el gran plan, ha levantado muy alto el nombre del General Roca, hoy Presidente de la República Argentina, así como él, Olascoaga, se ha hecho digno de la gratitud de sus conciudadanos por haber dado á conocer en todos sus detalles el espléndido triunfo para la civilización, el trabajo y la industria, alcanzando para su ejército en la memorable campaña que aseguran las fronteras, y conquistando vein-

te mil leguas de territorio, en que hoy flota triunfante la bandera de aquella parte importante de la América española.

PÉREZ RUANO.

«*CORRIERE MERCANTILE*» de Génova.

11 Junio 1881.

Una storia
che diverra leggenda
(Vedi numero 122)

Abbiamo letto col piú vivo piacere l'interessantissimo libro del colonnello Olascoaga di cui ci siamo diffusamente ompati nell'appendici del N.º 122 e nel quale é descritta la leggendaria spedizione del (Gran Chaco), Rio Negro decisa e condotta a termine dall'illustre generale Giulio Roca, allora Ministro della guerra ed oggidi Presidente della República Argentina.

L'importanza della spedizione del (Gran Chaco) Río Negro, che diede per risultato la liberazione di quell'inmenso e fertilissimo territorio dalle tribu selvaggie degli Indiani che ne erano fino allora gli assoluti padroni, é cosí grande per la civiltá che nessuno potrebbe metterla in dubbio, essendoché se ne comincino a vedere i frutti, per la lodevole rapiditá con cui il Governo Argentino si diede attivamente a colonizzare quella vasta regione onde trarne inmmensi vantaggi per l'agricoltura e il commercio.

Il libro del colonnello Olascoaga, che era capo di gabinetto del generale Roca durante la spedizione, decrive minutamente e con ricchezza di colorito la marcia e le numerose peripezie occorse all'esercito di spedizione, ché era comandato in persona dal generale Roca, ed appoggia la sua narrazione ai documenti officiali, cioé ai dispacci e alle relazioni che venivano spedite al Governo.

Da questa narrazione chiaramente risulta l'avvedutezza del calcoli del generale Roca, il quale rese con la

sua spedizione un servigio immenso al paese, liberandolo dai pericoli che presentava la permanenza in quelle regione delle tribú selvagge, e questo servizio é tanto piú ammirabile in quanto che giá da altri prima de lui era stata tentata la liberazione (del Chaco) de la Pampá, ma nessuno eravi potuto riuscire, stante le grandi difficoltá e i pericoli che vi si frapponevano. Risulta eziandio il patriotismo e l'abnegazione dell'Esercito e della Marina Argentina, nonché l'abilitá dei singoli capi, fra i quali il generale Villeca, che tutti coadivarano l'illustre Roca nel compimento di un'opera cotanto perigliosa e vasta.

La storia di questa spedizione fu giá da noi l'altra volta esposta ampiamente; crediamo ora di far cosa gradita ai lettori riferendo qui alcuni punti dell'interessante libro del colonnello Olascoaga, il primo dei quali riguarda l'arrivo alla vallata del Rio Negro. Ecco le sue parole:

. . . .

Ecco ora la narrazione della partenza da Choele-Choel sul vapore *Triunfo* e della navigazione lungo il Rio Negro.

Promessi alcuni particolare sulla partenza e le acclamazioni di cui fu oggetto il generale Roca, lungo il percorso sul gran fiume, per parte di quelle popolazioni che acorrevano al passaggio del *Triunfo*, l'egregio scrittore cosi prosegue:

. . . .

———

«EL CALPENSE»

Madrid, Junio de 1881.

«República Argentina.—Está mereciendo los honores de ocupar á los principales diarios de España un libro notabilísimo, escrito por el teniente coronel Olascoaga, sobre la expedición del ejército de la República Argentina á las márgenes del «Rio Negro».

Justa es la atención que esta obra despierta, por dos razones fundamentales, entre muchas otras.

1.ª Porque ella hace saber al mundo, que la interminable cuestión fronteriza ha sido resuelta en aquel país, habiéndose anonadado completamente el poder de los bárbaros de la «Pampa», conquistándose veinte mil leguas de territorio, que hasta ese momento estaba en poder de esos salvajes.

2.ª Porque ese libro, escrito con notable talento, pone de manifiesto la perseverancia, la fé intornable, la pericia militar, y la gran estratégia del general Roca, Ministro de la Guerra entonces, de la República Argentina, en el vastísimo plan combinado para alcanzar tan grándioso resultado.

Tenemos á la vista el notable trabajo del coronel Olascoaga y después de un resúmen muy detallado, nos haremos un placer en volvernos á ocupar del asunto.

———

«LA REPÚBLICA»

Buenos Aires, Diciembre 29 de 1881.

El libro del Teniente Coronel Olascoaga

El Señor D. Manuel J. Olascoaga, Teniente Coronel, jefe de la oficina Topográfica é Ingenieros militares, acaba de publicar un libro interesante para los argentinos y destinado á llamar la atención en Europa.

El libro se titula: «Estudio Topográfico de la Pampa y Rio Negro».

Comprende los documentos que precedieron á la expedición del Jeneral Roca al Rio Negro, las órdenes y el itinerario que él marcó á los jefes de las distintas divisiones del ejército, el estudio de los lugares recorridos y ocupados, con ricos grabados, y termina la obra con un magnífico mapa de la pampa.

El libro honra al iniciador de la ocupación del Rio Negro, de la traslación de la línea de frontera á ese pun-

to y de la conquista definitiva del desierto. El Jeneral Roca iniciador y ejecutor de esta grande obra debe estar satisfecho de los trabajos del Teniente Coronel Olascoaga, que además de los documentos relativos á las operaciones del ejército, del itinerario, de los grabados, del mapa, nos ofrece 35 pájinas de introducción, que son como el resúmen de la importancia y de las ventajas adquiridas con la conquista del desierto.

Hojeamos apénas el libro, porque lo recibimos en este momento, y recorriéndolo así á la lijera, no trepidamos en discernir el honor merecido á Olascoaga, que es un talento jeneral. Militar, músico, tipógrafo, escultor, escritor, conoce el territorio que describe porqué fué jefe de la frontera Sud de Mendoza en un tiempo, y porque el Jeneral Roca, en su calidad de iniciador y ejecutor de la conquista del desierto, lo llevó como secretario de su expedición.

Por ahora nos limitamos á dar cuenta del libro y á felicitar al autor. Más tarde nos ocuparemos de él detenidamente.

«EL DEMÓCRATA»

Buenos Aires, Diciembre 29 de 1881.

Estudio topográfico de la Pampa y Rio Negro

EL GENERAL ROCA

Hemos recibido un libro intitulado de la manera modesta con que encabezamos estas líneas escrito por el intelijente Teniente coronel D. Manuel J. Olascoaga, Jefe de la Oifcina Topográfica é Ingenieros Militares, en el que se dá á conocer el itinerario de todas las columnas de operaciones que ocuparon el desierto, y llevaron la línea de fronteras sobre dicho rio, á las órdenes del Exmo. Ministro de Guerra y Marina General D. Julio A. Roca.

Este trabajo, está precedido de los antecedentes y documentos relativosv á la iniciación de esa empresa y

batida general de indios que se anticipó á la definitiva ocupación.

Este importante libro que pone al alcance de todos el resultado de operaciones militares que han reportado al país inmensas riquezas, hace honor á su ilustrado autor por la circunstancia que en su modo de esponer prestigia su palabra con documentos públicos á la vez que se contrae al estudio de las condiciones del subsuelo, producciones y climas de las tierras conquistadas, con una minuciosidad y amor á la ciencia que llamará la atención sin duda alguna en los pueblos más adelantados de Europa.

Nosotros aunque sin títulos de ninguna clase para con el comandante Olascoaga no podemos menos que felicitarlo, augurándole un buen éxito á su trabajo por cuanto su nombre figurara siempre en las esferas científicas que se relacionan con su trabajo.

En estos momentos todo el mundo se ocupa de estudiar los desiertos, y la geografía universal adelanta á pasos agigantados desde que los sabios se avanzan á los parajes más lejanos aunque sepan van al sacrificio por obtener la recompensa gloriosa de presentar un libro que cuente las novedades con que la antiguedad también presentarán á los circunstantes de aquella primitiva civilización.

Ella comenzó bajo este mismo sistema, y ojalá pudiéramos vivir siglos para presenciar las cosas sobrenaturales que sobre estos puntos se han de ejecutar.

Siga el señor Olascoaga en ese camino para que los pueblos de la América, bendigan su nombre y lo agregue á la lista de sus héroes.

Estas tareas y estas lúchas son las mejores que pueden presentarse en la vida de los pueblos civilizados.

Las tareas serenas de la ciencia que empuja al hombre tras de lo desconocido, civiliza, engrandece, y purifica el aire de los pueblos que pasaron parte de su

vida en el sacrificio estéril de la política personal que aleja todo progreso y todo engrandecimiento de un pueblo.

«*EL HISPANO AMERICANO*»

Sevilla, Junio 13 de 1881.

LA GRAN OBRA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Conquista definitiva del desierto

EL HISTORIADOR DE SU CAMPAÑA

Hace mucho tiempo ya que la República Argentina llama la atención de los hombres pensadores de Europa, no solo por la regularidad con que allí se ven funcionar las instituciones—á la sombra del orden, de la paz y de la libertad—sino por el asombroso desarrollo de su comercio, por el aumento siempre creciente de su población, y por los progresos que el país alcanza en todos sentidos.

Y sin embargo, en medio de esa marcha, verdaderamente próspera y feliz para la existencia de la nación, existían allí dos cuestiones pendientes, no resueltas todavía, y de cuya solución—aunque muy distintas entre sí—dependía, en gran parte, la estabilidad futura de todas las conquistas alcanzadas.

Eran esas dos cuestiones: la de Capital de la República, y la de seguridad de sus fronteras, de contínuo expuestas á las depredaciones de los indios salvajes, que ejercían una soberanía absoluta sobre aquellos vastos desiertos, convertidos en su verdadero patrimonio.

Y bien: ambas acaban de tener la solución deseada.

La ciudad de Buenos-Aires, que es á la República lo que París á la Francia, Madrid á España, y á Inglaterra, Lóndres, ha sido declarada capital definitiva, y por consiguiente asiento de la autoridad central.

Pero si esta solución, tan deseada por el patriotismo honrado, es ya prenda valiosa de seguridad para el futuro de aquel hermoso país, de mucho mayor importancia, trascendencia y *alcances positivos*, es la otra cuestión: la

de haberse asegurado definitivamente sus fronteras anonadando por completo el poder de los indios.

Hace algunos dias, que los diarios más importantes de España, tanto de Madrid, como de las demás capitales de provincia, se ocupan detenidamente de esté asunto, con motivo de haber llegado á Europa un libro, que de la grave cuestión trata, haciéndola conocer en todos sus detalles, y con tal abundancia de datos, que nos habilita á juzgarla *con pleno conocimiento de causa.*

¿Qué ha pasado en la República Argentina, en materia de indios y de fronteras?

El autor del libro lo dice:—*un verdadero milagro.*

Y, como dada la gran población española que allí existe, la cuestión es de vital interés para nosotros, vamos á tratarla con la estensión que se merece, dejando al mismo autor del libro, que esplique los antecedentes de la cuestión, y presente, en su grandioso conjunto, los resultados obtenidos en una campaña para siempre inmortal.

Ese autor, por otra parte, no puede ser *más competente.*

Joven de una brillante educación, oriundo de familia distinguida, desde temprano se entrega á estudios generales, mostrando inclinaciones por la milicia, las ciencias exactas y los conocimientos útiles, á la vez que dejaba flotar su espíritu por el campo de la amena literatura.

Apesar de adolecer del gravísimo defecto de eso qué se llama *modestia,* el señor Olascoaga no consiguió pasar desapercibido ante sus compatriotas.

Escribió sobre distintas materias, y llamó la atención, no solo por la competencia revelada, sino por la forma, el estilo, y la galanura de sus escritos.

Como militar é ingeniero, hombre ya, formado, comprendió que la cuestión que en todo tiempo debía llamar la atención de los que se dedicaban á la profesión por él abrazada, debía ser la *cuestión fronteras,* y así lo hizo.

En silencio y sin ostentación, mientras que se com-

binaban planes y hacían combinaciones que iban fracasando una á una, el teniente coronel Olascoaga estudiaba, fría y tranquilamente el difícil problema, esperanzado, quizás, allá en sus meditaciones íntimas, en ver llegar un día en que, prestando útil y señalado servicio á su patria, pudiese poner en práctica, el fruto de sus estudios y conocimientos en la cuestión fronteras.

Para gloria de Olascoaga, así ha sido.

Desde que el joven general Roca fué llamado á ocupar el Ministerio de la Guerra, vacante por la muerte del ilustre Alsina, llamó á su lado al comandante Olascoaga que debía ser el historiador brillante, concienzudo, competente, y erudito, de esta famosa campaña al *Rio Negro* que cambiando por completo la faz económica, topográfica, política y material de la República Argentina, debía dar por resultado, la realización de esperanzas alimentadas hacía un siglo:—*la seguridad de las fronteras,* el aniquilamiento del poder secular de los indios salvajes de la Pampa, y la conquista de VEINTE MIL LEGUAS de terrenos, botín valioso de esta empresa gigantesca, á que se halla vinculado para siempre el nombre de Roca.

Y así ha sucedido.

Iniciada la campaña, Olascoaga la ha hecho al lado del gallardo Jefe del ejército argentino, y una vez terminada, ha presentado un libro, que es un verdadero monumento, por la manera como está escrito, y por los preciosos detalles y estudios que contiene, no solo acerca de la expedición, sino sobre la topografía, y riqueza de los terrenos conquistados.

Hace días, que para gloria del señor Olascoaga, y honor de la República Argentina, la prensa española se está ocupando de su libro, revelando con este hecho—que no tiene precedente, tratándose de un libro américano, y sobre una cuestión americana—la importancia que aquí se le ha dado, á la vez que el interés despertado por la expedición al *Rio Negro.*

Pero, por estensos que sean algunos de los notables

artículos de nuestros colegas, les ha faltado el espacio para hacer conocer *en su verdadero valor*, la obra del inteligente jefe del ejército argentino.

M. NUÑEZ DE ARCE.

———

«EL HISPANO AMERICANO»

Sevilla, Junio 1881.

—El Teniente Coronel Manuel J. Olascoaga, autor del libro de que, en primer término, se ocupa hoy uno de los antiguos redactores de este periódico, debe estar, más que satisfecho, verdaderamente orgulloso, por el homenaje de simpatía de que le ha hecho objeto la prensa europea al ocuparse de su obra.

Esta distinción es tanto más digna de ser señalada, cuanto que los diarios europeos pocas veces fijan su atención en las cuestiones y en los hombres de América, y, cuando lo hacen es, por lo general, para atacarlos rudamente.

Con el señor Olascoaga ha sucedido lo contrario.

Diarios tan importantes en España como *La América*, *El Progreso*, *El Globo*, *El Conservador*, *La Andalucía*, *El Posibilista*, *El Eco de Andalucía*, *El Mercantil Sevillano*, y en segundo término, otros como *El Toreo de Sevilla*, se han ocupado preferentemente de su obra, consagrándole frases de esas que son siempre título de gloria para un escritor.

Desconocido hasta hace pocos días, el señor Olascoaga puede tener la satisfacción de figurar hoy en el número de los escritores que en España no solo se conocen, sino que son apreciados por sus talentos y méritos reales.

Por tan alta como merecida distinción lo felicitamos muy cordialmente, así como al pueblo argentino, que mucho ha ganado con lo que de él se ha ocupado la prensa europea en los últimos días, tomando por pretesto el precioso libro del distinguido Coronel Olascoaga.

———

«DEUTSCHE LA PLATA ZEITUNG»

Octubre 10, 1881.

(TRADUCCIÓN DEL ALEMAN)

MANUEL JOSÉ OLASCOAGA

10 de Octubre 1880.

Ultimamente hemos prometido á nuestros lectores hacer conocer la persona cuyo nombre encabeza estos renglones y en los siguientes párrafos trataremos de cumplir esta promesa.

Manuel J. Olascoaga merece el alto aprecio de sus conciudadanos y de todos los extranjeros, no solamente por que ha sabido hacer suya una gran cantidad de conocimientos de los más útiles y fundamentales en diferentes ramos del saber humano á los cuales los Argentinos habían aun quedado ajenos, sinó más aún que estos conocimientos son el fruto de su propia aplicación, trabajo y energía.

Siendo llamado á desempeñar en un tiempo no lejano un papel importante en el Ejército Argentino — no tal vez como Jefe de mando, sinó más bien como director de las corrientes científicas entre los oficiales argentinos — su nombre estará pronto en los labios de todos y sus trabajos serán objeto de las conversaciones en los círculos instruídos.

He aquí la razón que nos hace creer que los siguientes datos sobre ese caballero deben ser útiles y bien vénidos á nuestros lectores.

I

Fué en el año de 1874 cuando recién conocimos á Olascoaga. Recién había vuelto de su expatriación voluntaria de Chile y estaba empeñado en ganarse su existencia honorablemente como industrial y artista.

Con este objeto había establecido una litografía que dirigía personalmente. Tuvimos pronto oportunidad de notar los que lo tratábamos personalmente no solo como un pintor y dibujante de talento, sino también como un hábil grabador en piedra, madera y metales. En su pieza de trabajo no había ciertamente nada de aquel orden necesario á los establecimientos artísticos; parecíase más bien á la habitación de un artista en la cual se encontraban mezclados planchas de zinc y madera, grabados, cuadros al oleo, dibujos sobre piedra. A corta distancia un monton de libros y música; también algunos instrumentos musicales, instrumentos de ingeniería y muchos otros objetos que se relacionan con las ocupaciones artísticas. Con la litografía tuvo Olascoaga poca suerte. Pronto vendió la mayor parte de ella y llevó el resto al Rosario donde se estableció.

II

Un año después volvimos á encontrarlo como Coronel en un pequeño pueblo del interior de la República. Olascoaga había entrado nuevamente en servicio militar y desempeñaba el puesto de Secretario privado del General Roca entonces Jefe de la Frontera.

En la vida silenciosa de la villa tuvimos oportunidad de conocer á nuestro amigo á fondo y aprender á apreciarlo.

Su conversación espiritual y agradable nos encantaba con frecuencia. Fastidiarse en una reunión donde se halla Olascoaga es cosa enteramente imposible.

Es pintor, músico, grabador, literato y poeta, y en caso necesario también escultor y en todos estos ramos produce cosas notables.

Habla diferentes idiomas vivos y posee con perfección el araucano. Por su excesiva modestia se distingue de sus compatriotas á quienes por regla general no gusta ocultar sus talentos.

III

No solo las bellas artes son el elemento de Olascoaga. También por las ciencias exactas tiene sus méritos.

Hace más de diez años que emigrado político compuso en Chile un mapa de aquel País que fué entonces el mejor de todos los publicados y él mismo lo trasportó sobre la piedra y bajo su dirección lo hizo imprimir en una pequeña litografía de su propiedad.

Cuando el General Roca fué llamado en 1878 al Ministerio, Olascoaga le siguió á Buenos Aires y mientras que el primero permaneció en este puesto éste ha desempeñado el de su Secretario. Lo acompañó en la expedición contra los indios y el mapa de la Pampa de que nos hemos ocupado últimamente es uno de los resultados de la actividad incesante de este hombre de quien pronto tendremos la oportunidad de conocer los demás frutos científicos que ha recogido en esa campaña. Ya dentro de pocas semanas aparecerá un libro sobre la Pampa que en formato elegante é impresión lujosa, se halla parcialmente concluída en la imprenta de Ostwald.

Este libro contiene un rico acopio de datos topográficos reunidos en un estilo verdaderamente elegante y artístico. Geografía seca, cambia con sátira fina que critica los males del ejército y en la Administración, y en seguida un párrafo de elevada descripción de la escena ó paisaje. Después una anécdota interesante de la historia de alguna de las tribus indias; y así hace el libro una cadena hábilmente eslabonada de prosa científica y pintura poética que llenan casi 300 páginas en formato de 4.º mayor.

Pero el libro no carecerá tampoco del adorno artístico. Un númro de los paisajes más hermosos de la Pampa tomados por el mismo Olascoaga darán el testimonio de su talento de dibujante; el retrato de su amigo Roca que hallará también su lugar en el libro, es el más perfecto que hemos visto hasta ahora de nuestro Presidente futuro.

Pronto después de la aparición de esta obra llamará sobre sí la atención pública un mapa de la República Argentina de más de dos metros de alto magníficamente ejecutado, que contiene un sin número de correcciones y agregaciones geográficas. Su aparición será un verdadero acontecimiento para los amigos de la ciencia geográfica.

Concluídos estos trabajos, Olascoaga como Jefe del Departamento Topográfico Militar emprenderá una nueva excursión á la Pampa para explorar las regiones menos conocidas. En vista de lo que ya ha producido, no puede caber duda ninguna que hay que esperar grandes resultados de esta nueva expedición.

———

«LA PATRIA DEGLI ITALIANNI»

Buenos Aires, Octubre 29 de 1881.

Prezioso volume

Alla gentilezza del tenente colonnello M. J. Olascoaga dobbiamo l'invio a questa Redazione d'un grosso volume, abbellito da lamine illustrative e da una elegante carta geografica, che ha per titolo: «Estudio Topográfico de la Pampa y Rio Negro.»

Il libro é dedicato al gen. Roca, del quale reca il rittrato assai delineato con affettuosa dedica dell'autore.

Formano materia del grosso volume i rapporti di tutte le colonne di operazione che esplorarono il Rio Negro agli ordini dell'attuale Presidente della República.

Mentre diamo sentite grazie all'autore per l'invío del libro, promettiamo di leggerlo e di riparlarne.

Il lavoro merita il pregio di una rassegna e il tenente colonnello Olascoaga fa onore col suo libro all'ufficialitá dell'esercito argentino.

———

«L'OPERAIO ITALIANI»

Bs. Aires, Diciembre 29 1881.

Tenente Colonn. Olascoaga

Col titolo di «Studio Topografico della Pampa e Rio Negro» il tenente colonnello M. J. Olascoaga dell'esercito di linea ha pubblicato un bellissimo libro illustrato con alcune vignette, e con una bella carta del territorio tolto ultimamente agl'indiani.

Il libro contiene tutti i documenti relativi alla spedizione al Rio Negro, e i rapporti ufficiali dei comandanti le divisioni, le istruzioni ripartite dal Minístero della guerra, e gl'itinerari seguiti.

E' sufficiente questa ennunziazione per far conoscere l'importanza eccezionale della pubblicazione fatta dal brabo Tenente-colonnello argentino.

Dopo averla letta potremo dirne meglio e con cognizione esatta; per ora ci limitiamo a ringraziare l'autore che ci volle gentilmente favorire col dono del suo libro.

«CORRIERE MERCANTILE»

Octubre 29 1883.

El territorio Austriale Andino nella República Argentina

Ci perviene da Buenos Aires un fascicolo contenente la relazione del distinto colonnello D. Manuel J. Olascoaga, capo del dipartamento degli ingegneri militari, sulla esplorazione e rilievo topográfico del territorio Australe Andino da parte della Commissione scientifica, della quale l'egregio colonnello Olascoaga era comandante.

La memoria presentata da questo distinto militare scienziato, é interessantíssima perché contiene dati e particolari su quello immenso territorio che fra qualche anno diverrá stanza di migliaia d'agricoltore e dará ricchi prodotti al commercio argentino.

Noi vorremmo poter irferire per intero questi interessanti particolari pittorescamente esposti dall'abile penna del colonnello Olascoaga; ma non consentendocelo lo zpazio ci limiteremo soltanto a riprodurre i seguenti, che danno una sufficiente idea della ricchezza di quel territorio.

....

La scoperta di una sorgente d'acqua zulfursa cosí viene descritta dal colonnello Olascoaga.

....

E quí, benché a malincuore, cessiamo di riferirne molte e non meno interessanti descrizioni di quel ricco e sterminato territorio cosí stupendamente descritto nella memoria del colonnello Olascoaga, il quale merita, cimo si ebbe dal suo Governo, le piú vive congratulazioni.

Il risultato dell'esplorazione compiuta dalla Commissione scientifica in quella regione finora quasi sconociuta, é una splendida conferma delle previsioni esposte piú volte e con rara energía sostenute dell'illustre generalé presidente D. Giulio Roca, alla cuí tenacitá ed elevatezza di vedute la Nazione Argentina deve ora il possesso di quelle fertili regioi, omei per sempre liberate dagli indiani selvaggi.

«CURRIERE MERCANTILE». Octubre 27 de 1883.

———

«*EL OASIS*»

San Luis, 9 Noviembre 1884.

Gobernador de Neuquén—Goronel Olascoaga

Mañana habráse firmado el decreto en que el Presidente Roca hace el nombramiento de los Gobernadores que han de administrar los antiguos y nuevos Territorios Nacionales, que ha poco creó y organizó en ley dispositiva especial, el Soberano Congreso de la República.

Entre los distinguidos personajes, que han merecido el honor de ser designados para ocupar la magistratura

aludida, descuella el modesto, simpático é ilustrado Coronel D. Manuel José Olascoaga.

¡ Muchos, muchísimos sujetos habrán sido electos hasta hoy por el Sr. Presidente, para ocupar altos puestos en su administración; pero pocos, poquísimos son los que hayan merecido mejor el rango á que han sido elevados: entre estos raros tipos de virtud, de idoneidad, de lealtad, de moderación y paciencia, destácase la fisonomía moral, exornada de eximias prendas preciosas de carácter, el Sr. Coronel Olascoaga.

Quien escribe estas rápidas líneas, con la conciencia serena que dicta la justicia al mérito, conoce plenamente los antecedentes honrosos y cualidades relevantes del que será en breve el honesto y laborioso Gobernador del Territorio del Neuquén; y puede en posesión de los notables precedentes aludidos del Sr. Olascoaga, afirmar que no es banal su aserción, ni exajerado el tributado elogio anterior.

———

«EL GLOBO»

Rosario, 19 de Octubre 1888.

El Coronel Olascoaga

Nuestro colega *Sud América* en su número de ayer, anuncia que este distinguido jefe del ejército es candidato serio para el puesto de perito en la comisión demarcadora de límites con Chile, de acuerdo con lo establecido en la convención últimamente celebrada entre nuestro Gobierno y el de aquella República, para dar fiel cumplimiento al tratado del 81.

Dada la importancia de la operación, el coronel Olascoaga es indudablemente el más aparente para llenar cumplidamente la comisión que se le confía, y si es cierto su próximo nombramiento, nos complacemos en felicitarlo por la distinción que se le hace, felicitando también al Gobierno por la elección que ha hecho para pues-

to tan deliacdo y que requiere conocimientos y condiciones especiales que nadie reune como el referido jefe, por la circunstancia de haberse dedicado desde hace mucho tiempo á estudios en la zona de la cordillera, habiendo escrito libros diferentes que son un verdadero honor para el país.

———

«EL CONSTITUCIONAL»

Paraná, Octubre 1888.

El Coronel Olascoaga

Este distinguido jefe es designado como candidato probable para realizar sobre el terreno la demarcación de los límites indicados en el tratado que se celebró con la república de Chile.

El Coronel Olascoaga ha llevado á cabo la exploración de gran parte de la cordillera andina, al mando de comisiones científicas, y los datos suministrados en sus memorias fueron de mucha importancia para la terminación de ese tratado.

Por el lado de Chile siendo Secretario del General D. Cornelio Saavedra, realizó también atrevidas exploraciones á través de la región araucana en la época en que aquél distinguido militar chileno mandaba la expedición que se llevó contra los salvajes en ese territorio.

Su permanencia y los servicios que prestó á la república trasandina le han captado allí las simpatías generales.

Estas razones y la idoneidad reconocida del Coronel Olascoaga lo hacen el candidato indicado para la delicada misión de Perito de la República en la operación que pondrá término para siempre á las disidencias sobre límites con nuestra hermana de allende los Andes.

Actualmente el Coronel Olascoaga está por dar la última plumada á un libro, verdadera obra de mérito, sobre sus exploraciones á la región de la Cordillera Austral, destinado á figurar en la próxima exposición de París.

———

«LA PRENSA»

Buenos Aires, Diciembre 1888.

Exploración Olascoaga

Cartas de última fecha que recibimos de la Capital del Neuquén, donde recide el Coronel Manuel J. Olascoaga, Gobernador de dicho Territorio, nos hacen saber que dicho funcionario, que es un Ingeniero Geógrafo muy competente se propone efectuar en el presente verano, un viaje de exploración á la región sud del Neuquén, con el objeto de reunir y completar datos que le son necesarios para la terminación de una gran carta geográfica que viene confeccionando hace ya unos tres años y que contendrá los detalles más minuciosos de aquella región andina, tan mal conocida topográfica y geográficamente hasta hoy.

La carta mencionada abarca ya una gran parte de la provincia de Mendoza en su región de Cordillera, la casi totalidad del territorio del Neuquén, en su parte norte, y, traspasando el límite que nos separa de Chile, contiene también importantes datos del Territorio de esa República en lo que hace su región sud.

Será pues de gran importancia la expedición anunciada, porque ella, aparte de los datos desconocidos hasta hoy en los mapas y cartas existentes, proporcionará al Coronel Olascoaga detalles preciosos para la gran obra descriptiva y amena que tiene en confección y que probablemente será terminada inmediatamente después de este proyectado viaje de exploración.

En cuanto al libro que el Coronel Olascoaga prepara, podemos adelantar el dato de que ya los primeros pliegos han empezado á imprimirse por él mismo en una imprenta que llevó el año pasado de esta Capital, y que grabados de diferentes vistas tomadas y dibujadas por él mismo han sido ya igualmente entregadas á la prensa litográfica que también posée en la Capital del Neuquén.

Según se nos anuncia el Gobernador citado ha pe-

dido al Ministerio del Interior la autorización necesaria para llevar á cabo la exploración proyectada, que será de grandes beneficios para la Geografía Argentina dados los conocimientos científicos del Coronel Olascoaga en la materia, como ha dado prueba siendo jefe de varias comisiones científicas que recorrieron aquella región cuan-apenas había sido sacada de los dominios del salvaje.

El Instituto Geográfico Argentino que tantas pruebas ha dado de su dedicación particular á lo que significa en Geografía del país, entendemos que no mirará con indiferencia esta proyectada exploración y que le prestará su valioso contingente.

Nos congratulamos entre tanto, que un argentino sin pedir subsidios ni subvenciones, hoy tan en voga, se decida á emprender una campaña de la naturaleza de la que nos ocupa, mirando solo el interés general y las conveniencias de hacer conocer el país geográficamente.

Iniciativas como éstas son dignas de aplauso y constituyen un verdadero título de honor al que es autor de ellas.

———

(Neuquen)—Chosmalal Octubre 29 1894.

El mapa del Coronel Olascoaga

(De *El Comercio del Plata*).

En el año 1881, el coronel don Manuel J. Olascoaga fué nombrado jefe de una comisión científica que tenía por fin primordial estudiar el triángulo del Neuquén y levantar la carta geográfica de la sección andina de Mendoza; los nacimientos del rio Grande y la región del sud, donde la cordillera se vuelve una serie de archipiélagos que le hacen perder su fisonomía particular; tres años duró aquel viaje, los mismos que permaneció en las altiplanicies andinas, realizando sus operaciones geodésicas y organizando los datos sobre los cuales debía dar forma al mapa que tenemos á la vista.

El territorio chileno que avecinda á Mendoza y á Neuquén, se halla reproducido en el mapa con todo detalle topográfico y divisiones políticas, reducido con rigurosa exactitud del levantamiento oficial levantado por el geógrafo Mr. Amadee Pissis y aumentado por el coronel Olascoaga en Arauco y Valdivia, donde se limitaron los trabajos del sabio francés; á este mapa acompaña una publicación descriptiva de esos parajes, las diligencias trigonométricas y otros datos que han servido para su confección, garantiendo la exactitud de todas sus principales fijaciones.

La parte de Mendoza y Neuquén, así como de la Pampa y Rio Negro, están aumentadas con numerosos lugares accidentes topográficos que por la vez primera aparecen en nuestro cartografía. — En la orografía andina se patentiza la línea de alturas dominantes que seguirá probablemente nuestra delimitación con Chile, según la última convención internacional.

Tres planos parciales dentro del mismo mapa, representan en más amplia escala, con minuciosos detalles topográficos, los pasos de la cordillera del sud: Antuco Trapa-trapa, Huincá-rupo, Las Lagunas y las Termas de Copahues. Un cuarto plano parcial exhibe nuestra costa patagónica sobre el Pacífico, según los últimos levantamientos hidrográficos del almirantazgo inglés: allí se manifiestan los principales canales de mar que han roto dicha costa y la cordillera divisoria, internándose en la Patagonia lo que fundaba el derecho argentino á puertos sobre el Pacífico, según la delimitación establecida en el tratado de 1881.

El mapa ha sido dibujado á pluma por el autor, con esa prolijidad peculiar de los trabajos del coronel Olascoaga, y en sus minuciosos detalles, ejecutados de mano maestra como el conjunto, ha tenido que valerse de la ayuda de lentes de poderoso aumento, habiéndose hecho la reproducción por medio fotográfico.

Para terminar: es un deber hacer notar que el coro-

nel Olascoaga ha prestado un servicio al país y que la cartografía argentina queda enriquecida con un trabajo hecho á conciencia y genuinamente nacional.

———

«LA NACIÓN»

Bs. Aires, Noviembre 24 1895.

REGRESO DE LA COMISIÓN DE LIMITES CON BOLIVIA

Reportaje al Coronel Olascoaga

Los trabajos de demarcación

En la mañana de ayer ha llegado á Buenos Aires la Comisión demarcadora de límites con Bolivia de que es Jefe el Coronel Sr. Manuel J. Olascoaga. Venía con ella el Perito Boliviano — un distinguido caballero — Dr. Terán, y los comunes amigos no les esperaban por no haber anunciado su llegada.

Buscamos al Coronel Olascoaga para hacerle esa cruel operación quirúrgica que se llama reportaje, y que por lo general se practica cuando el paciente está más fatigado: acabadito de llegar.

No lo hallamos en ninguna parte, pero había estado en todas. Por fin dimos con él en la escalera de la Casa de Gobierno, saliendo de conferenciar en la presidencia.

Un miembro de la redacción de *La Nación*....

—Tengo que entrevistarlo si Vd. es tan amable...

—A que hora puedo verle?...

—Estoy á su disposición.

—Aquí?... (en la escalera).

—Donde Vd. guste.

El hombre no estaba cansado, y en la escalera fué la entrevista, amplia y abundante en detalles, llena de color y amenidad por parte del entrevistado. Nosotros no podremos reproducir exactamente la agradabilísima conversación, mantenida en tan contra indicado sitio.

Una palabra antes de comenzar.

El Coronel Olascoaga es un hombre ya entrado en años, alto y delgado, enjuto, de rostro expresivo, blanca en cana la cabeza y el bigote militar, muy corto de vista, temblón el pulso, doblegada la talla, pero rebosando energía. Cuando comienza á hablar titubea un poco, pero luego se anima, la palabra brota fluída y tiene el vocablo exacto para expresar y hacer comprender su idea. Tras de sus anteojos centellean las pupilas, y apenas se ha hablado un momento con él se vé que es un hombre ilustrado y superior, y que está más fuerte y jóven de lo que aparenta. Es, como se sabe, cuñado del Dr. Bernardo de Irigoyen.

Brillan en su pecho varias medallas.....

. . . .

———

«EL DIARIO»

Buenos Aires, 1895.

COSAS ARGENTINAS

Geografía y topografía

Cuando se dice que el mundo marcha, al mismo tiempo que se hace una hermosa página de retórica se dice una verdad. El mundo se mueve, y lo que marcha es el hombre,—avanzando siempre delante.

Hoy descubre nuevos mundos estelares, estudia y describe su composición química, mañana descubre y aplica la electricidad, y para decirlo todo de una vez: el hombre penetra la naturaleza, la domina, la adapta, la utiliza. En una palabra, halla confirmado el dicho del libro sagrado «y vió que todo era bueno».

No puede maravillarnos, entonces, que este país tan bárbaro, tan atrasado, tan inculto no hace muchos años, (prefiero hablar así), tenga ya preparados por su cultura novísima hombres jóvenes de competencia, que nos

permitan, desde ahora, saludar en ellos á los sabios argentinos del porvenir.

Digo esto, ápropósito de una carta topográfica hermosísima que he recibido dias pasados, con esta leyenda: *Mapa de las regiones Andinas del Sud.* Comprendiendo la provincia de Mendoza, *Territorio del Neuquén* y la parte de Chile vecina.

Contruído sobre los levantamientos de la Comisión Científica del Departamento de Ingenieros Militares en 1881 y 83 y estudios subsiguientes practicados hasta 1890.

Por el Coronel Manuel J. Olascoaga, ex-Jefe de la expresada Comisión y Departamento.

No he visto hasta ahora un trabajo más completo, más correcto,—rehuyo la palabra «perfecto», aunque quizá cuadre, por no recargar esta pincelada.

Me refiero á un trabajo hecho por argentino, con antecedentes argentinos, y en este sentido merece, que sin ambajes,—yo le envíe al Coronel Olascoaga mis parabienes. Estoy seguro que de el sentimiento público me acompañará.

Su obra es, en estremo interesante. Hay sin embargo que saber leer en ella. Una carta es un libro! Pero un libro casi inarticulado; porque el arte de la topografía solo tiene su elocuencia para los que han acostumbrado su ojo á ver de relieve,—lo superficial.

Cuando se recorre un libro, el lector no necesita imaginar; el autor imagina por él.

Más, cuando revisamos un plano, una carta geográfica ó topográfica, un plano cualquiera,—el de una basílica, el de un palacio, el de un ferrocarril, algo en fin, en ese sentido, la imaginación tiene que iluminarse á sí misma.

De nó, solo se vé líneas rectas, quebradas, algo mudo, silencioso, pálido.

Yo veo, pues, en esta carta, todo lo que hay animado,—en esas regiones; porque he vivido largos años so-

ñando, admirando los campos, y aprendiendo lo mismo en un guijarro, que en una gota de agua; y así viviendo me he acostmubrado á ver.... algo.

Luego puedo decirle al Coronel Olascoaga y á sus precursores, ¡bravo!...

LUCIO V. MANSILLA.

«LA PRENSA»

Bs. Aires, 1895.

LAS REGIONES ANDINAS DEL SUD

Mapa del Coronel Olascoaga

Este ilustrado jefe de nuestro ejército acaba de prestar un importante servicio al país con la publicación de un mapa de las regiones andinas del sud, que viene á llenar la sentida necesidad de la representación gráfica de una extensa zona desconocida, y por la rectificación que hace de otras situaciones arbitrariamente demarcadas en nuestras cartas geográficas, aparte de que por su oportunidad contribuye á facilitar los estudios de la comisión demarcadora de nuestros límites con Chile.

Nos congratulamos que jefes distinguidos como el coronel Olascoaga, y en quien se reconoce autoridad científica en la materia que nos ocupa, dediquen su inteligencia y sus esfuerzos á la realización de esas obras de labor pacientes, para honor y provecho de la patria.

Felicitamos, pues, al autor y que nuestra palabra le sirva de estímulo: adelante!

«LA TRIBUNA»

Bs. Aires, Julio 19 1898.

El Sargento Claro

Admirable libro!

Un romance de oportunidad, lleno de interés, de in-

formaciones utilísimas, un verdadero vademecum de la sociedad chilena inferior, de la cordillera, de los valles argentinos y chilenos, de las cumbres de Chile. Una novela, que en algunos pasajes reviste carácter dramático. Una lección profunda, oculta en un décir llano y sincero.

Recomendamos este libro á los dos países porque lo inspira un espíritu de cordialidad, y revela intimidades que es siempre oportuno conocer.

Contiene quizás una cavilosidad, una desconfianza en el buen sentido de ambas naciones; pero se muestra ella tan arraigada y tan extendida y la explica el autor tan sinceramente, que bien se la puede escuchar por los secretos en que introduce al lector.

El *Sargento Claro ó La Guerra con Chile,* merece estar en el bolsillo de todo guardia nacional. Es una visión diferente de la que procuran los documentos oficiales y la historia consagrada. Son conversaciones de fogón, guiñadas, sugestiones á veces quintesencias, pero vienen de un viajero, que conoce palmo á palmo Chile y la República Argentina, que andaría á tientas por la Cordillera, y que ha vivido viendo lo que describe.

Aun cuando el autor no oculta su espíritu de combate otra perspectiva surge de sus mismas cavilaciones, la perspectiva de la necesidad de una solución pacífica, que imponen justamente las amargas reflexiones, en que lo hace caer frecuentemente un pesimismo que no tiene nada de intolerante.

El Sargento Claro es un libro de campamento, de carpa, de largas marchas, así como de cómoda biblioteca y confortable estufa.

Se nos dice que su autor es un distinguido jefe del Ejército Argentino; pero no podemos circular el rumor sinó como una hipótesis. Lo que se echa de ver en él, es un espíritu cultivado y prodiogiosamente informado de las particularidades más curiosas del pleito cordillerano, y de los factores que entrarían en juego, en caso de guerra entre Chile y la Argentina.

Está en todas las librerías, modesto, silencioso, pero el que lée su primer capítulo no lo dejará hasta el fin; y aún lo volverá á leer.

«LA PRENSA»

Mayo 22, 1901.

LA REGIÓN ANDINA

Acabamos de leer un libro interesante y utilísimo.

El Coronel Olascoaga es uno de los viejos y más concienzudos conocedores de la topografía y de la historia de los valles andinos de Mendoza al Neuquén, del uno y del otro lado de los Andes. Fué jefe de una comisión de estudios de aquellos territorios, desempeñó la Gobernación del Neuquén y, antes que eso, había residido muchos años en Chile dedicándose á investigaciones laboriosas y séria sobre la historia del tráfico chileno con dichas comarcas en la época en que los indios las dominaban.

El libro mencionado es un acopio de los conocimientos personales adquiridos por el autor, que los argentinos deben conocer. La descripción topográfica, ilustrada con planos es animada por una crónica llena de verdad, de vida de las invasiones y depredaciones de cierta población aventurera de Chile en aquellos lejanos lugares. Relata episodios y anécdotas que dan colorido al cuadro.

El propósito del libro del Coronel Olascoaga es sério y patriótico. Se propone señalar las causas del fracaso de cuantas iniciativas aisladas se han emprendido para explotar las riquezas de aquellas comarcas, desde tiempos remotos hasta los presentes, que no son otras que la inseguridad de las personas y de los bienes, víctimas de las irrupciones del vecino. Para justificar sus afirmaciones, el autor cita numerosos casos precisos.

Sostiene el Coronel Olascoaga y lo comprueba que mientras no se proteja eficazmente las personas y á sus bienes contra el bandolerismo de ultracordillera, los terri-

torios argentinos en que tradicionalmente se desarrollan dicho elemento malsano, de hecho serán chilenos. Es muy alto el interés nacional que reclama llevar la población á aquellos territorios ricos y feraces, pero no con decretos, sino con vías de comunicación y con el apoyo del brazo armado suficiente para imponer respeto al invasor. El desierto es el vigilante de la frontera. La población de una extensa zona del Sud de Chile está habituada á la explotación de los valles argentinos, bajo toda forma, usufructuando sus campos y sus minas, y comerciando con su población. Son sus campos de crianza é invernada de ganados.

En la época de los indios, aprovechaban del fruto de sus malones en las estancias de Mendoza, San Luis y Buenos Aires. Posteriormente, hasta hoy mismo, viven como dueños del suelo, manteniendo relaciones civiles y económicas solamente con Chile.

El Coronel Olascoaga aglomera una prueba categórica sobre cada una de las incriminaciones que avanza, para fundar sus atinadas consideraciones.

Refiere los nombres de empresarios extranjeros sérios y capitalistas, que tuvieron que abandonar sus empresas vencidos por los aventureros chilenos, pues no contaban con la protección de las fuerzas argentinas.

Cualquiera que vea el libro del Coronel Olascoaga, por poco familiarizado que esté con las cuestiones de límites ha de darse cabal cuenta del inquebrantable interés que el pueblo chileno muestra á la propiedad de la Patagonia, la cual ejerce sobre su espíritu el poder atractivo de la fortuna agena, de que de hecho se está en posesión, con título usurpado.

Los mismos caminos estratégicos de que tanto se habla hoy deben responder al designio de fomentar el tráfico tradicional descripto en ese libro, que sustenta la vida económica del sud de Chile.

Desde la instalación de la Gobernación del Neuquén hasta el instante en que trazamos estas líneas no ha

cesado de vibrar la denuncia del bandolerismo chileno, como azote de las comarcas argentinas en la zona cordillerana. El aumento de la población y de los ganados, dió origen al cuatrerismo desenfrenado, sucesor de los malones de los indios, que hace imposible la ocupación industrial de aquellos territorios.

El libro del Coronel Olascoaga para concluir esta breve noticia bibliográfica, tiene un pensamiento político trascendental, fundado en hechos continuados por el espacio de cerca de un siglo. Es un estudio sugerido por las previsiones del patriotismo. Debiera tener á su final páginas en blanco, destinadas á las leyes y á los decretos, que provean de vías de comunicación á las regiones flageladas por tan funestas irrupciones y ordenar la instalación de fuerzas armadas suficientes en dichos lugares, para garantir la propiedad y escarmentar al cebado bandolerismo.

———

«EL DIARIO»

17 Mayo 1901.

LA ARGENTINA AUSTRAL

El ferrocarril á los Andes

EL TRAZADO RACIONAL

Paralelo y no de punta á la Cordillera

ABANDONO DE LOS VALLES ANDINOS

Las inmensas riquezas cordilleranas

Cien leguas de carbón Argentino

Hoy será entregado á la circulación un libro del coronel de nuestro ejército Sr. M. J. Olascoaga, profundo y minucioso conocedor de ese enigma pétreo del sur tan familiar á los vecinos de ultra cordillera, tan raramente sabido por criollos de este lado.

El Coronel Olascoaga escribe un libro de intenso interés, que debe ser no solo conocido, sino meditado por

los hombres de gobierno y por todos los argentinos que ven con patriótica inquietud la forma irreflexiva y desatentada en que viene desenvolviendo la vida nacional en ciertos sentidos, el aturdimiento con que se desatienden problemas tan graves como los que afectan á la seguridad y civilización de la región andina.

El libro que anunciamos contará al país cosas que serán leídas con la novelera atención que despiertan los cuentos de imaginación, tan agenos estamos á la realidad de nuestra propia situación é intereses! La leyenda de la cordillera, llena de sombrías tragedias, de inauditas bellezas y de fuentes que manan la fortuna en estéril raudal, cautiva la atención.

La riqueza de los espléndidos valles de Picheuta, los Patos, Las Vacas, Puente del Inca, Las Cuevas, los valles escondidos, casi ignotos del Tupungato, del Alto Atuel, espléndidos y otros cien, ocultados como con avaricia por las asperezas cordilleranas, por los macizos ingentes y los volcanes tonantes, los purísimos lagos que reflejan el cielo, ofreciéndose á las quillas vastos, como pequeños mares interiores, las riquezas termales casi desconocidas. Aquella maravilla andina del volcán Domuyo, especie de caldero colosal rebosando aguas brillantes á una temperatura tan enorme que aplicada á la dinámica industrial habría hecho estallar mil veces las más sólidas calderas y luego la positiva é inagotable fortuna del carbón argentino neciamente negado por los sabios de media caña, una selva de coníferas prehistórica, sepultada, conservada en presión miles de siglos para que las generaciones presentes hallen á mano ese potente factor de progreso — un manto de cien leguas de carbón. Todo eso vírgen, semi-legendario, raro como cosa de tierras extrañas y remotas, está allí, conocido y explotado por otros.

Las minas de cobre de la sierra argentina salen en cargueros de mula por los boquetes para el otro lado...

El Coronel Olascoaga, con la autoridad que le dá

su conocimiento de la región de que habla, sostiene que el itinerario á seguir por un ferrocarril, imperiosamente exigido por la necesidad de poblar aquellas regiones y sanear en ellas nuestra soberanía, debe seguir paralelo á los Andes, y no en sentido transversal; no puede la vía, en opinión del Coronel Olascoaga, tener otro trazado que el paralelo á la gran cordillera divisoria, no siguiendo precisamente las altas faldas, donde seguramente se extenderán, desde el principio, las poblaciones, sino el valle que llamamos central, es decir, el que ocupan San Juan, Mendoza, San Rafael y los diferentes pueblos nacientes de la última provincia.

Se ha dado en decir que un ferrocarril á lo largo de la cordillera divisoria no estaría en condiciones de seguridad como elemento estratégico, pues en el caso desgraciado de guerra con el vecino, podría ser inutilizado ó aprovechado en nuestra contra. Esta opinión, dice el autor del libro, es descabellada como todas las teorías que se emitan en asuntos estratégicos sin tener el perfecto conocimiento del terreno. En primer lugar, la ubicación de la vía no podía ser sino siguiendo el valle referido, y este valle se encuentra en toda su prolongación al sur, desde Mendoza, al oriente de las dos cordilleras interiores, con raras interrupciones paralelas á la central, y es entre estas cordilleras y las faldas de la masa central, que recorrerá el ferrocarril, donde se hallan los espléndidos terrenos que han de ocupar las poblaciones.

Por otra parte, agrega el Coronel Olascoaga, lo fundamental, estratégico, que asegura el poderío y la inviolabilidad de una nación, no está ya en la geometría de las posiciones: está en los progresos de la civilización, que pueblan, educan y enriquecen; las mayores fuerzas para conservar la paz son las supremas fuerzas para triunfar en la guerra. No vale hoy una línea de batalla lo que vale una línea de pueblos.

La línea, según el plano adjunto á la obra, partirá

de la ciudad de Mendoza en dirección invariable hacia el sur, cruzando campos de grandes cultivos no interrumpidos hasta los treinta kilómetros y las poblaciones de San Vicente, Carrodilla, Luján y Ulunta.

Luego seguirá su trayecto hasta el Diamante, cruzando 28 poblaciones, entre pueblos ya formados y colonias en formación, que florecerán con la vía.

Atravesado el Diamante, hay una sucesión de valles hasta el Atuel, fácil de vadear, y luego de cruzar extensos espacios llanos y fértiles, llenos de núcleos de población, llegaría á Chos Malal, el punto más importante de la región andina como porvenir y progreso comercial y como situación estratégica.

De Chos Malal á Norquin, sería el último tramo, y allí, en el futuro, por el paso de Antuco, podría verificarse el empalme con el país limítrofe. Total hasta Norquín: 666 kilómetros de vía.

La seriedad de este estudio, la copiosa y sesuda información en que se basa, el celo patriótico que lo informa, le dan subido interés.

No se puede desatender esa palabra de verdad que ofrece la más prudente solución y exclama fundándola: «Basta de pisoteos del suelo limítrofe y de la expoliación de afuera, que vale como si estuviéramos de hecho despojados de la orla de nuestro prédio territorial. Seamos nación íntegra, usufructuaria, como centro de civilización, de todo lo que posee. Cortemos yá el mal antiquísimo que nos rasca los contornos como una enfermedad epidémica, siempre tendiendo á internarse; por el Oeste los cristianos, y por el Norte los indios y los socios de los indios».

———

«*LE COURRIERE DE LA PLATA*»

Junio 9 de 1901.

Du Tunuyan au Nahuelhuapi

TOPOGRAFÍA ANDINA

PAR

Le Colonel MANUEL J. OLASCOAGA

LIVRES SUR L'ARGENTINE INCONNUE. — LA CONQUÊTE DU DÈSERT. — ARMÉE BARBARE ET RÉSERVE CHILIENNE.— ETUDE DE LA CORDILLÈRE.—LE TROISIÈME DES LACS LES PLUS ÉLEVÈS DU MONDE.—TENTATIVE DE VOL DE CE LAC.—LE «CAPITAN DE AMIGOS».—LES BRAVES GARDES NATIONALES MENDOCINES.—LA FUGITIVE BRÛLÈE.— «LE DOMUYO».—AU PASO DE ANTUCO. — LES «CHANCHAS» CHILIENNES.—LES INGÉNIEURS FRANÇAIS. — UNE ŒUVRE PATRIOTIQUE.

Nous nous occupions, il y a peu de temps, des régions du Sud de la République, régions encore presque désertes et sur lesquelles un rapport de M. Carlos Burmeister, publié récemment par le Ministère de l'Agriculture, vient d'appeler l'attention.

Quelques jours auparavant, M. le colonel Manuel J. Olascoaga avait publié, sous le titre *Topografía Andina,* un livre que nous avons annoncé et qui apporte aussi de nouveaux documents à la connaissance de cette merveilleuse terre Argentine, pays si varié et où tant de fertiles contrées sont encore incultes. Cet ouvrage a trait à la région andine qui s'étend depuis le Rio Tunuyan, dans la province de Mendoza, jusqu'au lac Nahuelhuapi, à la frontière Sud du Territoire de Neuquen.

Le colonel Manuel J. Olascoaga est un des premiers officiers argentins qui pénétrèrent dans cette portion de la Cordillère des Andes. Il n'avait guère été précédé que par quelques officiers des gardes nationales de Mendoza, poursuivant les Indiens, voleurs de bétails, qui emmenaient ces formidables *arreos* (troupeaux) dont ils trouvaient placement au Chili.

*
* *

En 1881, M. Olascoaga a publié le récit de la campagne dirigée par le général Roca, livre qui a pour titre: *La Conquête du Désert*. Cet ouvrage fut traduit en français et édité par l'Imprimerie du COURRIER DE LA PLATA. L'auteur y dit, avec raison, dans la préface: «La période comprise entre Juillet 1878 et Mai 1879 renferme le plus fécond des événements de notre histoire.» Les déserts qui s'etendent au Sud de la République furent livrées à la civilisation. La guerre séculaire avec les Indiens finissant, la République vit la fin des sacrifices inutiles de l'anmée; la sécurité des populations de frontière fut enfin assurée.

Le colonel Olascoaga, appréciant, avec une admirable justesse, l'importance des résultats obtenus par la conquête de la Pampa, disait encore: «La Pampa était, pour nous, un mystère. L'Indien s'y trouvait comme dans un sanctuaire. Notre armée, campée sur la ligne du désert, était soumise à un régime reconnu mauvais, mais sous lequel en se croyait condamné à vivre éternellement.

«Le découragement était tel, qu'on en était arrivé, pour se défendre contre les misérables hordes du Sud, à imiter les fortifications que l'empereur Chin-Teng-Wang employa contre les Tartares, il y a 2000 ans.

«Heureusement pour l'honneur de notre pays, la vallante armée qui travailla trois ans à creuser un fossé de cent lieues prouva, par cinq mois d'efforts, que le soldat de la civilisation n'a pas besoin de rempart pour dominer la barbarie...

«En dehors des pertes matérielles provenant des exactions commises par les Indiens, nous avions à supporter, sur toute la partie de la Cordillère des Andes, en contact avec le désert, des spoliations d'un caractère grave qui nous auraient conduits rapidement à une guerre guerre internationale.

Et si, malheureusement, cette éventualité se fût réalisée, une armée chilienne, dans l'ètat où se trouvaient les frontières, aurait pu impunément passer la Cordillère,

prendre possession du Rio Negro et lancer contre nos immenses lignes de défense une nuée de barbares protégés par les troupes régulières.

«De cette façon, la guerre avec le Chili aurait eu pour théâtre San Rafael, Rio Cuarto, Junín, 25 de Mayo, l'Azul et Bahía Blanca.

«C'eût été une vaste brèche par laquelle l'ennemi le moins expérimenté n'aurait pas manqué de passer.»

*

* *

Cette campagne, dont il voyait si justement les heureuses conséquences, terminée, son premier ouvrage écrit, M. le colonel Olascoaga continua à se consacrer à ces régions, il fut le premier gouverneur du Territoire du Neuquen. Et à partir du premier jour, au cours de ses explorations comme plus tard dans son gouvernement, il eut à lutter contre cette invasion sourde de Chiliens avides de rapine. Et nonseulement il se consacra à ces travaux, mais il y consacra sa famille, et un de ses fils figure auprès de lui chargé des observations météorologiques.

C'est le résultat de ses continuelles études que le colonel Olascoaga nous livre dans *Topografía Andina*, ouvrage abondant en renseignements qui guideront nonseulement le géographe, mais aussi l'éleveur et l'agriculteur à la recherche de terrains propices à leurs industries.

C'est au Sud de Mendoza que commence sa description, au Rio Tunuyan, dans les vallées qui séparent les trois cordillères parallèles, immenses échelons s'élevant jusqu'au cimes, que franchit au Puente del Inca la route du Chili.

De là l'auteur nous mène vers le Sud à travers un pays qu'il aime, qu'il a eu plaisir à traverser en tous sens au cours de ses explorations, dont il a admiré les innombrables vallées profondes et fertiles, où des ruisseaux limpides descendent en chantant à travers des pâ-

turages verdoyants, mais à chaque pas, dans ce voyage, nous nous heurterons au souvenir de l'invasion continuellement répétée des Chiliens, venant chercher des animaux «bon marché» *(el ganado barato.)*

Voici d'abord, le troisième des lacs les plus élevés du monde, la Laguna del Diamante d'où sort la rivière du même nom. Les Chiliens eurent la singulière idée s'approprier les eaux de ce lac pour l'usage de la ville de Santiago. C'était en 1874, don Benjamín Vicuña Mackena était intendant de la capitale du Chili. Les ingénieurs proposérent d'ouvrir un canal à travers le plateau de *Las Avestruces* pour déverser les eaux de la *Laguna* dans la rivière de Maipo qui les aurait conduites à Santiago. Une des parties les plus fertiles de la province de Mendoza, San Rafael et ses environs, aurait été privée de l'eau et par conséquent de la vie. Mais les calculs des ingénieurs étalent faux, la *laguna* était à un sert, était soumise à un régime reconnu mauvais, mais sous lequel on se croyait condamné à vivre éternellement. niveau bien inférieur au plateau de *Las Avestruces.*

*

* *

Dans touts cette région, qui forme aujourd'hui le Sud de Mendoza et le Nord du Territoire du Neuquen; les Chiliens avaient établi de nombreux dépôts d'animaux provenant des *malones* (brigandages) des Indiens et dont ces derniers avaient la garde comme associés des commerçants trasandins. Le gouvernement chilien avait même envoyé un représentant qui commandait à tous ces pillards. Il portait le beau titre de *Capitan de amigos*, charge qui fut remplie pendant vingt ans jusqu'en 1873, par un nommé Manuel Palacios. Ce chef de bandes résidait à Los Molles, déjà presqu'en pleine Pampa.

Los Molles est dans le bassin du Rio Grande, affluent du Rio Colorado. Le Rio Grande longe pendant 180 kilomètres la Cordillère et pour donner une idée de la

valeur des terrains qu'il parcourt, il suffira de dire que sur une superficie de deux cent cinquante lieues carrées on ne trouve pas moins de quarantequatre cours d'eau descendant de la montagne.

En venant de Mendoza, on entre dans le territoire du Neuquen par la vallée de Barrancas où les Chiliens vinrent se réfugiers après avoir été expulsés de Los Molles par les gardes nationaux de Mendoza. A Cochi-Co (l'abreuvoir des Papillons) dans cette vallée, en plein territoire argentin, les Chiliens maintinrent longtemps un commissaire du nom d'Osse. Ce fonctionnaire protégeait ses nationaux qui venaient faire le commerce du bétail volé.

En 1877, deux bandes d'Indiens se rencontrèrent dans la vallée de Barrancas. L'une arrivait de Mendoza avec un immense *arreo* de bétail. Une lutte s'engagea pour la possession de ce riche butin.

Pendant la bataille, on vit tout à coup s'abattre au milieu des combattants une masse de cavaliers, sabre au clair. C'étaient les gardes nationaux de Mendoza, aux ordres du brave commandant Saturnino Torres. Les Indiens furent vite mis en dérouts et le chilien Osse qui, avec ses hommes, s'était joint à ceux qui voulaient enlever l'*arreo*, prit rapidement la route de son pays. On ne le revit plus. L'année suivante arrivait l'expédition du Rio Negro.

*
* *

Nous voici dans cette vallée de Barrancas, en face du volcan Domuyo qui mérite un description. C'est, dit le colonel Olascoaga, «une merveille de notre Cordillère». Il y a sur son nom une légende qui nous expliquera ce qu'a de merveilleux ce volcan. Domuyo veut dire en pehuenche: «femme en fuite et anéantie.»

La légende conte qu'une captive blanche, emmenée par une horde de sauvages sur le chemin de Cochi-Co, s'enfuit et, pour échapper à ses oppresseurs, se mit à

gravir les pentes du volcan. Le lendenmain, ceux qui suivaient sa trace *(los rastreadores)*, avec cette habileté des pasteurs indiens, s'aperçurent bientêt que la malheureuse cheminait sur les genoux et sur les coudes. Un peu plus loin, ils découvrirent le cadavre, les jambes et les bras horriblement brûlés.

Cette légende ets peut-être bien de l'histoire, la pauvre prisonnière sera tombée dans un de ces puits où l'eau bout perpétuellement et qui donnent naissance à des ruisseaux dont l'eau court longtemps encore à une température élevée.

En 1882, le colonel Olascoaga, plusieurs officiers et un détechement de troupes firent l'ascension du Domuyo. L'eau des puits leur servit à cuire rapidement leur viande, à *cebar mate*, à faire le café. Des flancs de la montagne s'échappent continuellement, aved un bourdonnement étourdissant, des jets de vapeur qui se perdent dans l'air sans laisser de trace.

Au bord de ces orifices, les officiers placèrent la pointe de leurs sabres qui aussitôt devenaient brùlants jusqu'à la poignée. Un métel ferrugineux qui se trouvait sur le sol, se soudait presque avec celui du sabre, ce qui fait supposer au colonel que la température doit dépasser de beaucoup mille degrés.

Le massif du Domuyo a cinq lieues de circonférence à sa base et sa hauteur est de 3,819 mètres au-dessus du niveau de la mer.

Le bétail de la régioon s'habitue à ces eaux chaudes et on dit qu'elle ets favorable à son engraissement.

*
* *

A l'Ouest du Domuyo nous entrons dans la vallée du Rio Neuquen qui va nous conduire à Chos Malal. Cette vallée est d'une richesse extraordinaire, grâce à la quantité innombrable de ruisseaux qui forment la rivière principale. Là les explorateurs eurent la vision des colo-

nies sans nombre qu'on pourrait établir dans ces vallons si longtemps aux mains des pasteurs chiliens.

En descendant vers le Sud nous arrivons au Paso d'Antuco. Ce col se trouve juste en face de Chos-Malal. Nous ne ferons que citer plus au Sud la région des thermes du volcan de Copahues où prend sa source le Rio Agrio affluent du Neuquen et plus au Sud la continuation de la Cordillère formant toujours une série interminable de vallées fertiles jusqu'au Nahuelhuapi, grand lac argentin d'où sort le Rio Limay dont la réunion avec le Neuquen, au point où aboutit sotuellement le chemin de fer, forme le Rio Negro.

Mais revenons avec M. Olascoaga à Chos-Malal où il fut gouverneur et au Paso d'Antuco. En cet endroit le Chili et la République Argentine furent de temps immémorial unis par une route charretière, ou tout au moins praticable aux chars bas surnommés *chanchas* dans lesquels arrivaient les familles chiliennes au temps du commerce du bétail bon marché *(el ganado barato)*.

Ce passage a été étudié par une commission d'ingênieurs qui projeta «le tracé le plus parfait de chemin de fer interocéanique, connu sous le nom de Concession Bustamante.» L'ingenieur en chef de cette commission était M. Barbet qui reconnut l'impossibilité de faire un tunnel dans ces montagnes en décomposition et projeta en face même du volcan d'Antuco un vaste pont sur le lac Laja dont on diminuerait le niveau en abaissant le barrage naturel qui retient ses eaux. Cette construction évitait le tunnel et raccourcissait la route de cinquante kilomètres.

Cette ligne aurait traversé une marveilleuse région propre à la fois à l'élevage et à l'agriculture. Ce serait même, on pourrait le croire par ce qui suit, la Californie Argentine.

*
* *

En 1890, un minéralogiste nord américain M. C. P. Hall se trouvait à Chos-Malal. M. Olascoaga, alors gouverneur, lui soumit l'hypothèse que le ruisseau *Milla-Michin-Co* pourrait bien charrier de l'or. Le nom de *Milla-Michin-Co* signifle en pehuenche: «or sous l'eau.»

Il fu décidé de faire une tentative et le récit de cette aventure mérite d'être rapporté. Elle fut précédée de recherches qui amenèrent la découverte de belles couches de charbon de terre.

L'année suivante (1891) le colonel Olascoaga, M. C. P. Hall, des soldats et des péons s'étaient rendus au *Milla-Michin-Co.* Sur le bord de la rivière le colonel faisait faire un sondage, pendant ce temps, le minéralogiste s'était avancé dans le lit de la rivière en partie à sec, et procédait au lavage des sables. La battée les avait dégrossis, puis le chercheur attentif secouait dans une *poruña* improvisée le résidu de ce lavage pour voir si le nuage mordorè *(la cola)* que forme la précieuse poudre, apparaissait.

Tout à coup il fit des signes à l'autre groupe et lui cria: *There is gold!* Et les péons qui certainement ne savaient pas un mot d'anglais s'écrièrent allègrement en chœur: «Il dit qu'il y a de l'or.»

Cette heureuse découverte amena naturellement la formation d'un syndicat: Un ingénieur d'une haute autorité fut envoyé de Londres. Un matériel d'un prix non moins élevé le suivit. Aujourd'hui on en est réduit, à quoi? à céder l'exploitation de la concession.... aux Chiliens.

*

* *

Et c'est avec une tristesse bien compréhensible que M. Olascoaga qui fut à la peine de la découverte et refusa d'être au profit, puisque ni lui ni le général Roca, alors ministre de l'Intérieur, ne voulurent accepter les parts qui leur furent offertes dans le syndicat, — c'est

avec tristesse qu'il voit encore les Chiliens venir profiter du résultat de ses recherches.

Les sentiments qui se dégagent de la lecture de *Topografía Andina* sont des plus favorables à l'auteur.

Au point de vue technique, on ne peut qu'admirer l'énorme quantité de renseignements exposés avec une grande clerté. Les intéressés trouveront là un guide précieux pour ces régions. Le projet de l'établissement d'une ligne ferrée stratégique, de Mendoza à Chos-Malal, mérite également d'attirer l'attention.

Il est, de plus, plein de charme de voyager avec un homme qui connait si bien la Cordillère, qui l'aime parce parce qu'il a su en apprécier les beautés et la valeur, et qui a souffert en luttant sans trêve contre l'envahissement perpétuel d'un voisin cupide et audacieux. Le souvenir de ces incursions qui commencèrent il y a bientôt deux siècles et dont M. Olascoaga a vu les dernières, lui ont laissé une impression de méfiance à l'égard de ces frères d'outre-Cordillère. Aussi a-t-il voulu venir apporter sa pierre pour renforcer l'édifice national et assurer le rapide peuplement de cette région frontière, en la faisant mieux connaître. Son livre y contribuera certainement et mérite à ce titre les plus grands éloges. C'est une œuvre inspirée par le plus pur patriotisme, et d'un mérite scientifique incontestable.

«EL TIEMPO»

17 Abril 1901.

UN LIBRO DE ACTUALIDAD

"Topografia Andina"

El ferrocarril en los Andes

Acaba de aparecer un libro de tanta actualidad como de interés palpitante, que trata de un asunto que preocupa al gobierno y á la opinión pública: el ferrocarril en las regiones de Mendoza, Neuquén y Rio Negro.

Su título es «Topografía Andina». — Ferrocarril paralelo á los Andes, como fomento de población y seguridad de la frontera», y es su autor el distinguido é ilustrado coronel Manuel J. Olascoga, cuyos conocimientos de la cordillera lo han hecho sobresalir en el ejército y en el país.

El coronel Olascoaga hace un estudio completo de las faldas de los Andes, desde Mendoza hasta Ñorquin, costa del rio Agrio, en el Neuquén. Detalla con precisión la naturaleza de esos terrenos, señalando sus ventajas, sus riquezas y recursos, incluyendo curiosas observaciones y anécdotas recogidos en los lugares por él recorridos.

Hablando de la frontera argentina, dice el autor que el gobierno la ha descuidado en absoluto, después de la conquista de la Pampa. Encarece la necesidad de fomentar en aquellas regiones el desarrollo de las poblaciones, como medio de contrarrestar á Chile no solo comercialmente, sinó militarmente.

Cree que el ferrocarril estratégico deberáse tender paralelo á los Andes, con el propósito de cuidar los yacimientos de carbón, los campos de pastoreo, etc., imitando á Chile que posee sus líneas en esa forma.

Ataca la idea de instalar los rieles en la Pampa del Añelo, trabajo que conceptúa costoso, inútil y sin ningún resultado práctico.

El libro del coronel Olascoaga trae cinco planos y está escrito con elegancia y soltura.

Ha sido editado por la casa Peuser.

"EL PAIS"

Abril 23 de 1901.

TOPOGRAFIA ANDINA

El libro del Coronel OLASCOAGA

Acaba de darse á la publicidad un interesante trabajo del señor coronel Olascoaga, en el que, estudiando minuciosamente la topografía de los valles y región andina desde Mendoza hasta el lago Nahuel Huapí, con ese conocimiento positivo y personal del terreno que posee dicho ilustrado militar, se funda y sostiene un nuevo trazado para las líneas férreas proyectadas, que la defensa y las riquezas de esa rica y apartada región demandan con urgencia y con múltiples títulos.

El coronel Olascoaga, como jefe de una de las comisiones de límites y como gobernador que fué del territorio del Neuquén, conoce el terreno palmo á palmo, y puede apreciar como pocos las enormes riquezas inexplotadas que contiene.

Las páginas, pues, de su bello trabajo, cuya actualidad no puede discutirse, en estilo ameno y atrayente, y llenas de datos y tradiciones interesanets, inspiran una idea exacta de ese espléndido pedazo de territorio argentino, tan poco conocido y tan abandonado hasta ahora, por más que constituye nuestra vanguardia por el oeste, y que la soberanía y la población nacional en él sean casi nominales, por estar entregado al usufructo chileno y formar casi un *fundo* que explota y utiliza casi en absoluto nuestro inquieto y acaparador vecino.

Palpita en las páginas del coronel Olascoaga el alma nacional, y en ellas se demuestra á la evidencia cómo la conquista del desierto quedó inconclusa, porque después de arrojado el indios y batido en sus guaridas, quedó dominando la región su secular aliado, el roto chileno,

más perjudicial que aquél, que acapara los pastos y las minas del territorio y tiene su centro de operaciones tras la cordillera, al mismo tiempo que extiende sus depredaciones y sus *razzias* con toda impunidad hasta muchas leguas al naciente de los Andes, el límite y línea divisoria secular.

A la extinción, pues, del indio argentino, ha reemplazado allí la ocupación chilena, mucho más perjudicial, que sigue, con una simple variante de sistema y de *modus operandi*, proveyendo á Chile de las haciendas de que carece, en forma clandestina y hábil, y extrae riquezas y elementos de vida y de poder, al mismo tiempo que domina los mercados y los consumos y provee de retorno á todas ó la mayor parte de las exigencias comerciales de la región.

Adquiere allí, pues, haciendas á bajo precio, que contrabandea en connivencia de los guardadores chilenos de los boquetes andinos, engorda sus reses en sus valles pastosos, sustrae sus minerales y á la vez introduce los artículos de consumo sin fiscalización ni control; tiene, pues, allí Chile su *tierra de promisión*, mientras la administración argentina, falta de elementos y de medios efectivos de vigilancia y de policía, vegeta, y duerme, con la imprevisora despreocupación que nos caracteriza, y que nos hace olvidar que en el día de un conflicto posible, la conquista pacífica y sistemática chilena tendría allí ya sus avanzadas, radicadas en el territorio, dominándolo con sus rotos y disponiendo de los elementos de movilidad y de sostenimiento que les hemos dejado acumular.

Si los *comerciantes* y hacendados chilenos no vienen ya á llevarse nuevas vacas con las invasiones de indios, que incitaban y dirigían, y si jefes como el coronel Bulnes, después presidente de Chile, no pasan con numerosas fuerzas de línea hasta los valles de Mendoza, pretextando venir á castigar á los *Pincheiras*, aunque de retirada se llevara á Chile 20.000 vacas argentinas, hoy el resultado es el mismo, con solo la variante de que los medios y

las aduanas que se han creado últimamente, por escasez de personal propio y de fuerzas de línea ó policías auxiliares, no alcanzarán á impedirlo.

Hay, pues, notorias conveniencias, políticas y económicas en que se modifique sustancialmente la situación actual de los territorios andinos; es urgente y patriótico hacerlo sin demora, y el trabajo del coronel Olascoaga, altamente inspirado y lleno de informaciones precisas y de datos interesantes, plantea virilmente el problema é incita y coopera eficazmente á su más inmediata solución.

Nuestros hombres públicos, nuestros legisladores y los argentinos que se preocupan de los más caros intereses nacionales, deben leer y meditar esas páginas, llenas de verdad, de colorido y de palpitaciones patrióticas y en alto grado sugestivas.

Si la paz armada ha merecido un gran sacrificio y esfuerzos necesarios ante la política artera y la neurosis conquistadora del vecino, compleméntense aquellos, poniendo á la región andina, vanguardia y avanzada de nuestra soberanía, en las condiciones políticas y económicas indispensables y que impone la más elemental previsión y el más lógico y racional plan de defensa nacional.

Analizaremos, pues, en breve los siete capítulos del interesante trabajo del coronel Olascoaga, ocupándonos con la detención debida de alguna de las cuestiones que suscita y de las ideas que con tan plena información sostiene.

El coronel Olascoaga, al describir y estudiar detenidamente la topografía y la riqueza de los valles andinos y de la región que se extiende desde el sur de Méndoza al Nahuel Huapí, funda la necesidad y la trascendencia de una línea férrea, que corriendo paralelamente á la cordillera y á lo largo del prolongado valle existente entre las más altas cumbres y la fría cordillera, permita la colonización efectiva de esas regiones, crée medios de población y colonias prósperas y abra á la producción

y al trabajo un enorme territorio, sustraído casi hoy política y económicamente á la soberanía argentina y convertido en *fundo* chileno.

La colonización de esos valles, tan llenos de riquezas tan propicios al trabajo del hombre, lucha hoy con obstáculos que pueden y deben desaparecer.

La dificultad ó falta absoluta de transportes y comunicaciones fáciles y frecuentes, la poca densidad de población existente y la enorme mayoría de chilenos que la forman, la vida y costumbres de estos pobladores trashumantes y rapaces, y la falta consiguiente de seguridad y de garantías á la vida y la propiedad que caracteriza á esa región, la mantiene en un estado de atraso y de dejamiento que aleja la inmigración é impide se incorpore á la economía nacional con su producción y sus múltiples é inexplotadas riquezas.

«Parecerá exagerado decir, opina el coronel Olascoaga, que de nuestra producción nacional, en esos pastosos y feraces valles andinos y en sus ricas quebradas llenas de minerales valiosos, exista una numerosa «población» de gente de ultracordillera, que escapa al gobierno de la nación vecina y vive fuera de la acción de la nuestra. Y esta es la verdad y el hecho innegable y real.»

Cuando poco se escribe en el país, y los que lo hacen rara vez encaran problemas vitales y de alta trascendencia nacional, sin aportar contingente alguno de informaciones ó de ilustración al conocimiento exacto de regiones aun desconocidas é ignoradas y que sólo requieren vías de comnuicación y atención oficial para convertirse en prósperas y ricas provincias argentinas, la aparición de libros como el que nos sugiere estas líneas debe ser recibida con aplauso y con interés, y su autor, inspirado en propósitos patrióticos y elevados, se hace á justo título acreedor á la consideración y á la gratitud de los que se preocupan del presente y del porvenir de la república.

El bello y sugestivo libro de Olascoaga, que ha editado la casa Peuser, debe ser leído y meditado, por el alto propósito que lo inspira y por la autoridad é información personal y enseñanzas que manifiesta.

———

«*EL NOTICIERO*»

San Nicolás, Mayo 3 de 1901.

UN LIBRO
del Coronel Olascoaga

Descripciones topográficas, episodios y anécdotas.—Los robos en los territorios argentinos del Sur.—Historia de muchas fortunas chilenas.

Acaba de editarse un libro que todos los argentinos deben leer.

El coronel Olascoaga es uno de los viejos y más concienzudos conocedores de la topografía y de la historia de los valles andinos de Mendoza al Neuquén, de uno y del otro lado de los Andes. Fué jefe de una comisión de estudio de aquellos territorios, desempeñó la gobernación del Neuquén y, antes que eso, había residido muchos años en Chile, dedicándose á investigaciones laboriosas y serias sobre la historia del tráfico chileno con dichas comarcas en la época en que los indios las dominaban.

El libro mencionado es un acopio de los conocimientos personales adquiridos por el autor, que los argentinos deben conocer. La descripción topográfica, ilustrada con planos, es animada por una crónica llena de verdad y de vida de las invasiones y depredaciones de cierta población aventurera de Chile en aquellos lejanos lugares. Relata episodios y anécdotas que dan colorido al cuadro.

El propósito del libro del coronel Olascoaga es sério y patriótico. Se propone señalar las causas del fracaso de cuantas iniciativas aisladas se han emprendido para explotar las riquezas de aquellas comarcas, desde tiempos remotos hasta los presentes, que no son otras que la inseguridad de las personas y de los bienes, víctimas de las irrupciones del vecino. Para justificar sus afirmaciones, el autor cita numerosos casos precisos.

Sostiene el coronel Olascoaga, y lo comprueba, que mientras no se proteja eficazmente á las personas y á sus bienes contra el bandolerismo de ultra-cordillera, los territorios argentinos en que tradicionalmente se desarrolla dicho elemento malsano, de hecho serán chilenos. Es muy alto el interés nacional que reclama llevar la población á aquellos territorios ricos y feraces, pero no con decretos, sino con vías de comunicación y con el apoyo del brazo armado suficiente para poner respeto al invasor. El desierto es el vigilante de las fronteras.

La población de una extensa zona del sur de Chile está habituada á la explotación de los valles argentinos, bajo toda forma, — usufructuando sus campos y sus minas y comerciando con sus poblaciones. Son sus campos de crianza é invernada de ganados. En la época de los indios, aprovechaban del fruto de sus malones en las estancias de Mendoza, San Luis y Buenos Aires. Posteriormente, hasta hoy mismo, viven como dueños del suelo, manteniendo relaciones civiles y económicas solamente con Chile.

El coronel Olascoaga aglomera una prueba categórica sobre cada una de los incriminaciones que avanza, para fundar sus atinadas consideraciones. Refiere los nombres de empresarios extranjeros, sérios y capitalistas, que tuvieron que abandonar sus empresas vencidos por los aventureros chilenos, pues no contaban con la protección de las fuerzas argentinas.

Cualquiera que lea el libro del coronel Olascoaga, por poco familiarizado que esté con las cuestiones de

límites, ha de darse cuenta del inquebrantable interés que el pueblo vecino muestra á la propiedad de la Patagonia, la cual ejerce sobre su espíritu el poder atractivo de la fortuna ajena, de que de hecho se está en posesión, con título usurpado.

Los mismos caminos estratégicos de que tanto se habla hoy, deben responder al designio de fomentar el tráfico tradicional descripto en ese libro, que sustenta la vida económica del sur chileno.

Desde la instalación de la gobernación del Neuquén hasta el instante en que trazamos estas líneas no ha cesado de vibrar la denuncia del bandolerismo chileno, como azote de las comarcas argentinas de la zona cordillerana. El aumento de la población y de los ganados dió orígen al cuatrerismo desenfrenado, sucesor de los malones de los indios, que hace imposible la ocupación industrial de aquellos territorios.

El libro del coronel Olascoaga, para concluir esta breve noticia bibliográfica, tiene un pensamiento político trascendental, fundado en hechos continuados por el espacio de cerca de un siglo. Es un estudio sugerido por las previsiones del patriotismo. Debiera tener á su final páginas en blanco, destinadas á las leyes y á los decretos, que provean de vías de comunicación á las regiones flageladas por las funestas irrupciones y ordenar la instalación de fuerzas armadas suficientes en dichos lugares, para garantir la propiedad y escarmentar al cebado bandolerismo.

«LA NACIÓN»

Bs. Aires, 24 Septiembre 1903.

«El Club de las Damas»

Conocíamos al coronel D. Manuel J. Olascoaga como explorador, como militar y como geógrafo; pero hasta ahora no se había revelado en la faz literaria, por falta de tiempo, sin duda, para cultivar aficiones de este género.

No ha podido, pues, menos de sorprendernos la publicación de la novela «El Club de las damas», á cuyo frente vemos campear el nombre del distinguido jefe.

Es una obra de aliento si hemos de juzgar por su extensión — 370 páginas — y por la impresión general que hemos recogido de un primer examen necesariamente ligero y superficial.

Por el juicio que hemos podido formar, se trata de una obra que ha de ser leída con interés.

«EL MUNICIPIO»

San Isidro, 8 Septiembre 1903.

UN LIBRO NUEVO

«El Club de las Damas»

Acaba de aparecer un nuevo libro del Coronel Olascoaga, editado por la Imprenta «Roma» del Sr. Atilio Bazzi, de San Fernando.

El Club de las Damas es una producción literaria que viene á enriquecer la biblioteca de los escritores argentinos. De estilo claro y vigoroso, el nuevo libro alcanzará sin duda una aceptación general, pues tiene cualidades especiales que, aparte de la fama de escritor galano alcanzada por su autor el Coronel Olascoaga, recomiendan su lectura.

La síntesis de este libro es una brillante apología de la mujer patriota argentina, que el autor esboza con pin-

celadas simpáticas y justicieras, al presentar la heroína precursora de la obra de regeneración de un pueblo oprimido por el despotismo y hundido en el abismo de la corrrupción social, política y moral.

Leyéndola se diría que el autor presenta al recuerdo del lector los días oscuros de una época cercana que ha pasado yá á la historia de la República Argentina, y con ellos el grandioso sacudimiento del pueblo que demolió con su empuje el edificio de un gobierno que lo avergonzaba. Es, puede decirse, la narración discreta de acontecimientos que todavía están en la memoria de todos.

El libro consta de 368 páginas, y es notable hasta por su esmerada impresión.

«EL PAIS»

Bs. Aires, 16 Febrero 1903.

UNA NOVELA DEL CORONEL OLASCOAGA

«El Club de las Damas»

Fuímos obsequiado ayer con un elegante volumen «El club de las damas», novela original del conocido coronel de la nación, don Manuel J. Olascoaga, y cuya primera publicación fué hecha en idioma alemán, por especial concesión de su autor, á la revista científica *La Plata Rundschau.*

El escaso tiempo de que disponemos no nos permite emitir un juicio crítico completo de esta obra, que no obstante, por el contenido de sus primeras páginas leídas á vuelo de pájaro, podemos adelantar es interesante, tanto por la galanura del estilo como su argumento.

«El club de las damas» despertará gran interés, especialmente en el sexo femenino, pues como bien lo dice el autor en su primer página, se refieren en él «hechos que son altamente honoríficos para las damas y aun más, dignos de toda publicación».

En resumen, auguramos un feliz y seguro éxito á la nueva y amena obra del coronel Olascoaga.

San Fernando, Noviembre 5 de 1906.

«EL CLUB DE LAS DAMAS»

Por el Coronel Manuel J. Olascoaga

¿Qué podremos decir nosotros sobre esta preciosa producción del estimado vecino cuyo nombre encabeza estas líneas, que no haya sido dicho por los diarios de la Capital Federal?

Cuanto dijéramos solo sería incurrir en repeticiones.

La hemos leído con verdadero interés. Bajo una forma literaria amenísima hace la disección de ciertos tipos políticos que tanto abundan. Sus páginas llevan al lector de sorpresa en sorpresa, desde los ruínes manejos de un caudillo, hasta el más puro y bello feminismo, para luego entrar en plena sucesión de maravillosas aventuras dignas de la pluma de Mayne Red y que bien pueden tomar carta de ciudadanía verneana.

Las simpáticas figuras de la india María y Cárlos, tal vez en exceso técnicos en los momentos de la lucha; y la del pintor enamorado de la niña del bosque demasiado *físico* en su exclamación de romántico amor cuando está en la cárcel, son á nuestro humilde juicio las tres principales creaciones de la obra. Por lo demás, esos que nosotros consideramos defectos sin importancia, bien pudieran ser hijos de nuestra insuficiencia, pues francamente nos sentimos cohibidos para emitir un juicio acerca de obra tan interesante, en la que el autor se revela un creador genial, poseedor de vastísimos conocimientos.

«La Luz» se complace en felicitarle muy entusiastamente, deseando que su pluma siga enriqueciendo la ya robusta literatura nacional.

———

«LA RAZÓN»

San Fernando, 27 Setiembre 1903.

«CLUB DE LAS DAMAS»

Tal es el título del ejemplar de la obra que nos ha sido obsequiada galantemente por su autor, el muy estimable coronel de la Nación y del Cuerpo de sus Ingenieros Geógrafos, D. Manuel J. Olascoaga.

Hemos dedicado á la lectura de este libro, de principio á fin, toda la atención que merece y, reservándonos más completo juicio crítico de este trabajo para más adelante, vamos á permitirnos ofrecer al público un resumen sintético de las apreciaciones de más culminante carácter que dicha lectura nos ha sugerido.

En esta obra, se observan desde luego copiosos y valiosos frutos geográficos, descriptivos, sociales, de costumbres, fantasías de gran novedad, narraciones conmovedoras, actos de abnegación y heroísmo, grandes rasgos filosóficos sobre moral privada y social, y muy principalmente, una exposición magistral de los elementos altos, medios y bajos, en que se mueve y gira una política, profunda por lo insidiosa, y sangrienta por sus efectos, en cuyo círculo tenebroso se agita una provincia entera, que al mismo tiempo uno de los más hermosos florones de la riqueza, de la grandeza y de la soberanía argentina.

Amalgamados todos esos valiosos elementos dentro de un plan vasto y bien combinado que, bajo el agradable manto de la novela como pretexto, desarrolla una época política de funesta recordación, y de ejemplo más funesto aún para los territorios de las provincias congéneres, su detenida lectura ha dejado en nuestro ánimo impresiones dolorosas, de las cuales se desprende, con el brillo de la luz y de la verdad, que otras prácticas en la política interna de nuestros pueblos, conducirían irremisiblemente
interna de nuestros pueblos, conducirían irremisiblemente
á la Nación á su verdadera felicidad, como factor sobe-

rano é independiente en el concierto de las naciones entre quienes vive.

Las pinturas políticas que esta obra contiene están hechas por mano maestra; la filosofía que las analiza en sus causas, en sus efectos, y en los medios de su mejoramiento hasta llegar á la perfectibilidad posible, es profunda; y las deducciones que, casi con carácter matemático, presenta para enseñanza, precaución, y mejor práctica de la vida pública de nuestro país, son á veces desconsoladoras, pero también otras veces ofrecen grandes perspectivas, y, en todo caso, son eminentes.

El autor de este bien estudiado trabajo demuestra que posee á fondo las dotes necesarias para desarrollar y mantener los principios políticos y de órden general, público é interno, que sustenta.

Y esta clase de obras; esta clase de principios; y esta clase de hombres, son los qué el país necesita para elevarse de golpe, y á cien codos, sobre la opinión de medianos efectos y de escasas esperanzas á que, en las actuales prácticas políticas, le tienen sometido.

Tal es la síntesis que hacemos de nuestras impresiones personales sobre el libro de referencia, á cuyo autor saludamos y felicitamos por el brillante grano de oro, no de arena, con que ha querido contribuir al necesario progreso político é intelectual de la patria.

———

«LA VOZ PÚBLICA»

San Fernando, Setiembre 13 de 1903.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido una novela intitulada *El Club de las Damas,* de la que es autor nuestro distinguido convecino el coronel Manuel J. Olascoaga, ventajosamente conocido ya en el mundo literario.

La obra del coronel Olascoaga es en resumen un estudio crítico-político de gobernantes cuya actuación ha

sido oligárquica y desastrosa para las instituciones del pueblo en que actuaban, y no es necesario hacer un gran esfuerzo para conocer épocas y personages magistralmente allí esbozados.

Amenizada la crítica, con la intervención nobilísima y patriótica de la mujer, cuyo club, trae una activísima participación en el desarrollo de la trama, que se hace tanto más interesante con la relación del viejo misterioso, de María la abnegada protagonista en la expiación de Don Policarpo, y de los tiernos idilios de Julia y Cárlos, se llega al final del libro, sin esfuerzo, con sensaciones nuevas que cada cuadro renueva con lineamientos de refinado gusto literario, lamentando al final, los que estamos en el secreto de la edición de esta obra, que sea tan reducido el número de los lectores del *Club de las Damas,* porque el Coronel Olascoaga, por razones que no lo justificarán ante los intelectuales, ha reducido la impresión á un número limitadísimo de ejemplares, para obsequiar á sus amigos y relaciones, con exclusión del público, de la mayoría, que se enorgullecería de conocer y divulgar una obra de nuestra naciente y por lo mismo escasa literatura nacional.

Opinamos sin reservas, el nuevo libro que nos ocupa tendrá su lugar predilecto en las bibliotecas de sus escojidos; pero el vacío debe llenarse mediante la buena voluntad del autor, reimprimiendo una edición popular.

De todos modos, cúmplenos tributar al distinguido militar y literato, nuestros más sinceros elogios por su labor fecunda é incansable que manifiesta en todas las formas de su actividad, y á la vez, como un aliento merecido y justiciero, á otro obrero ignorado, que ha contribuído en su esfera, á la edición primorosa del libro, justamente admirada; nos referimos al Sr. Atilio Bazzi, por cuya imprenta local se ha editado *El Club de las Damas.*

———

«EL COMERCIO»

Mendoza, Setiembre 12 de 1903.

EL CLUB DE LAS DAMAS

Manuel J. Olascoaga

Nuestro distinguido comprovinciano el coronel Manuel J. Olascoaga, que ha llevado un hermosísimo concurso á las letras argentinas, con sus amenos relatos, tocantes á nuestro suelo, nos brinda actualmente otro libro. «El Club de las Damas», publicado el 95 en idioma alemán.

Por hoy nos limitaremos á acusar recibo del libro, prometiendo dedicarle una lectura detenida, para luego hacer al lector una rápida reseña de las innumerables bellezas que sin duda reune la obra, bellezas que hemos entrevisto en la primera ojeada.

La promesa la cumpliremos el lunes.

«LA VOZ PÚBLICA»

Agosto 16 de 1903.

PRIMICIA LITERARIA

En esta época que todo se materializa, cuando un esfuerzo intelectual se abre paso al través de los egoísmos interesados, la publicación de un libro, debe recibirse con manifiestas demostraciones de júbilo.

Y si esas manifestaciones para el espíritu, se producen sin las ampulosidades de la *réclame*, confiados exclusivamente al mérito intrínsico de la obra, la tarea resulta tanto más digna de consideración y estímulo, como ocurre en el caso que nos ocupa.

Un convecino ilustrado, que ha querido aprovechar las horas que sus deberes técnicos militares le permiten para el descanso, consagrándolos á una riquísima producción literaria, obliga nuestra indiscreción periodística, pa-

ra anticipar á nuestros lectores, la próxima aparición de un nuevo libro, debido á su fecunda labor y constancia.

Nos referimos al coronel Manuel J. Olascoaga, nuestro inteligente perito en la cuestión de límites con Bolivia, quien acaba de dar á la estampa y verá la luz en breves días, una novela histórica con acabados perfiles de finísima sátira política.

Así que estemos habilitados para conocerla y saborearla en toda su extensión, hemos de dedicarle nuestra perfecta consagración, no teniendo estas líneas, otro objeto que anticipar la noticia de su próxima aparición.

———

«*EL COMERCIO*»

Mendoza, 29 Septiembre 1903.

BIBLIOGRAFIA

«El Club de las Damas»

Tomamos de *La Prensa*, las siguientes líneas sobre la obra de nuestro comprovinciano el coronel Manuel J. Olascoaga, y que concuerdan en un todo con nuestro artículo publicado en días anteriores sobre esta interesante obra:

El Club de las Damas — Este es el título de una novela que acaba de publicar el coronel Manuel J. Olascoaga: es la segunda edición: la primera fué hecha en alemán, en 1894.

Es una novela de marcado sabor nacional, de tendencia política, como que es un estudio de las cosas del país.

El laborioso perito argentino en la demarcación de límites con Bolivia, hombre de mundo y de espíritu artístico y cultivado, dedica con provecho una parte de su tiempo al cultivo de las bellas letras y periódicamente enriquece la literatura nacional con obras originales y de mérito, como la aludida, producto de la propia observación.»

———

«*EL PAIS*»

Buenos Aires, Junio 15 de 1903.

EL CORONEL OLASCOAGA

SU INJUSTA POSTERGACIÓN

Acto de reparación de injusticia

Nuestro colega *El Municipio* del Rosario, trae el artículo que á continuación transcribimos, sobre el coronel Olascoaga.

Creemos que la indicación de *El Municipio* es un acto de reparación y de estricta justicia, adhiriéndonos complacidos á ella:

«Entre los jefes del ejército argentino hay uno que vive olvidado por el gobierno, no obstante la notoria y reconocida superioridad de sus méritos intelectuales y de sus patrióticos servicios.

Nos referimos al coronel Olascoaga, que hace muy cerca de un cuarto de siglo que conserva el mismo grado, á pesar de los numerosos ascensos distribuídos en diversa épocas, y aún hoy mismo, con una prodigalidad censurable.

Tomó parte en la conquista del desierto, coadyubando con su brazo y su cerebro á los grandes éxitos obtenidos en la histórica expedición militar; es autor de varias obras, en que los estudiosos han podido aquilatar apreciabilísimas como escritor profundo y observador inimitable, y es presidente de la comisión de límites con Bolivia, en cuyo cargo de actividad y labor ha demostrado contracción infatigable y sincero patriotismo.

Ninguna de estas condiciones fué tomada en consideración por los ministros de la guerra que desempeñaron la cartera desde 1880 hasta la fecha, y el coronel Olascoaga, una ilustración militar, un patriota abnegado, sigue siendo coronel, mientras ascienden y se le han impuesto en el escalafón una porción de compañeros de armas que tienen en blanco la foja de servicios.

La postergación que sufre tan digno jefe, gloria del ejército argentino, es injusta.

Puede ser que los gobiernos hayan pesado una razón, á su juicio poderosa, para no ascenderle, que el coronel Olascoaga ha cumplido en todo tiempo sus deberes de soldado y de argentino, sin actuar en políitca, sin formar parte de círculos de corrupción, sin arrastrarse por las antesalas de la presidencia y del ministerio de la guerra, sin aumentar el coro de los adulones y de los serviles.

Acto de justicia sería subsanar el olvido y apreciar en toda su magnitud y en toda su dignidad el proceder de ese respetable jefe, honra de la institución armada, á quien debe la patria servicios históricos de inmenso valor.

Repárese el abandono.

Derecho tiene el coronel Olascoaga á las insignias de general.»

———

«EL COMERCIO»

Agosto 20 de 1903.

El Coronel Olascoaga

Su palabra sobre el temblor

Registra nuestro colega «La Prensa», las opiniones que nuestro comprovinciano el coronel nacional Olascoaga, ha manifestado á un empleado de ese diario, al ser entrevistado por éste interrogándole por las causales de las conmociones subterráneas en Mendoza.

Esas opiniones se hermanan y se completan con las que vierte El Comercio en su editorial de hoy, convencido de que deben acercarse ideas para preparar el estudio de las causas de esos fenómenos que hacen peligrar la estabilidad de Mendoza.

Y en esa empresa en que todos deben allegar su concurso, debemos tener una palabra de aplauso para Olascoaga que, reuniendo sus conocimientos y sus recuerdos,

ha manifestado sus opiniones, condenando los vaticinios sin fundamento, fustigando la desidia en no precaverse después de la catástrofe del 61, ofreciendo sus observaciones propias y el conocimiento de los que, antes de él, hiciéronse sabios distinguidos en el suelo de Mendoza.

Una vez más, Olascoaga muestra su inteligencia sólida, su gran archivo mental, el fruto de su labor como investigador que ha arrebatado á los más recónditos puntos del suelo argentino sus peculiaridades y sus virtudes, todo eso ilustrado con escenas de un pasado que en cien años más será la mitología argentina.

———

«LA NUEVA PROVINCIA»

Bahía Blanca, Mayo 31 de 1904.

Coronel Manuel J. Olascoaga

El ascenso del ministro de la guerra y el anuncio de algunos generalatos ahora vacantes, han tenido la virtud de recordar un nombre respetado por muchos conceptos.

Los diarios *La Libertad* de Córdoba y *El Comercio* de Mendoza, con un espíritu de justiciera nobleza han sacado del silencio del gabinete el nombre del coronel Manuel J. Olascoaga para lanzarlo en esta ocasión en que el gobierno piensa premiar á algunos coroneles con los entorchados de general.

No quisiéramos herir el concepto que inspiran estas líneas, estableciendo comparaciones entre el que recién se ha ascendido y los que merecen ese premio, porque talvez la suspicacia encontraría en ello un asomo egoísta y porque creemos que — apesar de la característica de la época,—aquilatar los méritos de un hombre, en frente de los de otro, sería hacer resaltar demasiado los de uno de los dos, y el coronel Olascoaga no necesita que se recuerde al país lo que él vale, porque todos lo sabemos, como sabemos que su postergación obedece á que no pertenece á la moderna escuela existista.

Todos saben y el general Roca mejor que nadie, porque la campaña del desierto ha servido para darle gloria de prestado, que el coronel Olascoaga es un militar completo, como hay pocos en la familia; es ingeniero, es geógrafo, es naturalista y es literato de alto vuelo. ¿Cuántos son los que en nuestro ejército pueden ostentar tan relevantes condiciones? y esta pregunta se contesta con una triste reflexión: ¡cuántos son los que sin ninguno de aquellos grandes méritos han conseguido del gobierno lo que para el gobierno no ha merecido el coronel Olascoaga! cuán poco respeto se tiene en nuestro país, por los hombres de mérito! Así es el calificativo duro que merecen los que desprecian la ciencia, el valor, para premiar la insignificancia, cuando nó la adulación.

El coronel Olascoaga hizo los planos y preparó teóricamente la campaña del Rio Negro, tan completamente, que el general Roca no tuvo que idear nada para llevarla á cabo. Aquel jefe ha envejecido en el estudio, ha marchitado sus años más fecundos en las luchas de la inteligencia para dar honra y ejemplo á los hijos del patriotismo argentino; ha dirigido y dirige con tino y contracción profunda, sin exhibicionismos ni ruídos, la cuestión de límites con Bolivia; ha tenido tiempo para asombrar con su labor fecundo el mundo de las letras y hace más de veinte años que es coronel de la nación!

El ejército necesita hoy justicias que tonifiquen su espíritu, compensaciones que alejen decepciones y yá es la ocasión de que el gobierno siquiera en uno de esos veteranos de la espada y cultores de la inteligencia colectiva, reciba, nó una distinción, sinó el pago de sus grandes servicios y sacrificios.

El ministro de la guerra no puede, por amor propio, tener en cuenta notables hechos guerreros ó acciones heroícas, cuando trate ascensos en el ejército para los grados superiores, porque no debe olvidar que él ha sido recién ascendido, y sus fojas de servicios está en blanco, si es que no está tiznada.

Debe, pues, mirar con respeto las de jefes antiguos, que en todo se han distinguido y siempre se han sentido halagados por la simpatía y estimación popular, y debe armarse de energía, sacudir la atmósfera pesadamente enervante que respira en su gabinete rodeado de unos pocos y alejado de muchos, y firmar con mano tranquila y espíritu elevado, el ascenso á general del coronel Olascoaga.

Premie alguna vez el verdadero mérito.

———

«EL MUNICIPIO»

Rosario, Mayo 11 de 1906.

ASCENSOS A GENERAL

CANDIDATURA RECOMENDABLE

del

CORONEL MANUEL J. OLASCOAGA

El ministro de la guerra que se preocupa de confeccionar la lista de ascensos, no debe poner en olvido que existe un jefe que tiene bien merecido el generalato: nos referimos al coronel don Manuel J. Olascoaga, militar sobrado de títulos desde hace muchos años, y postergado en todas las promociones de su grado, quizá porque nunca fué político y nunca se arrastró por las antesalas de la presidencia y de los ministerios.

No ha de ignorar el actual ministro de la guerra, que el mencionado jefe ha prestado valiosísimos servicios á la patria en su carácter militar, y en sus expediciones á los territorios del sud, y en su calidad de presidente de la comisión de límites con Bolivia, en cuyo desempeño ha sido, por sus conocimientos científicos y por su energía, un celoso defensor de los derechos argentinos en aquel delicado pleito.

Jefe inteligente y hombre de ciencia don Manuel J. Olascoaga, coronel hace veinte y seis años, se ha hecho

acreedor con exceso á la recompensa que la patria, por intermedio de sus representantes y administradores, discierne á sus buenos y leales servidores, premiando el valor, el talento, la antigüedad y el sacrificio.

Sería una injusticia, olvidar también en esta ocasión á un militar de tantos méritos, cuya obra patriótica es digna de todas clase de consideraciones y de la gratitud nacional.

Por lo tanto, en los ascensos á general que proyecta el ministro de la guerra, debe ser incluído el coronel don Manuel J. Olascoaga, como, según se afirma, va á serlo el coronel Rosendo M. Fraga, dos jefes pundonorosos cuya labor militar, administrativa y científica, ha sido brillantísima y quedará como ejemplo de actividad, esfuerzo y patriotismo.

Con actos de justicia se consolida la disciplina, se alienta la voluntad y se estimula el trabajo y la inteligencia.

El general Campos que mejor que nadie conoce las fojas de servicios de sus subalternos y puede aquilatar los méritos contraídos por cada uno, debe otorgar el generalato, bien ganado por cierto, al digno coronel don Manuel J. Olascoaga, honra del ejército y abnegado defensor de los derechos argentinos en la comisión de límites con Bolivia.

EPISODIOS MILITARES

Por el Coronel José G. Daza

1908

(1)

. . . .

Entre todos los obreros de esta magna empresa destácase la personalidad de uno de sus colaboradores tan abnegado y patriota, tan competente é ilustrado como el que más; el que verdaderamente ha sabido ejercer toda

(1) De *Episodios **Militares***, por el Coronel José G. Daza.—1908.

su actividad y conocimiento con paciente y ejemplar constancia buscando la grandeza de su patria, y que hoy encuéntrase en San Fernando, provincia de Buenos Aires, disfrutando de un modesto sueldo; descansando de sus fatigas; contemplando sus obras, después de haber sido tal vez el iniciador y director de la conquista del desierto; el geógrafo que delínea y redime hitos internacionales, asegurando y saneando miles de leguas de hermosas regiones para su país, y después en fin, de haber trazado y proyectado vías férreas estratégicas, cuyas locomotoras surcarán por lozanas zonas cargadas con riquezas naturales, llevando la alegría con el simpático silbido de la locomotora á nacientes pueblos.

Ese modestísimo é intelectual ciudadano, de concienzudos conocimientos, llámase coronel Manuel J. Olascoaga.

Al coronel Olascoaga débele nuestra patria y particularmente la provincia de Buenos Aires incalculables servicios.

Ojalá estuviera algún día este ilustrado militar superior de buen humor, y nos contara con su amena pluma «quienes fueron los verdaderos conquistadores del desierto».

———

«LA TARDE»

Mendoza, Julio 1.° de 1910.

MENDOCINAS

(Cosas de antaño)

(Por Julio L. Aguirre)

Con motivo del honor inesperado que últimamente me dispensó «La Nación» encargándome de un artículo «centenario» que comprendiera los acontecimientos principales en el arte, la ciencia, la industria, y principalmente, del periodismo regional en la centuria que empieza el día clásico de la independencia, hasta el día 25 de Mayo

último, tuve ocasión de adquirir datos del terruño, con el concurso de viejos sobrevivientes, de hechos gloriosos unos, interesantes y curiosos todos, que no pude consignar en aquel artículo por cuanto se me imponía el limitado espacio de *cinco* columnas, lo que al fin no me impidió llenar mi cometido en *catorce*, como podrán verse en el número ó libro monstruo que circula hoy en *ochenta mil ejemplares*, como un honor propio del primer diario sudamericano y de nuestra patria.

Iré dando á conocer algunos de esos datos ó episodios, á medida que me lo permitan las ocupaciones virgiliano-agrícolas en que estoy actualmente empeñado, cultivando viñas y plantando más.

Empiezo con un episodio que hasta hoy permanecía privado, á pesar de los distinguidos protagonistas, tan conocidos como respetados, según se verá en el curso de estas líneas.

* *
*

La historia comprueba que las épocas intermediarias de carestía y de riqueza, acaso por la falta de centros de sibaritismo y corrupción (ya que todos se ocupan en reparar ó adquirir fortuna) son propicias á las tareas y solaces del espíritu en los momentos ó compases de espera en la lucha de la vida.

Era ese el intermedio estado en Mendoza, antes del dia fatal en que la «*ninfa del valle andino*» fuera destruída por *su segundo terremoto*, el año mil ochocientos sesenta y uno.

(Decimos *segundo terremoto* porque Mendoza fué destruída dos siglos antes por otro sacudimiento en el lugar primitivo en que fué fundada, precisamente en el que hoy ocupa el barrio «*San José*», anterior cabeza departamental de Guaymallén).

La juventud de entonces no tenía como incentivos y espoleos á sus innatas ó malas pasiones, ni al *Sportsman*,

Mascota Club de Gimnasia y Esgrima (donde se *esgrime* todo menos lo que fortalece el espíritu y el músculo), también *El Jockey Club, Círculo X* y mil otros círculos *X* incógnitos que debieran permanecer *ídem,* para un ligero resguardo de la inexperiencia ó inocencia que se debe conservar el más largo tiempo posible, al pensar y sentir de cierto sabio educacionista.

En la casa de un acaudalado vecino de Mendoza que por instinto amaba el progreso y la selecta sociedad, aunque era un símil de aquel hostelero que en *Cirano* pinta Rostand, palurdo amante de la poesía que albergaba y llenaba el vientre de los bohemios intelectuales del tiempo de Molière, se reunian los jóvenes más distinguidos, seguros del que el mejor café, el vinillo criollo y el más confortante fuego, les haría pasar inefables horas.

Allí asistía nada menos que el sabio naturalista Bravard, residente á la sazón en Mendoza para estudiar nuestra geología y, con especialidad, los fenómenos seismicos.

Es el mismo sabio que pronosticó la próxima destrucción de la ciudad por un terremoto, pero que, fallando en el día y hora, fué víctima del fenómeno, pereciendo bajo los escombros.

Entre los concurrentes de aquella tertulia del Mecenas burgués, concurrían, á más del sabio Bravard citado, el poeta Leopoldo Zuloaga, el entonces joven escritor con encomiásticos ribetes de poeta, don Nicolás A. Villanueva, (ya fallecido y ascendiente de actual numerosa como distinguida familia) y, entre muchos más, nuestro comprovinciano el coronel Manuel José Olascoaga, tan cargado hoy de honores como servicios al país, como de sinsabores que acaso soporta hoy estoicamente en las cercanías de esta misma ciudad de su nacimiento, en un majuelo próximo al que albergó otro ostracismo, el del doctor Manuel A. Zaez, para quien fué igualmente ingrato este pueblo Sanchesco y exitista por excelencia.

. . . .

—*A verrr, á verrr,* decía Bravard, con su acostumbra-

do acento francés, «vamos á *verr,* hagan versos *mochachos suñadores,* mientras yo tomo y *sabureo* este café, *á verr,* tú, Nicolás, *á verr....»*

Y el entonces joven Nicolás, apasionado, sentimental, discípulo de la escuela romántica de Echeverría, tomó la pluma, y empezó, presa de la emulación ante el contrincante que le iba á disputar enseguida la palma en aquellos improvisados «Juegos Florales», el señor Olascoaga, á quien señaló como rival el naturalista Bravard...

Y escribió Nicolás....

«Cuando la noche tiende su velo
Por la ancha esfera del firmamento,
Suspira mi alma dulce consuelo,
Y á tí te envía su pensamiento.»

(Como hay que ser breve, el cronista suprime las demás estrofas que no son indispensables al argumento principal.)

....

—«*Perrro, perr....ro;* eso es muy romántico, dijo Bravard; vamos á una cosa que sea de actualidad; yo no admito sino la *rrrealidad* de las *cosssas* (siempre con el innato acento francés), á *verrr,* tú, Manuel José, habla y escribe en verso de terremotos y de las *rrruinas* que les amenazan *á ustedes....* ! !

—Bien.... .

Y Manuel José, (perdóneseme este tratamiento familiar que le doy al ilustre militar y literato, dentro del convencionalismo que puede haber entre los hermanos de las letras, donde hay hermanos mayores y menores (en este caso soy el bastardo menor, con respecto de mi hermano Manuel José), y, repito, tomó la pluma con un frenesí en que pudiera predecirse algo como una visión, intuición de triunfo, adivinación de porvenir, de vislumbramiento apocalíptico.

Y empezó á escribir mi hermano en las letras, Manuel José....

Y escribía, escribía....

Don Nicolás, presintiendo una derrota ante la fecundidad de Olascoaga, limitó su confesión de vencido como el Don Luis Mejía de Zorrilla.

....

«Pues una os falta en justicia:
Es que os falta una novicia
Que esté para profesar....»

Debéis hacer dísticos en número de ocho y con el consonante ó pié que yo debo daros.

—No, dijo Bravard, yo lo *darré*.... que sea en *ina*, ya que yo he anunciado como un buho la *rruina* de Mendoza.

Y Manuel José escribía, escribía....

Pero, si al conocido escritor francés le era tan cruel, tan fatal, tan difícil de vencer la primera hoja, á Manuel José le fueron más difíciles sus dos últimos renglones, sus dos versos del último dístico... Adiós inspiración de Olascoaga, cerebro estéril que en tu lucha, tu duelo literario no podías vencer á Nicolás ni á la inspiración gala de Bravard.... !

Y, en aquellos esfuerzos de poeta estéril momentáneamente, al fin Olascoaga, con el forzado consonante que le imponía su implacable rival, llegó al penúltimo verso, después de inspirado éste y los anteriores vaticinios fatídicos de Bravard.

Y así escribió el penúltimo verso diciendo:

«Solo tú y yo salvamos de la ruína.»

Y el poeta no salía de allí, no daba otro paso después de tal renglón.

Apurado por el sabio Bravard constituído juez y árbitro en aquellos *juegos florales* de aldea mendocina, reclamaba la terminación de la estrofa y entonces prorrumpe Manuel José: ya se completará y.... «Váyase al diablo el consonante en *ina*.

—Y eso.... qué? dice Bravard:

—«Es que está completo, agrega generosamente Nicolás; véanlo ustedes; ya quedó vencido:

«Solo tú y yó salvamos de la ruína
Váyase al diablo el consonante en ina».

Bien, dos días después, juntos en el mismo lugar hospitalario de aquel *Mecenas Burgués* que reunía con el buen cognac y el mejor café á los intelectuales de entonces, á la ocho y media de la noche, correspondiente al *20 de Marzo de 1861*, se producía el famoso terremoto.

Todos habían acudido esa noche, menos Villanueva y Bravard, fatal circunstancia que costó la vida al sabio y á quien es sabido, este pueblo, del cual fué huésped ilustre, no le ha tributado ni siquiera una inscripción, cuanto que su amor á la ciencia le impuso el sacrificio supremo, é hizo una previsión que bien pudo salvarnos de la *ruina*.

El poeta Villanueva habíase quedado la *hórridá noche* en su casa paterna donde sufrió el percance que narraremos para completar estas líneas.

En aquella fecha nefanda, era Olascoaga un oficial muy subalterno del ejército argentino, aunque ya con los desplantes de mariscal, con que la naturaleza, su propio temple, su valor y conciencia del porvenir le han asegurado definitivamente en el país tales credenciales contra la envidia de los pigmeos, las mediocridades intrigantes y los *poderosos pequeños*.

Y en breves momentos:

«Nada quedó de pié! Solo la muerte
Ebria y repleta entre las sombras densas
Saltaba de alegría!»

....

Aquellos generosos hombres y corazones tan ingénuos como magnánimos se lanzaron fuera á prestar socorro á las víctimas del terremoto, ya que el techo bajo

el cual se entretenían no cayó con el macabro sacudimiento por estar casi en las afueras de la ciudad donde la danza de la muerte fué menos intensa y menos mefistofélicamente irónica.

Quien primero encontró al Marcial Olascoaga que iba dirigiendo á la literata pléyade, tan desesperada como decidida á socorrer á las víctimas, fué el comerciante don Federico Saurina quien soportaba la múltiple desgracia de que en un momento se enterraban varios de sus deudos y cuando las mercaderías de su importante casa de comercio eran saqueadas, víctimas de los ladrones y fatídicos merodeadores que siempre aparecen tras de una catástrofe para saciarse como vampiros en la sangre de los agonizantes, de los muertos ó en los despojos de los caídos indefensos.

Y el marcial Manuel José tras el pedido implorador de Saurina para que le salvara los restos de su fortuna de comerciante, se improvisó dictador; para eso tenía el desplante de Belial en el juego y el de Aquiles en la guerra; iba á combatir contra foragidos famélicos y á operar en el incendio y entre las ruinas.

Y daba las órdenes: «traigan aquí tales elementos, tomen palas, azadas, fusiles, carretillas, sables, carros, bestias y usted por aquí, usted por allá y todo pronto, *manu militari*, porque sí, porque yo lo mando, porque es necesario y....» ¡Guay del que se resista! Ya se las *habían de poner* con Olascoaga!

Y el posible orden venía y vino en Mendoza en aquella noche trágica, con cuyo motivo consigno aquí justicieramente el recuerdo de los importantes y salvadores servicios que Olascoaga prestó á Mendoza en aquella fecha fatal é inolvidable.

En marcha protectora iban los literatos, menos el sabio Bravard, que había muerto y Nicolás Villanueva que sufrió lo que se verá luego.

En medio de aquella confusión y los sacudimientos intermitentes que se sucedían á cada rato, el General

guardían del orden, mientras iba y venía sintió unos lamentos que surgían ciertamente de bajo tierra; ellos decían con quejumbrosa voz: piedad, me matan, me aplastan la cabeza, socorro! Se procedió en el acto á levantar los escombros que hoyaba el mismo Olascoaga á quien se le pedía socorro! desde bajo el polvo traidor.

Practicada la exhumación, diremos apareció casi exámine la señorita Rita González, entonces de diez y ocho años, hermana de nuestro actual respetabilísimo amigo Don Carlos, ex-gobernador de Mendoza. El terremoto tomó á aquella niña en la cama pues las costumbres patriarcales de entonces hacían recogerse temprano, y por tanto no tenía bajo los escombros más que el ropaje consiguiente al esperado sueño.

Olascoaga la tomó respetuosamente en sus brazos llevándola á la plaza principal donde se había improvisado un asilo; Olascoaga tuvo la suerte de encontrar á un soldado cubierto de un capote, el que tomó á viva fuerza para cubrir á la señorita á quien ya dejó bien atendida para proseguir en su humanitaria recorrida de auxilio.

Siguiendo en marcha con su heroica obligada falange se sorprendió encontrando una especie de acompañamiento, llevando en medio en una camilla á un averiado con muchas contusiones y la fractura de una pierna.

¿Quién era la víctima? Era el amigo poeta, don Nicolás, el generoso émulo de Manuel José á quien conducían al asilo común y que sufrió el aplastamiento estando en una casa de su amistad.

Pronto se reconocieron; y en medio de aquellas tristísimas circunstancias, Villanueva mostrando raro temple varonil y el mismo espíritu genial con que lidiaba contra Olascoaga en aquellos certámenes literarios, evocó el recuerdo de la última justa y saludó á su amigo con estas palabras:

¿Te acuerdas Manuel José?

Fuistes profeta:

«Solo tú y yo salvamos la ruina
Y fuése al diablo en consonante en ina!»

Mendoza, Junio 30 de 1910.

FRANKLÍN HARROW.



